

AUTORA: Andrea Stefanía Sierra Bonilla

TÍTULO: Migración y Afrodescendencia: relatos del devenir mujer

TESIS DE MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

**TRIBUNAL EVALUADOR: Dra. Maite Rodigou, Dra. Mónica Olaza y
Mg. Renata Oliveira**

DIRECTORA: Dra. Marcela Alejandra Parra

FECHA: 27 de septiembre del 2021

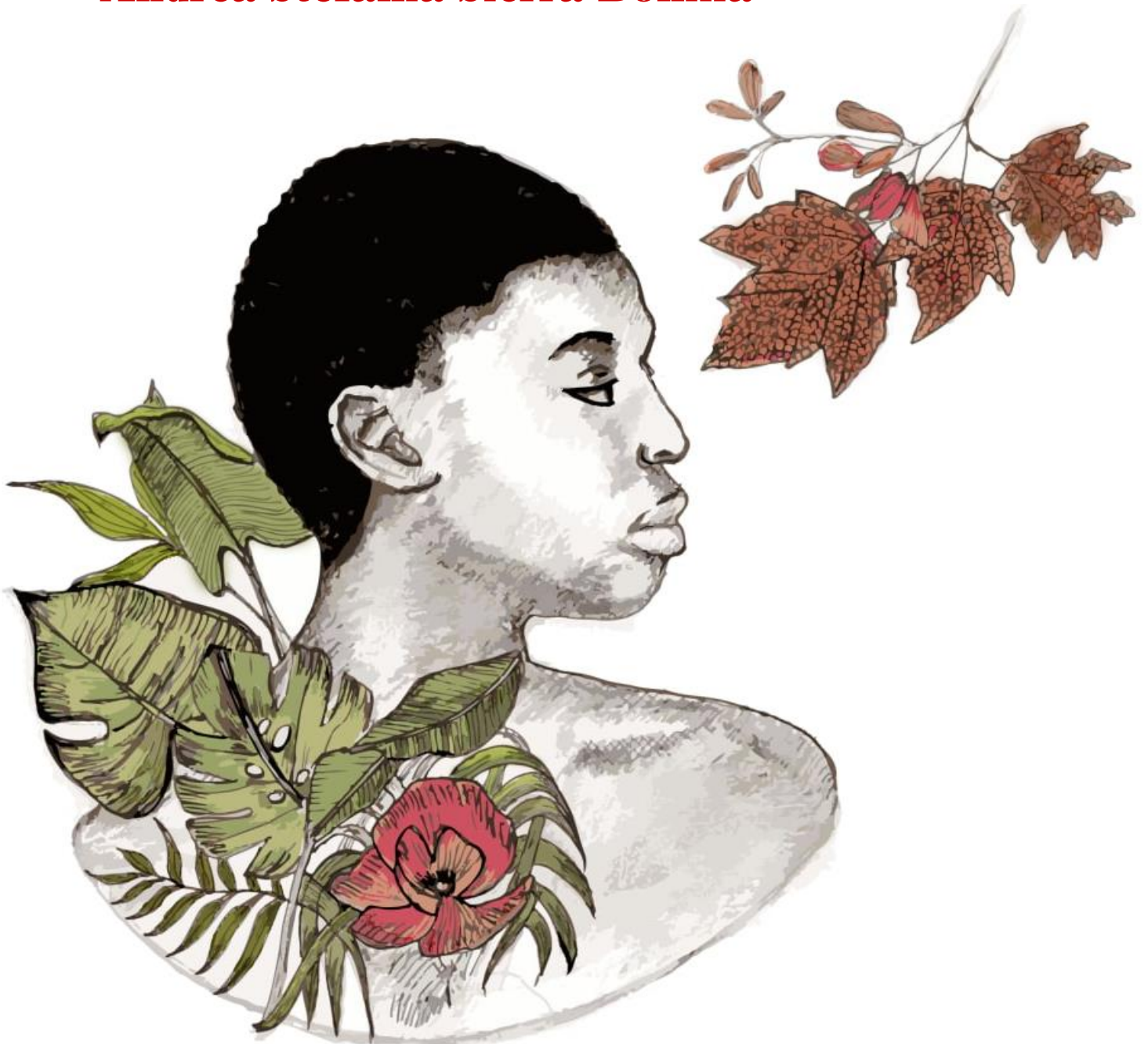


Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Tesis de Maestría:

Migración y afrodescendencia: relatos del devenir mujer

Andrea Stefanía Sierra Bonilla





UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (UNC)
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS DE MAESTRÍA

Migración y afrodescendencia: relatos del devenir mujer

Presentado por:

Andrea Stefanía Sierra Bonilla

DNI: 95.574.942

Cel: 299 557 97 38

Email: andrea.sierra@hotmail.es

Tercera Cohorte

Directora de Tesis:

Dra. Marcela Alejandra Parra

26 de Febrero 2021

Vivir en la frontera

Gloria Anzaldúa

Vivir en la Frontera significa saber
que la india en ti, traicionada por 500 años,
ya no te está hablando,
que las mexicanas te llaman rajetas,
que negar a la Anglo dentro tuyo
es tan malo como haber negado a la India o a la Negra;

Cuando vives en la frontera
la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz,
eres una burra, buey, un chivo expiatorio,
anunciadora de una nueva raza,
mitad y mitad –tanto mujer como hombre, ninguno–
un nuevo género;

Vivir en la Frontera significa
poner chile en el borscht,
comer tortillas de maíz integral,
hablar Tex-Mex con acento de Brooklyn ;
ser detenida por la migra en los puntos de control fronterizos;

Vivir en la Frontera significa que luchas duramente para
resistir el elixir de oro que te llama desde la botella,
el tirón del cañón de la pistola,
la soga aplastando el hueco de tu garganta;

En la Frontera
tú eres el campo de batalla
donde los enemigos están emparentados entre sí;
tú estás en casa, una extraña,
las disputas de límites han sido dirimidas
el estampido de los disparos ha hecho trizas la tregua
estás herida, perdida en acción
muerta, resistiendo;

Vivir en la Frontera significa
el molino con los blancos dientes de navaja quiere arrancar en tiras
tu piel rojo-oliva, exprimir la pulpa, tu corazón
pulverizarte apretarte alisarte
oliendo como pan blanco pero muerta;

Para sobrevivir en la Frontera
debes vivir sin fronteras
ser un cruce de caminos.

A la migración que me ha dado tanto...

A Lau, por su abrazo y amor constante.

A mi madre, por su gran ejemplo de lucha y resistencia.

A mi padre, por volar conmigo.

A mi hermana Zulma, y a todas las mujeres que ya viajaron muy muy lejos.

¡Algún día volveremos a sonreír juntas!

A todas las mujeres que día a día migran.

Mi más profundo agradecimiento a Jazmin y Cleo, las participantes de mi tesis. Por compartirme sus vidas, sus emociones, pero, sobre todo, por permitirme reencontrarme con mi propia historia migratoria a través de ellas, y no hallarme sola.

Gracias a Marcela Alejandra Parra. Por su siempre dedicada lectura y acompañamiento en la dirección de esta tesis. Por servirme de espejo en el querer hacer psicología comunitaria, y por permitirme acercarme a teorías otras siempre de la mano del feminismo. Gracias Ale.

Gracias a las mujeres que trabajan conmigo, y que han constituido un acompañamiento valioso y significativo en mi trayectoria migratoria. Entre ellas Verónica Trpin, por mostrarme el camino sororo del investigar juntxs, entre otros grandes aprendizajes; a Alejandra Rodríguez de Anca por enseñarme el amor por la docencia universitaria, y la antropología social; a Gabi Herzceg por su necesaria mirada alrededor de los cuerpos y los géneros. ¡Gracias por ser grandes compañeras de cátedra y de investigación, por pensar juntas! Gracias también a las mujeres con las que comparto y cohabitamos estos espacios pese a no ser nombradas.

Gracias a Aura Milena Parada Carreño, por poner en ilustraciones los sentires de esta tesis.

Gracias a mi familia, a mi madre, por abrazar mi deseo de migrar y consentir mi ausencia para que esto, y mucho más, sea posible hoy.

Gracias a Lautaro, mi compañero, mi amor. ¡Ojalá todas las mujeres del mundo hallen en sus parejas ese apoyo incondicional, el más profundo respeto y amor que yo veo en tu mirar siempre! Gracias por tus lecturas en este recorrido.

Resumen

La presente tesis es producto de una investigación cuyo objetivo es comprender cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia argentina en relación a sus experiencias migratorias. La construcción de datos fue a partir de las historias de vida que hacen parte del método de enfoque biográfico, y se complementó con los mapas corporales. Las participantes de la tesis fueron dos mujeres migrantes afrodescendientes que residen en las provincias de Neuquén y Río Negro. Migración, género, racialización, interseccionalidad y agencia fueron los principales conceptos que estructuraron la investigación. Las conclusiones/conversaciones más urgentes arrojaron que los procesos de subjetivación están asociados a los de racialización, que la agencia es algo que se comparte y fortalece en las experiencias migratorias y que la intersección género, etnia y nacionalidad profundiza la desigualdad y violencias en las experiencias de estas mujeres, en ocasiones atravesando políticas de expulsión en sus ámbitos laborales y académicos.

Palabras Clave: Migración, Género, Afrodescendencia, Interseccionalidad, Agencia, Racialización.

Abstract

This thesis is the product of an investigation whose objective is to understand how Afro-descendant migrant women who live in the Argentine North-Patagonia construct subjectivation processes in relation to their migratory experiences. The data construction was based on the life stories that are part of the biographical approach method, and was complemented with body maps. The participants of the thesis were two Afro-descendant migrant women who reside in the provinces of Neuquén and Río Negro. Migration, gender, racialization, intersectionality and agency were the main concepts that structured the research. The most urgent conclusions/conversations showed that the processes of subjectivation are associated with those of racialization, that the agency is something that is shared and strengthened in migratory experiences and that the intersection of gender, ethnicity and nationality deepens inequality and violence in the experiences of these women, sometimes experiencing expulsion policies in their work and academic spheres.

Key Words: Migration, Gender, Afro-descendants, Intersectionality, Agency, Racialization.

Tabla de Contenido

Capítulo 1.

El preludio y la implicación.....	9
1.1 La tesis espejo: sobre la implicación.....	10
1.2 El preludio.....	13
1.3 Justificación y relevancia.....	15
1.4 Objetivo general.....	18
1.5 Objetivos específicos.....	18

Capítulo 2.

El primer viaje: exploración de antecedentes.....	20
---	----

Capítulo 3.

Mapeando el contexto teórico.....	26
3.1 La Argentina afro: breve recorrido histórico acerca de la presencia Afro en la Republica argentina.....	27
3.1.1. El sur de Abya Yala y el mito amarillo.....	28
3.1.2. Los barcos de anclas racistas y la resistencia.....	30
3.2 Migración y género.....	34
3.2.1. Migrar en el tiempo: ayer y hoy.....	36
3.2.2. Lxs otrxs de la migración: sobre la racialización de los cuerpos...	39
3.3 El devenir mujer: fragmentos de feminidad.....	44
3.3.1. Sujeta mujer. Entre pluralismos y feminismos.....	45

3.3.2. Intersecciones en clave femenina.....	47
3.3.3. Agencia, otra posibilidad.....	49
3.4 Sujets, subjetivación.....	51

Capítulo 4.

Caminos metodológicos.....	53
4.1 Diseño cualitativo.....	54
4.2 Participantes involucradas en la investigación.....	55
4.3 Técnica de construcción de datos.....	56
4.4 Recaudos éticos.....	59

Capítulo 5

Hallazgos y encuentros en el trabajo de campo.....	61
5.1 Jazmin. Su relato entre risas.....	63
5.1.1 El antes. “La decisión de migrar fue una solución, pero también mucho dolor”.....	64
5.1.2 La Argentina otoñal y su burocracia como método de expulsión.....	66
5.1.3 Racialización y calle. “No supe que era negra hasta cuando los argentinos me miraban”.....	70
5.1.4 Sobre el orgullo y la agencia. “Salir a la calle y exhibir mi color sin importarme lo que los demás piensen”.....	74
5.2 Cleo. Nosotras y la pantalla.....	76
5.2.1 Sobre el mito y los barcos. La resistencia es colectiva.....	76
5.2.2 Racialización e interseccionalidad. “No somos sólo negras, somos mujeres afros y migrantes. Somos personas”.....	79
5.2.3 Agencia y voz. “Cantar me hace creer que es posible”.....	82

5.2.4 Migración y pandemia.....	84
5.3 Insistencias corporales.....	85

Capítulo 6

Conclusiones y urgentes conversaciones.....	91
6.1 Agencia como resistencia.....	92
6.2 La necesaria mirada interseccional.....	94
6.3 Cuerpo y migración.....	96
6.4 Sobre los procesos de subjetivación y de racialización.....	97
6.5 Investigar cualitativamente en tiempos de pandemia.....	98
6.6 Propuestas de intervención puntuales.....	99
6.6.1 Intervención: un concepto para repensar y des-aprender.....	102

Referencias bibliográficas.....	105
--	------------

Anexos.....	113
--------------------	------------

Anexo 1. Mapas corporales

- 1.1. Mapa corporal de Jazmin.
- 1.2. Mapa corporal de Cleo

Anexo 2. Líneas de vida.

- 2.1. Línea de vida Jazmin
- 2.2. Línea de vida de Cleo

Capítulo 1.

El prelude y la implicación.



Capítulo 1.

El preludeo y la implicación.

1.1 La tesis espejo: sobre la implicación.

El conocimiento es doloroso porque después de que sucede no puedo quedarme en el mismo lugar en el que estaba y estar cómoda. Ya no soy la misma persona que era antes.

-Gloria Anzaldúa

A medida que pienso cómo dar cuenta en un fragmento sobre mi propia implicación soy consciente que, muy probablemente, será uno de los capítulos en los que más intervenga a lo largo de la escritura para modificar(nos), cuestionar(nos), interpelar(nos); así como fue el proceso mismo de cursar la maestría, y en definitiva como es vivir la vida misma.

Me atrapa el concepto de espejo como ese obsequio de la poesía donde se nos es dada la posibilidad de reflejarnos y reencontrarnos, en ocasiones para enaltecer la existencia y en otras para dejarnos habitar por el desconcierto de vernos a la cara. Cualquiera que sea el caso reflejarse implica celebrar un instante de profunda intimidad consigo misma, es dejarse habitar por la duda mientras se torna más claro el reflejo, y significa también hallarse desde la pluralidad, como si fuesen múltiples espejos. “La implicación es un nudo de relaciones” (Lourau, 1991: 16), quizá verse en el espejo pueda parecerse a lo que significa implicarse. Esta tesis, mi tesis ha sido también mi espejo, en ella me he reflejado en ocasiones con tanta claridad que, incluso, se me ha dificultado el proceso de escritura. Ha sido un nudo de relaciones y emociones. Las participantes de esta investigación son mujeres migrantes, como yo; y si bien cada historia es distinta, muchas son las emociones y los sentires compartidos, lo que me trajo una inmersión al trabajo de campo profundamente otra en relación a investigaciones previas o a expectativas posibles.

Sobre el concepto de implicación, Fernández, López, Boraklevich, Ojam y Cabrera (2014: 7) nos dicen que “daría cuenta de algo doblado o plegado de forma tal que no sería visible, aunque esté ahí”. Pensando en mi trayectoria, en mi implicación con el tema de la migración y el género creo que el dolor fue un sentimiento recurrente durante el trabajo de campo y de escritura. Un dolor potente me atrevería a afirmar, que siempre estuvo, pero no de forma visible, es el dolor que pese a que el tiempo corra presuroso se instala, se queda,

siempre dolerá dejar tu país, tu gente, tus recuerdos. Pero potente porque transforma. En medio de cada experiencia migratoria está la motivación y la esperanza por “un lugar mejor” y es ese mismo dolor que día a día hace que esa esperanza se mantenga intacta aun cuando ese lugar otro no resulte muy amigable; ese dolor es siempre la invitación a continuar.

Por supuesto que todxs vivimos el dolor de distintos modos. En mi caso esta tesis, este espejo, me llevó de frente al dolor, al mío y al de cada una las participantes de este trabajo, pues en contra de cualquier pronóstico fiel a las “ciencias duras” –esas a las que se les ha atribuido características de lo masculino: frías, distantes–, juntas nos abrazamos cuando hablábamos de lo que significó dejar a nuestras madres, juntas reímos cuando conversábamos sobre el filo del invierno y el sin sabor de algunas comidas, pero también juntas nos enorgullecíamos de nuestros cuerpos luego de tantos viajes y el dolor siempre acompañándonos.

Yo soy colombiana, siempre me enorgullezco de mi nacionalidad, de mi infancia con vallenato de fondo y olor al café de mi madre. Me reconozco también desde mi origen de clase, crecí y viví la mayor parte de mi vida colombiana como mujer en un barrio popular bogotano, donde recién en mi adolescencia pude conocer lo que significaba viajar, y muy de grande conocí un avión y salir del país por vez primera. No sé si se imbrica o no, si se conecta o no, pero sí que saberlo, reconocerlo y llevarlo conmigo, sensibiliza mi propia trayectoria migratoria.

Hoy me reconozco también feminista, y desde este lugar me permito ser habilitada por la interpelación constante. ¿por qué yo, mujer blanca, cis, hetero, académica, decido investigar sobre mujeres afrodescendientes? Y soy consciente del llamado de los feminismos negros:

Las mujeres blancas que se dedican a publicar ensayos y libros sobre cómo “desaprender el racismo” continúan teniendo una actitud paternalista y condescendiente cuando se relacionan con mujeres negras (...). Nos convierten en el “objeto” de su discurso privilegiado sobre la raza. Como “objetos” continuamos siendo diferentes, inferiores”. (bell hooks, 2004: 46)

No hay una respuesta indicada para el llamado de bell hooks, incluso señalar la pertinencia del mismo puede perpetuar la actitud que se critica. Ella ya lo sabía, su voz es su denuncia. Hoy las mujeres que en el circuito académico nos sentimos interpeladas por los feminismos negros y de color debemos tenerla muy presente, y estar atentas al sentir

interseccional. Traigo esto porque también el implicarme me permitió reconocermé paternalista y condescendiente. Desmontar, deconstruir estas actitudes significó simplemente habilitar el escenario de esta tesis a sus participantes, motivo por el cual podría decirse que se me complejizó el “análisis de datos”, me rehusaba a interpretar, analizar y cuanto verbo supusiera alterar u omitir sus voces. En el ejercicio mismo descubrí que investigar cualitativamente permite otros alcances.

Es por todo lo anterior que esta tesis es una tesis espejo, y concluirla refleja también un hito en mi propia trayectoria migratoria. Sé que al volver sobre las implicaciones (como si fuera un ejercicio fácil) el objetivo es que lo doblado pueda desdoblarse de modo que pueda explicitarse, y siento que esto es mi tesis. Es el reflejo que me permitió desdoblar la potencia del dolor de migrar.

1.2 El preludeo.

Argentina es considerada un escenario ideal para hablar sobre migración, su historia y su realidad actual, hacen de esta nación un territorio fértil para encarar esta temática. En términos de Grimson (2006: 9) “la Argentina constituye un peculiar laboratorio para los estudios de la migración internacional. Desde fines del siglo XIX recibió una cantidad de inmigrantes que, proporcionalmente, se encuentra entre las más significativas de la historia moderna”. Estos migrantes conforman un papel fundamental en las narrativas de lxs argentinxs: provenían de Europa y en un barco arribaron al país. Así se propagó una idea más o menos homogénea acerca del origen de la argentinidad. Entonces una podría preguntarse inicialmente ¿cómo esto repercute en la Argentina ahora? Para este mismo autor es crucial indagar en el relato nacional:

En la Argentina el relato nacional habla de que la población del país es el resultado de un “crisol de razas”. Pero mientras en el imaginario brasileño las “razas” que se habían mezclado fueron los blancos, los indígenas, los afrodescendientes, en la Argentina se trata de una mezcla de “razas” solamente europeas. Los argentinos, según ese relato, descenderían de los barcos. (Grimson, 2006: 71)

De esta manera, el discurso de lxs argentinxs sobre su ascendencia, su historia y sus costumbres, se halla plagado de referencias a la migración europea, silenciando de este modo la existencia de los pueblos originarios e invisibilizando la presencia de comunidades afrodescendientes, al tiempo en el que se mira a la migración de los países limítrofes de manera sesgada. No obstante, las cifras más recientes nos hablan del crecimiento de la migración no europea a la Argentina. Por ejemplo, un documento emitido por la Delegación Nacional de Migraciones (2018) muestra el número de radicaciones efectuadas durante el año 2018, en el mismo es posible ver que las primeras 5 nacionalidades con mayor presencia en este trámite son la venezolana, paraguaya, boliviana, colombiana y peruana. Estos números dan cuenta de lxs migrantes que logran regularizar su situación en el país, pero es claro que hay otro gran número de inmigrantes que, por distintas razones, no pueden acceder a esta condición de persona radicada en el país. Sin embargo, el mito fundante que hace referencia a la migración europea como la única posible continúa vigente reproduciendo modos de relaciones basadas en el racismo y la discriminación.

Ahora bien, en un sistema-mundo (Wallerstein, 2005), que como ya han enunciado y denunciado los distintos movimientos de mujeres y feminismos, es patriarcal, sexista machista, capitalista y colonial, y que por tanto posiciona a la mujer desde una lógica deshumanizante como refiere Lugones (2008) con el concepto de colonialidad del género; una se pregunta, ¿qué pasa si en el circuito de las migraciones que llegan a la Argentina no sólo no se es europex sino que además se es mujer? Es así como en esta investigación me propongo indagar y comprender la construcción de procesos de subjetivación de mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina en relación a sus experiencias migratorias.

1.3 Justificación y relevancia.

Son diversos los ítems que consolidan la relevancia de la presente investigación. Por un lado, la migración y el género son dos grandes tópicos que al relacionarse constituyen un escenario y línea de investigación de gran importancia. Para algunxs autorxs esta relación ha posibilitado pensar la *feminización de las migraciones*, sin embargo, al decir de Palacios (2016: 145), “todavía el debate gira en torno a los hombres como la “norma”, ignorando las particularidades de las mujeres en dicho contexto”. En este sentido, pese a que la mujer permea con mayor frecuencia el circuito migrante, estas continúan siendo invisibilizadas, cuando debieran ocupar el lugar de centralidad, pues son además quienes experimentan mayores condiciones de vulnerabilidad y violencia (Mallimaci y Magliano, 2018).

Es así como la relevancia de indagar sobre la presencia del colectivo de mujeres migrantes nos invita a puntualizar y enriquecer líneas de investigación e intervención que visibilicen a la mujer y la configuren en “un rol activo en la estructuración de la sociedad” (Montenegro, 2015); ya que además “ser inmigrante y mujer, es una pieza sustancial para analizar el impacto de los fenómenos migratorios” (Palacios, 2016: 152)

Por otro lado, como ya enuncié anteriormente, ese gran mito fundante de la argentinidad como procedentes de los barcos ha negado e invisibilizado la presencia afro en el país, así como también la de los pueblos originarios. Sin embargo, podría decirse que esta invisibilización se va re-configurando en la medida en que, según Maffia y Zubrzycki (2011), se despliegan acciones en torno a la visibilización de la presencia de la población afrodescendiente ocurrida a partir del Censo Nacional 2010 en Argentina y de la ampliación de estudios focalizados en las migraciones africanas (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016; Kleidermacher, 2011; Morales, 2014; Chevalier, 2012; Ottenheimer, 2011; Maffia, 2011) y en los nuevos flujos de población afrodescendiente originaria de países latinoamericanos (Pacecca, 2018; Liguori y Carril, 2015; Melella 2014; Duffard, 2017; Domenech , 2005; Caggiano, 2011). No obstante, esta investigación también pretende ser un aporte al conocimiento desde lxs sujetxs afrodescendientes, al tiempo en que la voz de las participantes se torna como posibilidad de denuncia de la profunda racialización y sexualización de los cuerpos de mujeres afrodescendientes en la Argentina. Pues como indica Viveros (2010: 175):

El tema de la “raza” ha sido abordado en sus nexos con las desigualdades sociales y muy poco en relación con las desigualdades de género y sexualidad. Como se ha mostrado en distintos trabajos, la historia de las desigualdades sociales en América Latina tiene, de maneras diversas, una dimensión racial que se ha constituido a lo largo del tiempo desde el período colonial.

Asimismo, apostar y aportar al conocimiento situado es también de gran relevancia para esta investigación, pues en lo que concierne a la migración femenina afrodescendiente en la región de mi interés investigativo, es posible señalar, en términos de Cabrapán (2013) que, según el último censo poblacional nacional realizado en el año 2010 la población de la Norpatagonia está compuesta por migrantes mujeres de nacionalidades colombianas, venezolanas, dominicanas y panameñas. Sin embargo, advierte esta autora, es vista la necesidad de investigar y publicar mayores estudios sobre mujeres migrantes en la zona pues “este grupo de migrantes aún no ha sido estudiado a nivel local ni en la Patagonia a pesar de haberse convertido en un lugar de destino para estas personas” (Cabrapán, 2013: 3).

Otro dato de gran importancia es el que aporta el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) sobre la provincia de Neuquén. En el año 2014, en esta región, ser migrante de un país limítrofe ocupó el segundo lugar de la escala de personas mayormente discriminadas, así como el color de piel ocupó el quinto.

Por otro lado, me atrevería a afirmar que una de las justificaciones más importantes para el presente proyecto es el momento actual que me atraviesa en mi rol de mujer, investigadora y migrante. Un escenario donde no solo me pregunto por la intersección en este cruce de referencias identificatorias, sino que también vivo esta intersección de diferentes modos en la cotidianidad misma de mis días.

Finalmente, considero también importante justificar mi investigación en términos de realizar un aporte a la relación entre psicología y feminismo, en un escenario de investigación psicosocial. Como señalan las autoras Reyes, Mayorga & Menezes (2017: 1): “La relación entre psicología y feminismo ha sido persistente, continua y productiva en el tiempo, tomando distintas formas, dependiendo de las contingencias históricas y geográficas”. Así, esta tesis constituye un aporte relevante para leer situadamente la profunda racialización y sexualización que atraviesan las mujeres migrantes afrodescendientes en el país. Pero también permite dimensionar las capacidades de agencia en este colectivo. Todos temas

relevantes para una agenda legal que brinde una mirada situada a las políticas públicas, y también para una disciplina psicológica que atienda a la relación con el feminismo desde una mirada psicosocial.

1.4 Objetivo general.

Mi problema de investigación surge a partir de la relación entre migración, género y etnia. Más específicamente, el estudio se centra en la migración femenina afrodescendiente en las ciudades de Cipolletti (provincia de Río Negro) y Neuquén capital (provincia de Neuquén), Patagonia argentina durante el período 2018-2020. Me pregunto por las experiencias migratorias de estas mujeres, ya que parto del supuesto de que sus cotidianidades son atravesadas por diferentes tipos de desigualdad en la medida en que son mujeres, afrodescendientes y migrantes. Desde una mirada situada me parece importante también tener en cuenta el contexto en el que se encuentran estas participantes, pues hasta finales del 2019 Argentina fue gobernada por cuatro años un régimen político neoliberal quien propulsó fuertes cambios desfavorables en las políticas migratorias, y que, a un par de meses de haber cambiado la presidencia del país, Argentina –como el mundo entero– encara una lucha contra la pandemia; lo que arroja mayores condiciones de precariedad en las distintas experiencias migratorias.

Asimismo, me propongo indagar sobre la capacidad de agencia de estas mujeres, pues tengo el supuesto de que ellas viven sus trayectorias migratorias con gran capacidad en la denuncia y exigencia de sus derechos. Se trata de mujeres que se organizan, asisten a reuniones en lugares donde intercambian historias que dan cuenta de alguna desigualdad en sus procesos migratorios, habilitando así la palabra y escucha, llevando consigo un marco legal para informarse entre todas y encontrarse en el activismo.

Pregunta de investigación:

¿Cómo construyen procesos de subjetivación mujeres afrodescendientes en relación a sus experiencias migratorias?

Objetivo general:

Comprender cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina en relación a sus experiencias migratorias.

1.5 Objetivos específicos:

- Identificar hitos y acontecimientos significativos en las experiencias migratorias de mujeres afrodescendientes a partir de sus relatos.
- Identificar organizadores de sentidos acerca de la experiencia migratoria en estas mujeres.
- Analizar y comprender posicionamientos y/o estrategias que estas mujeres asumen en torno a posibles experiencias de opresión.
- Comprender desde el análisis interseccional la relación entre las trayectorias migratorias y la capacidad de agencia.
- Comprender qué lugar ocupa el cuerpo de estas mujeres en sus experiencias migratorias y en relación a la construcción de su subjetividad.

Capítulo 2.

El primer viaje: exploración de antecedentes.



Capítulo 2

El primer viaje: exploración de antecedentes.

Existe una variedad importante de trabajos investigativos realizados con mujeres migrantes. Entre ellos, destacaré algunos que resaltan la agencia de la mujer desde una perspectiva situada y decolonial.

Es así como uno de los primeros trabajos relevantes en mi investigación, propone deconstruir la categoría “mujeres migrantes” planteando resignificar y repensar el modo en cómo denominamos al colectivo de mujeres migrantes, proponiendo nombrarlo ya no como “objetos de discurso” sino como “sujetos políticos”:

Una de las preocupaciones que compartíamos desde nuestro análisis, era la imagen que los medios de comunicación proyectaban de las mujeres inmigrantes, una imagen peyorativa y victimizante que poco se corresponde con las realidades complejas, cambiantes y diversas que viven estas mujeres. (Gregorio, 2015: 163)

Esta imagen victimizante logra naturalizarse posicionando a la sujeta mujer migrante desde un lugar que no da cuenta de la realidad de cada mujer. Esta no sólo permea los medios de comunicación, sino que también se cristaliza en los discursos del común de las personas que transcurren pasillos y espacios físicos y virtuales¹, así como también los discursos intelectuales/científicos. De repente pareciera que muchxs poseen la certeza de lo que significa ser una mujer migrante, que el imaginario compartido es suficiente, pero ¿qué opinan las mujeres migrantes? Parafraseando a Gayatri Spivak (2011), ¿puede hablar el subalterno? Este interrogante fundamenta una investigación propia del enfoque cualitativo y situado, como la que pretendo llevar adelante.

Desde una mirada crítica, la coincidencia acerca de las representaciones y estereotipos con los que se construía la imagen de las mujeres inmigrantes era casi una obviedad: la imagen de pobreza, de mujeres racializadas y etnizadas, y de victimización y vulnerabilidad. Sin embargo, no me había planteado constatar mis interpretaciones con las mujeres “objeto” de

¹ Entiéndase, por ejemplo, la información compartida en redes sociales, desde las noticias, hasta opiniones, comentarios, etc.

discurso: ¿qué pensarían al respecto las propias mujeres? ¿Qué tendrían que decir al respecto y cómo les gustaría decirlo? (Gregorio, 2015: 164)

El interrogante le valió a la autora encarar un proyecto capaz de convocar mujeres migrantes en la ciudad de Granada, España, cuyo objeto fue “generar un proceso de reflexión acerca de las representaciones hegemónicas de las mujeres inmigrantes –*cómo me ven*–, para producir representaciones con un carácter marcadamente político y reivindicativo –*cómo quiero que me vean*–” (Ibíd.: 164).

Asimismo, otra investigación que también indaga la construcción social de las mujeres inmigrantes es la de Cea-Merino, Galaz y Montenegro (2015), quienes se interesan por saber cómo son denominadas estas mujeres en los discursos de la academia. Para este estudio indagar y analizar la construcción social de las migraciones femeninas no es una tarea menor, en tanto que “es importante detenerse a analizar cuáles son las maneras en las que se construyen los discursos sobre la mujer migrante, con el fin de contribuir a cuestionar los efectos de homogeneización y subalternización que puedan contener dichos discursos” (Cea-Merino, Galaz y Montenegro, 2015: 29). Entonces, se podría decir que lxs autorxs anteriores parten del supuesto de que los discursos en torno a la mujer migrante tienden a ser homogeneizantes y subalterizadores. En esta medida, lo señalado me resulta de gran interés en función de poder indagar cómo las mujeres migrantes protagonistas de mi investigación reciben estos discursos en caso de que estos se encuentren en sus trayectorias.

Para estxs autorxs existe otra variable clave en la vida de las mujeres migrantes que da cuenta de diferentes tipos de opresión que las atraviesa:

El sujeto mujer migrante toma relevancia ya no sólo por la “condición” de mujer, sino también por otros ejes de opresión que intersectan su existencia. De esta manera, los aportes feministas nos permiten comprender que no podemos centrarnos exclusivamente en la categoría sexo género y cómo ésta se ha construido social e históricamente desde el patriarcado; sino también poner sobre la mesa la infinidad de otras opresiones que entrecruzan sus vidas. (Ibíd.: 30)

En este sentido, son de gran relevancia los aportes feministas para realizar una lectura situada en la medida en que desde allí se dimensionan las distintas opresiones que atraviesan las vidas de las mujeres migrantes.

Contreras y Trujillo (2017) desde su investigación, enfatizan en una perspectiva feminista decolonial, donde es posible advertir también lecturas del sujeto mujer:

Se reconoce el papel de la experiencia de las mujeres como parte constitutiva de las interacciones cotidianas que debiesen ser estudiadas desde el punto de vista de género pues, históricamente, han sido canceladas o leídas desde primas patriarcales que les han deformado y/o utilizado como herramienta para el mantenimiento del status quo. (Contreras y Trujillo, 2017: 147)

Partir de una lectura donde, de antemano, se sabe que las mujeres han sido invisibilizadas en los discursos, me parece oportuno contextualizar la importancia y relevancia de deconstruir categorías y resignificar vivencias respecto a la mujer migrante. Según Medina (2013), indagar sobre la construcción social de las mujeres migrantes requiere a su vez una mirada desde el feminismo decolonial: “los feminismos decoloniales otorgan una herramienta teórica-conceptual que nos permite explorar en las vidas de las mujeres migradas. Sus cuerpos sexuados, racializados, colonizados, y transfronterizos” (en Contreras y Trujillo, 2017: 153). Entonces empezamos a comprender que los cuerpos de las mujeres migrantes no pueden ser equiparables a otros cuerpos femeninos, la sexuación, racialización y colonización los posiciona en un escenario diferente y el feminismo decolonial posibilita una lectura precisa y situada:

La mujer migrada se encuentra encasillada en una visión categorial que impide entender la multidimensionalidad que este proceso implica en sus experiencias vividas y encarnizadas. Las experiencias vividas y multi-situadas de las mujeres migrantes necesitan ser contextualizadas histórica, política, social... Y ese es el desafío: evidenciar la subjetividad multi-situada de estas mujeres y las consecuencias que esto implica en sus experiencias biográficas. (Ibíd.: 159)

El desafío que relatan las autoras es al que también busco –de algún modo– adherirme; esa visión categorial, peyorativa y victimizante que resaltan los artículos anteriores, no logra vincularse con la multidimensionalidad que en términos subjetivos atraviesa a la mujer migrante y que en mi investigación perseguiría. Al respecto, Landry (2012; en Cabrapán, 2013) resalta que la carencia de estudios con mujeres migrantes en Latinoamérica genera la invisibilización de la migración femenina y, en este sentido, aboga por un enfoque y un compromiso verdadero que visibilice, disminuya la vulnerabilidad y

discriminación de la mujer migrante y contribuya al desarrollo de políticas públicas para la defensa de sus derechos. Por su parte, Cabrapán (2013: 7) agrega:

La mujer puede ocupar un lugar central también en el lugar de origen, en ese mismo proceso migratorio. Es decir, las mujeres migrantes de nuestro caso, las que han elegido como destino de vida y de trabajo a la Patagonia Argentina, tienden a compartir similares motivaciones para emigrar: el principal factor suele ser el económico. Entonces la migración permite una mayor autonomía en estas mujeres, autonomía que asume un sentido muy propio.

Por otra parte, considero como antecedentes fundamentales no sólo los estudios realizados con la categoría ‘mujer migrante’, sino también aquellos que incluyen la categoría ‘afrodescendiente’, esto teniendo en cuenta, que las protagonistas de mi investigación son mujeres migrantes afrodescendientes. Respecto a la población afro un estudio que resulta significativo para mi estudio es el realizado por Tesoriero, Puentes, Ruggero, Kaminker, Gonzalez, Tabarosa, Greco, Saporito y Politti (2011) quienes se interesan por las voces de la negritud femenina en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Para estos autorxs hablar de la presencia de la población afro en Latinoamérica es hallar en la Nación Argentina un profundo vacío en relación a otros países del continente, detectando así una doble invisibilización: histórica y estadística (Tesoriero et al., 2011).

Uno de los aportes fundamentales de esta investigación es el que concierne a la negritud femenina. Estxs autorxs relacionan la violencia sexual colonial como cimiento de todas las jerarquías de género y raza, configurando así lo que se definió como “la gran teoría del esperma en la formación nacional” a través de: 1. “el papel de la mujer negra rechazado en la formación de la cultura nacional; 2. La desigualdad entre hombre y mujer como erotizada; y 3. La violencia sexual contra las mujeres negras convertida en un romance” (Bidaseca, 2010; en Tesoriero et al, 2011: 189).

En lo que data de la población afro en Argentina estxs autorxs señalan, siguiendo a Piccotti (1998), que “desde modelos eurocéntricos que se asumieron como normativos, Argentina ha sido particularmente negadora de la diversidad, le ha sido singularmente difícil percibir y desplegar su americanidad, hecha de convivencia de diferentes culturas, entre ellas las africanas” (en Tesoriero et al., 2011: 190).

Por último, cabe destacar el trabajo de Lugones (2014: 13), quien desde la perspectiva del feminismo descolonial se propone investigar “la intersección de raza, clase, género y sexualidad para entender la preocupante indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de color”. Los aportes de esta autora argentina, resultan de gran relevancia para mi estudio, tanto por abordar la interseccionalidad en el contexto latinoamericano, como por su mirada feminista y decolonial.

Capítulo 3.

Mapeando el contexto teórico.



Capítulo 3.

Mapeando el contexto conceptual.

La presentación del contexto conceptual está pensada bajo la metáfora del ejercicio de mapeo en el sentido en que cada categoría teórica se va configurando en una *herstoria*² vinculada a la temática central de la tesis. Lo que daría por resultado un proceso colectivo a partir de las distintas voces de lxs autorxs, -y la mía, desde la posibilidad de interpretación-. Cada apartado de este capítulo desarrolla un concepto que puede ser pensando como un posible territorio, un contexto, un lugar, una parada. Así, se va dibujando una suerte de mapa que da cuenta de este contexto conceptual, de esta herstoria.

Nuestro primer territorio, denominado “La Argentina afro: breve recorrido histórico acerca de la presencia Afro en la Republica argentina”, pretende narrar parte de la historia afro en este país desde dos escenarios. Por un lado, el mito de la fiebre amarilla al sur del continente, y por otro, la resistencia afro que se mantiene pese al eurocentrismo que sostiene la idea de que lxs argentinxs “descienden de los barcos” haciendo alusión a la migración europea como única posible.

La segunda parada nos invita a pensar conceptos claves tales como la migración y el género a partir de dos territorios necesarios a indagar. Uno de ellos es el significado de migrar en la Argentina, y el otro es el lugar de lxs otrxs de la migración. En este último, junto con lxs autorxs, hago hincapié en la racialización de los cuerpos, haciendo un recorrido por conceptos como raza, subalternización, colonialidad del ser, marcas en el cuerpo, racialización y sexualización, que van a ir configurando una mirada situada sobre el cuerpo de la mujer migrante afrodescendiente.

El tercer territorio lleva por título “el devenir mujer: fragmentos de subjetividad” y busca poner en tensión, a través de tres escenarios, los conceptos de mujer, interseccionalidad, y agencia. Mostrando así la pluralidad del ser mujer y sus atravesamientos desde una lectura interseccional a través de las opresiones conjugadas por el género, etnia, clase, entre otras. Siempre insistiendo en un *estar siendo*, en el devenir como posibilidad.

² Concepto recuperado, e intervenido, por los feminismos para darle centralidad a la historia de las mujeres. Es también castellanizado del término inicial *herstory* (juego de palabras que designa: "el relato de ella").

Finalmente, esta suerte de mapeo teórico finaliza con una breve parada que busca dar cuenta de conceptos tales como: sujetx y procesos de subjetivación. De esta manera se configura un mapeo donde es posible la vinculación de los conceptos/territorios, del andar, el ir y venir, en este que es el tema de mi tesis.

3.1 La Argentina afro: breve recorrido histórico acerca de la presencia Afro en la Republica argentina.

Agué amalaya senblá libe.
(Hoy deseo sembrar libertad)

To ane lo memo
(Todos somos iguales)

-Grafitti en lengua palenquera

Palenque fue el nombre que lxs esclavxs africanxs le dieron a aquellos lugares donde podían sentirse libres, el primer lugar en medio de la selva donde no habían cadenas ni españoles. La única forma de hallar un palenque era emprendiendo la fuga, escaparse con el temor de ser encontradxs y mutiladxs o, peor aún, asesinadxs. Con el pasar del tiempo Benkos Biohó no sólo logró huir, sino también liderar una rebelión de esclavxs cimarrones³ quienes lograron construir y asentarse en un primer gran palenque: San Basilio de Palenque. Un pueblo ubicado en el departamento de Bolívar, Colombia; declarado Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad por ser el primer pueblo libre de la América colonial. Hoy, casi 400 años después, lxs palenquerxs conservan gran parte de la cultura africana, tienen su propia lengua, así como su cosmogonía ancestral. Un pueblo que en la actualidad lucha contra otras formas de esclavización y colonización de sus cuerpos-territorios, acciones propias de un Estado ausente⁴. Por ello, la primera parte de este capítulo pretende ser una oda a la lucha y resistencia palenquera, a nuestra diáspora africana latinoamericana y caribeña. *¡Agué amalaya senblá libe!*

³ Concepto que identificó a lxs afros esclavxs que huyeron en busca de libertad.

⁴ O podríamos decir un Estado colonial presente.

Para el continente latinoamericano, o mejor Abya Yala, y el caribe, la presencia afro constituye una de sus más representativas características. Sin embargo, al sur del continente, puntualmente en Argentina, pareciera que la presencia afro recorre otra historia o hace parte de otras narrativas. Para quienes venimos de países con presencia afro fuertemente territorializada, como es el caso de Colombia cuya región pacífica y atlántica es mayormente habitada por población raizal, o Brasil, República Dominicana, entre otros; nos es extraño el lugar que ocupa “lo negro” en este país.

Por ejemplo, respecto al lenguaje, el uso que algunxs argentinxs hacen de la palabra “negro” incorporada ya en el léxico argentino, es usada convencionalmente para dar cuenta de lo precario; así, por ejemplo, “laburas en negro” cuando sabes que tus derechos como trabajadorx están siendo violentados. Este uso de la palabra, así como otras acciones, da cuenta de la racialización de los cuerpos afrodescendientes en el país, así como de la profunda deuda que encara la Argentina por una verdadera historia justa y reparadora hacia lxs afrodescendientes.

3.1.1. El sur de Abya Yala y el mito amarillo.

No tardará en quedar la población unificada por completo formando una nueva y hermosa raza blanca.
-Segundo Censo Nacional (1895)

*Una raza de parias ha quedado
y a aquella raza pertenezco yo.
Y ni patria tenemos, si existe,
de su seno nos supo conscribir.*
-Horacio Mendizábal (1869)

Tesoriero et al. (2011) señalan que hablar de la presencia de la población afro en Latinoamérica es hallar en la Nación Argentina un profundo vacío en relación a otros países del continente, detectando así una doble invisibilización: histórica y estadística. Histórica, porque la idea de Nación Argentina se fundó bajo la violenta invisibilización de determinadas alteridades, como es el caso de lxs afros y los pueblos originarios. Y estadística, porque estas formas genocidas permearon los números con el objetivo de homogeneizar reproduciendo lógicas colonialistas y eurocéntricas. “Desde modelos eurocéntricos que se asumieron como

normativos, Argentina ha sido particularmente negadora de la diversidad, le ha sido singularmente difícil percibir y desplegar su americanidad, hecha de convivencia de diferentes culturas, entre ellas las africanas” (Tesoriero et al., 2011: 190). La idea de Nación argentina reforzó un imaginario donde las personas afrodescendientes y de pueblos originarios debían ser rechazadas, y casi deshumanizadas.

Loango (2010) plantea un recorrido histórico sobre la presencia de lxs negrxs en la Argentina. Circunscripta en la época colonial, donde lxs africanxs eran traídos al continente americano como esclavxs, la autora se interesa puntualmente por ubicar una posible aparición de las mujeres negras en el continente:

Los primeros negros esclavizados que llegaron al Río de la Plata eran varones (Golberg, 2006) y para contener la relación de negros con indias y satisfacer las demandas de sexualidad de los varones se consideró necesaria la incorporación de mujeres negras. Estas mujeres “como cualquier otro objeto, eran tasadas, vendidas, rematadas, hipotecadas, embargadas, alquiladas, donadas, heredadas” (Golberg, 2000: 68). El lugar de las mujeres implicaba una doble responsabilidad pues no sólo asumían tareas productivas, sino que también tenían que satisfacer las necesidades sexuales de los esclavos y sus amos. (Loango, 2010: 49)

Así la historia, es posible evidenciar cómo la mujer afrodescendiente desde su aparición en el continente es atravesada por diferentes violencias. Respecto a la posible desaparición de la comunidad afro en la Argentina la autora afirma que:

Aunque la población negra no fue aniquilada totalmente –como es una noción extendida en el sentido común y en parte de la literatura especializada– sí decreció considerablemente a lo largo del siglo XIX. Interesa destacar que el Estado generó mecanismos que invisibilizaron a la población negra. (Loango, 2010: 60)

En esta medida, es posible señalar que no fue absoluta la aniquilación de la comunidad afro, como sí persiste en el imaginario de muchxs argentinxs en la actualidad, permitiendo ver, de algún modo, cómo el Estado perpetuó mecanismos de invisibilización con actos genocidas, y que, de alguna manera, se mantienen en el presente. Loango (2010) advierte que, por ejemplo, los actos escolares del 25 de mayo son uno de los pocos espacios en los que la negritud circula para la memoria nacional Argentina.

Una narrativa que se consolidó casi que al tiempo del Estado-Nación argentino fue la del gran mito de la fiebre amarilla. Lxs afrodescendientes en la Argentina, aparentemente, fueron víctimas directas de esta peste y desaparecieron de forma absoluta.

De la población argentina afrodescendiente sólo se dicen dos cosas: que estuvieron en la colonia, y de ello da testimonio la negra vendedora de mazamorra que siempre aparece escenificada en los actos escolares del 25 de mayo; lo segundo que se dice es una justificación de esta idea extendida de su desaparición posterior. En esta narrativa lxs negrxs, muertxs por las pestes y en la guerra de la triple frontera, sospechosamente desaparecen de la escena nacional tan abruptamente como para ni siquiera dejar descendencia. ¿Cuántxs argentinxs se reclaman hijxs de estos soldados muertos y de estas familias diezmadas por la peste? (Espinosa, 2009: 1)

Los cuerpos afrodescendientes fueron entonces protagonistas de un genocidio que continua vigente en la historia argentina a través del relato de las pestes, este mito se instaló y continúa reproduciéndose al punto que lxs argentinxs parecieran no mostrar ningún interés o asombro sobre éste, abrazando así la idea de que lxs afros fueron víctimas de esta fatal peste, sin cuestionamiento alguno.

3.1.2. Los barcos de anclas racistas y la resistencia.

«Los argentinos descendemos de los barcos»

Se debe entender que en los primeros barcos llegamos los negros y negras, esa es la verdadera descendencia. Señores: ¡los barcos mutaron!

-Cleo, participante de mi tesis.

Argentina es considerada un escenario ideal para hablar sobre migración⁵, su historia y su realidad actual, hacen de esta nación un territorio fértil para encarar esta temática. En términos de Grimson (2006: 9) “la Argentina constituye un peculiar laboratorio para los estudios de la migración internacional. Desde fines del siglo XIX recibió una cantidad de inmigrantes que, proporcionalmente, se encuentra entre las más significativas de la historia moderna”. Estos migrantes conforman un papel fundamental en las narrativas de las y los argentinos, provenían de Europa y en un barco arribaron al país, propagándose así una idea

⁵ Concepto comprendido como “un complejo fenómeno relacionado con múltiples aspectos económicos, sociales y de seguridad que inciden en nuestra vida cotidiana en un mundo cada vez más interconectado. El término “migración” engloba una gran diversidad de movimientos y situaciones que afectan a personas de cualquier condición y origen social” (OIM, 2018: 1). Durante el desarrollo de la tesis se irá definiendo de forma más precisa y detallada, conforme se avance en la revisión bibliográfica y en función de las características de los procesos migratorios emergentes en el campo de estudio.

más o menos homogénea acerca del origen de la argentinidad. Entonces una podría preguntarse inicialmente ¿cómo esto repercute en la Argentina ahora? Para este mismo autor es crucial indagar en el relato nacional:

En la Argentina el relato nacional habla de que la población del país es el resultado de un “crisol de razas”. Pero mientras en el imaginario brasileño las “razas” que se habían mezclado fueron los blancos, los indígenas, los afrodescendientes, en la Argentina se trata de una mezcla de “razas” solamente europeas. Los argentinos, según ese relato, descenderían de los barcos. (Grimson, 2006: 71)

De esta manera, el discurso de lxs argentinxs sobre su descendencia, su historia y sus costumbres, se halla plagado de referencias a la migración europea, silenciando de este modo la influencia de los pueblos originarios e invisibilizando la presencia de comunidades afrodescendientes. Al decir de otrxs autorxs, en la historia argentina la población afrodescendiente tiene un vacío importante:

En Argentina, el informe “Más allá de los promedios” (2006) explica que la fecha a partir de la cual la población afrodescendiente ha sido invisible para la sociedad y el Estado argentino es el año 1887, en el que se realizó por última vez una pregunta sobre pertenencia étnico-racial en un censo nacional. Doble invisibilización histórica y estadística, explicada por causas como la guerra o la epidemia de fiebre amarilla, que se comulga con la exclusión de la narrativa de la Nación. (Tesoriero et al, 2011: 184)

Esta invisibilización fue fundada con la consolidación de la construcción de la nación en Argentina:

La edificación del estado moderno en Argentina fue en paralelo a la construcción de la nación y la identidad, donde no había lugar para los afroargentinos. Esto implicó que la población negra no sólo fue fagocitada por la gran oleada de inmigrantes europeos, sino que igual proceso sufrió su participación en la historia nacional, contribuyendo de esta manera, a crear el mito de que en la Argentina nunca hubo negros. (Kleidermacher, 2011: 105)

Lo necesario de comprender es que la población afrodescendiente siempre ha estado en el territorio argentino aun cuando proliferó el mito de su desaparición y con él acciones genocidas, y más recientemente se han incorporado flujos migratorios de afrodescendientes que se suman a la ya población afro argentina en el país. En la actualidad diferentes autorxs han investigado y relatado cómo en las últimas décadas Argentina también se ha convertido en un destino para afrodescendientes que no solamente provienen del continente africano, sino también de nuestra Latinoamérica y el Caribe. Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki (2007) estudiaron la presencia de migrantes afrodescendientes definidos como aquellos negros

descendientes de esclavos, los que a su vez pueden denominarse “afrocolombiano”, “afrouuguayo”, etc., dependiendo del país de origen en la “América esclavizada”, y la presencia de africanxs provenientes del continente africano de países como Senegal, Nigeria, Republica del Cavo Verde, entre otros.

Estas autoras señalan cómo después de la llegada de los primerxs esclavxs africanxs a partir del siglo XVI, arribaron uno de los primeros colectivos con mayor consolidación en la Argentina, el de los caboverdeanos provenientes del Archipiélago de Cabo Verde que migraron en distintas oleadas desde fines del siglo XIX y principios del XX, hasta los años setenta con distintas intensidades. Su presencia fue importante ya que participaron en la formación de la agrupación “África Vive” en 1996.

Basándose en los censos realizados entre los años 2001 y 2006, estas autoras resaltan la presencia de africanxs provenientes de Senegal, Nigeria, Sierra Leona y Ghana, y agregan que las razones aducidas por los migrantes para desplazarse fuera de África son de carácter económico y político. En relación a la variable de sexo afirman que quienes migran son mayormente los varones, según estas, las mujeres emigran en gran parte no por iniciativa propia sino por la de sus cónyuges u otros parientes, una vez que éstos ya están asentados en el lugar de destino. Finalmente, señalan cómo la presencia de estos migrantes afianzó en esa última década la organización de grupos, eventos y fechas que conmemoran la presencia africana en la Argentina (Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki, 2007).

Asimismo, podría decirse que dos de los antecedentes relevantes para el estudio de la presencia Afro en la actualidad argentina son: el documento titulado “Argentina, raíces afro: visibilidad, reconocimiento y derechos” elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos en el año 2014, y el hecho de que en el Censo Nacional del 2010 se incluyó, por primera vez, la pregunta sobre el reconocimiento o autopercepción de la población afrodescendiente. Dos acciones que en términos de avances estatales pueden brindar alguna lectura de una posible transformación en la narrativa nacional.

Si bien los afrodescendientes en América Latina han recorrido un largo camino en la lucha por su reconocimiento, es en las últimas décadas que han logrado su visibilización como actores en lucha por sus derechos. En la Argentina actual ya no es posible desconocer la importancia que han adquirido en los últimos años. Se trata de un proceso que al mismo tiempo que se nutre de la oleada de nuevos inmigrantes afro, ha permitido a muchos afrodescendientes fortalecer su identidad y participar de un activismo por una causa

ampliada que incluye reivindicaciones para toda la diáspora. (Secretaría de Derechos Humanos, 2014: 15)

Finalmente, habiendo escrito parte de este apartado un 8 de noviembre día nacional de lxs afroargentinx y de la cultura afro, quisiera, al igual que esta fecha, conmemorar el nombre de María Remedios del Valle. La llaman “la madre de la patria” por su heroica participación como oficial en las guerras de independencia, lo cual constituyó un salto cualitativo para el rol que en ese entonces le era dado a las mujeres dentro de las fuerzas armadas, pero también al ser una mujer afroargentina: “Remedios del Valle reivindica no sólo el papel desempeñado por esta mujer negra, sino también aquél que les cabe a los afrodescendientes dentro de la historia patriótica nacional” (Guzmán, 2016: parr. 46). La conmemoración de su nombre significa entonces no solo un reconocimiento a las mujeres quienes hemos sido clausuradas y negadas de estos espacios de independencia, sino también a lxs afrodescendientes quienes aparecen por primera vez lejos de la estereotipación y folclorización propia de la Argentina blanqueadora. En este sentido, pese a que sólo se escucha insistentemente su nombre un día al año, su presencia constituye formas otras de resistencia para el colectivo afro y para la historia de la Nación argentina más auténtica y propia.

3.2 Migración y género.

¡Hemos borrado las fronteras recorriendo nuestros caminos, atravesando el mar, colando, para reencontrarnos aquí en la solidaridad de mujeres que luchamos, no sintiéndonos extranjeras por nuestras diferentes nacionalidades, nuestras culturas, nuestras lenguas. Hemos logrado romper estos esquemas de pertenencia a un país, a un padre: lo que nos puede hacer sentir extranjeras es el discurso!

Mujeres en el I Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe. Bogotá, Colombia, 1982.

La potencia de estas dos palabras articuladas ha logrado, entre otras tantas cosas, acaparar la atención de las ciencias sociales y humanas desde años atrás. Numerosos son los estudios realizados sobre lo que algunos autorxs han denominado también *feminización de las migraciones*. Sin embargo, muchas mujeres migrantes e investigadoras estamos convencidas que la profundidad del migrar siendo mujer no es un ejercicio fácil de retratar en la escritura académica. Migrar funciona como el artilugio más ínfimo de la emocionalidad que se hace cuerpo con cada milla recorrida. Esto escapa a la verbalización, y puede que también a la escritura.

No obstante, aunque migración es más que un concepto, podríamos repensar qué implica a partir de las distintas definiciones que se le han atribuido. Sin duda una de las más básicas que se podría hallar es la que otorga la Real Academia Española⁶ (2016) para quien la migración es el "desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales", podría decirse que dicha definición apenas roza la complejidad del fenómeno. Pues, al final, ¿qué es lo que se desplaza cuando se migra?

La migración está directamente ligada a la idea de movimiento. Personas que dejan los espacios sociales que le eran familiares van hacia otros, convirtiéndose, aunque no lo deseen, en exóticas, en otras, en las de afuera en el nuevo lugar al que llegan. Así migran cuerpos, historias, saberes, anhelos, historias y, de manera irreversible, subjetividades.

Subjetividad, construcción compleja que atañe el *yo soy/estoy siendo*, y que mantiene estrechos vínculos con los lugares por lo que cada persona o grupo transita. El lenguaje, la

⁶ Valdría la pena señalar que aparece en este capítulo más a modo de disparador, de crítica y no como referencia. Pues es bien sabido que esta institución se opone a una mirada decolonial y, si se quiere, feminista.

memoria, las prácticas sociales se desarrollan y tienen sentido en determinados espacios de manera que la migración genera una discontinuidad tanto en quienes se mueven como en quienes se quedan. Tomando la referencia de Da Matta (1997), irse de casa implica dejar un espacio de familiaridad y mediana armonía por otro ámbito con diferentes reglas y prácticas. En la migración el espacio de la “casa” entra en crisis ya que los vínculos, rutinas e historias que la constituyen se disipan, se rompen.

El cotidiano de la persona recién migrante se hace “calle”, ya que en un primer momento carece de espacios que le sean familiares y en los que se le reconozca como parte y no como ajena. De a poco cada grupo o persona migrante forjará nuevas "casas" hasta el punto en que casa y calle ocuparán espacios similares.

Se podría hacer una analogía entre la “calle” en el sentido de Da Matta (2007) y la sensación de extranjería. Esta se da cuando no se comparten los códigos de tiempo, espacio y la memoria colectiva de la sociedad a la que se llega. La extranjería puede llegar a ser aún más aguda cuando quienes migran deben aprender a convivir en un idioma diferente de aquel en el que ha sido socializada desde los primeros años. Además, no se puede obviar que la migración puede ser más o menos difícil según el lugar que el puerto de destino les asigna a lxs migrantes.

(...) cada sociedade ordena aquele conjunto de vivências que é socialmente provado e deve ser sempre lembrado como parte e parcela do seu patrimônio como os mitos e narrativas-, daquelas experiências que não devem ser acionadas pela memória, mas que evidentemente coexistem com as outras de modo implícito, oculto, inconscientemente, exercendo também uma forma complexa de pressão sobre todo o sistema cultural. (Da Matta, 2007).

Así, la subjetividad también se transforma, esto es, migra de un antes a un después, no sólo por lo que se dice y siente en cuanto al yo soy, sino también por la nueva red de significados en la que se empieza a transitar. Lxs sujetxs migrantes se alejan de los mitos y narrativas que le eran familiares y se incluyen paulatinamente en otras, las constitutivas del lugar al que llegan. Esos fenómenos se observan a posteriori, en el curso de la experiencia migratoria.

Pero, ¿cómo son dadas estas experiencias y trayectorias migratorias cuando se es mujer? “Los estudios más recientes sobre género y migración subrayan que los procesos

migratorios son en sí fenómenos determinados por las relaciones de género y que el género es un principio estructurante de la migración” (Magliano, 2009: 349). Así, algunos teóricos han ubicado a las mujeres dentro de un rol activo cuando migran. Sin embargo, este rol, como configurador del entramado social, en ocasiones se ve afectado por las múltiples desigualdades que pueden ser atravesadas durante la trayectoria migratoria. Por ejemplo, en cuanto a los circuitos laborales, Mallimaci y Magliano (2018: 114) señalan que “los empleos de las migrantes, aun cuando coincidan en sus rasgos centrales con las labores destinadas a las mujeres en general, poseen ciertas particularidades generadas por su condición de no nacionales, las pertenencias de clase, el proyecto migratorio y los rasgos locales de los mercados de trabajo”. Estas particularidades se relacionan con las posibilidades de formación académica de las migrantes, donde además “existen barreras visibles e invisibles que moldean las aspiraciones y los deseos que se encarnan en diferentes trayectorias laborales” (Ibíd.: 127)

Otra definición es la otorgada por la Organización Internacional para las Migraciones, entendida como “un complejo fenómeno relacionado con múltiples aspectos económicos, sociales y de seguridad que inciden en nuestra vida cotidiana en un mundo cada vez más interconectado. El término “migración” engloba una gran diversidad de movimientos y situaciones que afectan a personas de cualquier condición y origen social” (OIM, 2018: 1). Acá entonces la migración aparece con mayor complejidad y brinda un elemento más: no sólo afectaría a quien efectivamente migra sino también a la sociedad y su vida cotidiana. Pareciera entonces que una cuestión es clara: la migración afecta.

Y aunque migrar conlleva distintos procesos para cada una, podría decirse que en quienes migramos nuestra subjetividad es constantemente interpelada por un antes y un después, un de aquí y un de allá. Nos afecta y atraviesa en una multiplicidad de emociones que se encarnan en nuestras cotidianidades y entonces ella, la migración, se hace cuerpo.

3.2.1 Migrar en el tiempo: ayer y hoy.

Algunas de las cuestiones más interesantes respecto a los procesos migratorios en Argentina podría decirse que son: por un lado, la historia migratoria que, como ya he narrado

anteriormente, convierte a la Argentina en un lugar de interés; y, por otro lado, el respaldo legal con el que el país logró convertirse en un modelo internacional en materia de política migratoria.

En el año 2003 es sancionada la Ley Nacional de Migraciones (N° 25.871), conformándose así un hito capaz de servir a la Argentina como ejemplo ante otros países del mundo, en tanto la migración obtiene el estatuto de derecho. Y aunque en los últimos dos años, esta ley ha sufrido diversas modificaciones que trajeron consecuencias reales sobre la vida de lxs migrantes, sigue siendo hoy una política a cuidar y defender. Quizá estas dos cuestiones: historia y política migratoria, continúan haciendo de la Argentina un territorio fértil para las migraciones.

Como ya se enunció en apartados anteriores, la migración europea tuvo una gran impronta para el país. Fue entre finales de siglo XIX y principios del siglo XX que la migración provenía principalmente de Europa, y ocurre en el marco de un proyecto y una convocatoria por parte del Estado argentino:

En agosto de 1875 el presidente Avellaneda y su ministro del Interior Simón de Iriondo remitieron su proyecto a la Cámara de Diputados, sosteniendo que todos estaban convencidos de que la inmigración europea constituía el medio más adecuado para asegurar la prosperidad. (Fernández, 2017: 56)

Siglo y medio después podemos ver dos cosas: la primera, que el eurocentrismo continúa permeando a gran parte de la sociedad argentina; y la segunda, que la migración europea no prevaleció en el tiempo y que en consecuencia el número de migrantes fue aumentando en las últimas décadas, pero no solamente de personas provenientes del continente europeo, sino latinoamericanos y africanos

. Según el documento elaborado por Stefoni (2017: 4) “Al observar por países dentro de América del Sur se advierten matices: Argentina lidera la lista de los tres países que presentan saldos migratorios positivos”. Y, en lo que concierne a la zona de interés de esta investigación, Cabrapán (2013) señala que en el último censo poblacional del 2010 mostró que los nuevos flujos de población latinoamericana en la Norpatagonia están compuestos principalmente por migrantes mujeres de nacionalidades colombianas, venezolanas, dominicanas y panameñas. Finalmente, valdría la pena señalar que el lugar que ocupan lxs

migrantes es el del *chivo expiatorio* “basta que surja cualquier problema para que la culpa se dirija rápidamente hacia los extranjeros limítrofes, volviéndose causa necesaria y única de todos los males que aquejan a la sociedad” (Penchaszadeh, 2015: 243)

3.2.2. Lxs otrxs de la migración: sobre la racialización de los cuerpos.

Mi cuerpo, mi primera lucha.
-Mural callejero.

*La idea de raza y el racismo
tienen una historia con fecha de inicio,
también la tiene la sociedad de clases.*
-Yuderkys Espinosa.

Fue en el año 2008 cuando la antropóloga argentina Rita Segato titula una de sus obras “La Nación y sus otros” queriendo referirse, entre otras cosas, a los procesos de invisibilización y homogenización en los que se fundan los Estados-Nacionales; procesos donde, además, determinadas alteridades, resultan siendo naturalizadas y estereotipadas. Hoy muchxs diríamos “la nación y sus otrxs” así, en lenguaje no binario, porque los géneros han ocupado, desafortunadamente, un lugar central en estos procesos de invisibilización y racialización.

Pensar entonces a lxs otrxs de la migración nos invita a posicionarnos en esa misma lógica de Segato. Nombrar aquellxs cuerpxs perseguidxs porque no responden a la lógica del Estado-Nación, puntualmente en el Estado argentino. Pero ¿cuáles son esos cuerpos esxs cuerpxs? ¿qué lugar ocupan? y ¿de quiénes son? Sobre esta cuestión es muy interesante y – diría– necesaria, la lectura que nos brindan los feminismos.

Los cuerpos sin duda ocupan un lugar central en el activismo y en la historización de Abya Yala, ya que el primer territorio que violentaron, usurparon y despojaron fueron nuestros propios cuerpos. Esta concepción de cuerpo-territorio ha sido un aporte clave de los feminismos comunitarios. Según el Colectivo Miradas Críticas del Territorio (2017), incluso antes de la colonización el territorio-cuerpo de las mujeres de América Latina manifestaba formas específicas de explotación como mujeres. Señalan a su vez que, para saquear la tierra y sus recursos, los cuerpos de las mujeres son un objetivo porque han sido siempre las custodias, generadoras y regeneradoras de lugares donde se reproduce la vida. Finalmente, argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (ibíd., p. 16).

Asimismo, resulta relevante señalar el aporte de la *Teoría Queer*⁷/*cuir*⁸, quienes se interesan, entre otras cosas, por el modo de interacción cuerpo-mundo, cuerpo-afuera, sobre lo que avanzó López Louro (2004: 6) para dar cuenta de la clasificación de los cuerpos:

Hoy, como antes, la determinación de los lugares sociales o de las posiciones de los sujetos en el interior de un grupo es referida a sus cuerpos. A lo largo de los tiempos, los sujetos vienen siendo catalogados, clasificados, ordenados, jerarquizados y definidos por la apariencia de sus cuerpos.

Estas *marcas en el cuerpo* han resultado un análisis fundamental para comprender relaciones y procesos de racialización⁹ que aún hoy continúan siendo reforzadas y reproducidas en diferentes prácticas. Al decir de López Louro:

Se dice que los cuerpos cargan marcas. Podríamos, entonces, preguntar: ¿dónde es que se inscriben? En la piel, en los pelos, en las formas, en los rasgos, en los gestos ¿Qué “dicen” de los cuerpos? ¿Qué significan? ¿Son tangibles, palpables, físicas? ¿Se exhiben fácilmente, a la espera de ser reconocidas? ¿O son una invención del mirar del otro? (Ibíd.: 49)

Esta jerarquización posiciona al cuerpo migrante afrodescendiente en un determinado lugar de subalternidad en el entramado social. El cuerpo racializado “se convierte en el símbolo para representar la otredad desde un lugar subalterno, ya que el cuerpo mismo y su diferencia eran visibles a todo el mundo y así proveía la ‘evidencia incontrovertible’ para una naturalización de la diferencia racial” (Loango, 2010: 49). Valdría la pena entonces nombrar y repensar qué tantas violencias continúan atravesando nuestros cuerpos por las marcas que llevamos, marcas que han sido clasificadas por un sistema capitalista colonial, machista, racista y cis/heteronormativo. Así, los reclamos de los feminismos comunitarios y las teorías cuir condicen con la voz de las calles: “mi cuerpo, mi primera lucha”. Dentro de la homogenización de los Estados-Nacionales estas marcas han operado como constructoras del margen, de la exclusión e invisibilización.

Por otro lado, sobre la cuestión de la raza, Caggiano (2007: 11) señala que:

⁷ Ver, por ejemplo, los trabajos de Paul B. Preciado, Lopes Louro, Valeria Flores y Judith Butler.

⁸ Aparece *Cuir* como una forma de apropiación del concepto en el continente latinoamericano, sin acudir a la lengua inglesa colonizadora.

⁹ Denuncia mayormente desarrollada por los feminismos negros o feminismos de color.

Se trata de una cuestión política y no de una cuestión de pigmentación o de herencia genética, que son relaciones de poder las que determinan la historia de la división de razas y que, a fin de cuentas, se trata de procesos de construcción de “raza” y de racialización”.

Lo que refuerza que estos mecanismos de exclusión forjados en la idea de raza¹⁰ no son más que la invención política para sostener lo que Caggiano (2007) denomina “el proyecto de blanqueamiento de la sociedad”. Raza hace parte entonces de un discurso biologicista instrumentado como política en la conformación de los Estados.

Al decir de Espinosa (2007: 32): “En realidad, tanto la raza, como el género son ficciones, son constructos culturales, que sólo tienen sentido dentro de un marco de regulación de los cuerpos y de sus significados, para su control”. En la ficción raza-género puede pensarse la ‘sexualización’ de estos cuerpos y, como ya lo ha señalado Viveros (2010), América Latina constituye una región clave para examinar “la sexualización de la raza y la racialización del sexo”. Para esta autora la racialización se relaciona con la colonización y también con la migración:

La *racialización* significa hacer existir la cuestión racial, es decir, informar sobre una determinada manera de describir el mundo y de plantear problemas en el espacio público. No es un fenómeno uniforme ni unívoco y se expresa de manera diferente en función de los momentos, contextos, categorías y grupos que se refieren o se reclaman con ella. Se puede relacionar con la esclavización, la colonización, la inmigración poscolonial, el universalismo o el multiculturalismo y los valores trascendentes o las experiencias personales. (Viveros y Lesmes, 2014: 17)

En este sentido, racialización se torna el concepto que refiere a la pluralidad de acciones que, según el contexto, informan sobre la cuestión racial. Esto supone un ejercicio de poder que reproduce una lógica de dominación de unxs por sobre otrxs.

Quizá la violenta historia sobre la apropiación de nuestro continente contribuye, entre tantas otras acciones, a repensar la cuestión de la racialización. Como señala Maldonado (2007), “el proceso de inferiorización de los/as “otros/as” atraviesa por el uso de mecanismos y dispositivos de sometimiento que convierten a los amerindios y a las poblaciones africanas traídas a nuestramérica en objetos “sexuales racializados”, y a sus cuerpos en objeto del “abuso sexual, explotación y control” (Maldonado, 2007). Así, entonces, comprendemos que

¹⁰ Considerado como “el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años” al decir de Anibal Quijano.

esta lógica perversa contra los cuerpos-territorios es también parte del producto de esa violencia colonial.

Sin duda, el debate feminista que se ha desarrollado en las últimas décadas en Nuestramérica -así como el de las negras, chicanas e indígenas del sur al norte de América-, es fundamental, pues desde una “comprensión situada del conjunto de relaciones estructuradas por el orden colonial” y poscolonial (Segato, 2010: 2), ofrecen aportes que no sólo quedan en una argumentación capaz de develar los múltiples mecanismos que operan en la subordinación de mujeres y hombres que habitamos el mal llamado “Tercer mundo”, sino que ofrecen alternativas desde la concreción mismas de las realidades que vivimos mujeres y hombres racializados y sexualizados en esta nuestra América. (Ochoa, 2017: 20)

Asimismo, como ya han enunciado distintxs autorxs (Quijano, 2000; Mignolo, 2013), la Colonialidad podría entenderse como un sistema de pensamiento que opera bajo distintas dimensiones: colonialidad del poder, colonialidad del ser, colonialidad del saber, colonialidad cosmogónica y colonialidad del género. Si bien todas las dimensiones pueden ser objeto de análisis relevantes para este contexto conceptual, quisiera detenerme sobre la *colonialidad del ser*.

La colonialidad del ser es la que se ejerce por medio de la inferiorización, subalternización y deshumanización: lo que Frantz Fanon se refirió como el trato de la “no existencia”. Hace poner en duda, como sugiere Césaire, el valor humano de estos seres, personas que, por su color y sus raíces ancestrales, quedan claramente “marcados”; a lo que Maldonado Torres se refiere como “la deshumanización racial en la modernidad (...), la falta de humanidad en los sujetos colonizados” que los distancian de la modernidad, la razón y de facultades cognitivas. (Walsh, 2012: 68)

Así entonces podríamos pensar la subalterización de lxs cuerpxs de mujeres negras en Argentina a través de la colonialidad del ser, en el sentido en que fueron marcados por su color¹¹ al punto de despojárseles de facultades propias del mundo humano.

Al decir de Lugones (2013): “Los europeos eran seres humanos, los colonizados no. A los que llamaron 'indios' y 'negros' fueron entonces concebidos como bestias, seres naturales. La naturaleza fue concebida como instrumento para el beneficio de los seres de

¹¹Teniendo en cuenta discurso biologicista creado alrededor del concepto de *raza*.

razón”. De esta manera lxs cuerpxs de mujeres negras pasaron a ser cuerpxs accesibles, cuyas violencias sufridas eran legitimadas desde el discurso de lo no humano. “En tanto bestias, se los trató como totalmente accesibles sexualmente por el hombre y sexualmente peligrosos para la mujer. "Mujer" entonces apunta a europeas burguesas, reproductoras de la raza y el capital” (Ibíd.: 124).

3.3 El devenir mujer: fragmentos de feminidad.

*El feminismo es la idea
radical que sostiene que las mujeres
somos personas.
-Angela Davis.*

*Hay intereses de clase y raza
que nos separan a las nombradas
mujeres.
-Yukerkys Espinosa.*

El devenir como concepto casi poético que nos habilita, invita e incita a los giros y desdenes de lo cambiante, de lo fluido, de lo dinámico. “Llegar a...”, “terminar en...”, lo importante del concepto no es el destino al que aspira, sino a ese recorrido, proceso o viaje que nos permite apuntar hacia distintas direcciones en simultáneo. Es el cambio, la mutación y la metamorfosis lo que hace, por ejemplo, que una oruga devenga en mariposa. Devenir mujeres es entonces el goce de nuestras miradas, es reconocernos en la historia de lucha, dolor y placer que nos hace llamarnos mujeres. Devenir mujer es configurar nuestra existencia en la existencia de otras, es la sonrisa sorora¹² que subvierte y se reconoce con las otras cuerpos feminizadas.

Devenir mujeres migrantes ha supuesto dolor para muchas, y oportunidades para otras. Una nunca “llega a”, siempre el viaje sigue, y la mariposa levanta vuelo para continuar en el devenir de los días.

Mujer que caminas noche y día
con tu llave inmemorial
das nacimiento a la palabra veraz
atraviesas el río
y nadie te reconoce
te mojas, sudas, pierdes tus zapatos.

Otra jornada abrumada de cansancio
no puedes verbalizar tus injurias

¹² Marcela Lagarde y de los Ríos (2006: 126) define la ‘sororidad’ como “una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer”.

pero eres sabia, aunque te encuentren infraganti.

Te interrogan
¿Quién eres? ¿De dónde vienes?
¿Qué buscas en esta tierra que ya tiene dueños
y fronteras y murallas y hermanos que saben de la muerte lenta?
Al espacio de tu linaje vuelves
como sombra que releo
en tu luminosa faz el fuego no termina
escapas, caes, te levantas, te sacudes,
hablas en tu lengua de tortilla
muerdes tus palabras de café
y no te dejas derrotar por la nostalgia...

Poema *La inmigrante*, de Consuelo Hernández.

3.3.1. Sujeta mujer. Entre pluralismos y feminismos.

*Vivir en la Frontera significa que tú
no eres ni hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida,
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr.
-Gloria Anzaldúa*

Son múltiples los sentidos asignados a lo que implica ser —o estar siendo/devenir— mujer. Como así también lo han sido los aportes de los distintos feminismos para pensarnos y reconocernos en la multiplicidad del ser mujer. Así, los distintos feminismos no sólo han aportado a la definición del *ser mujer* sino que también han enunciado las distintas opresiones que atraviesan a las mujeres desde una mirada situada y contextualizada. Es el caso, por ejemplo, de los feminismos negros, quienes denunciaron que el ser mujer acontece bajo distintos privilegios cuando se corresponde, o no, a la imagen hegemónica. Así lo enunció bell en 1981:

Todas las mujeres blancas de este país saben que su estatus es muy distinto al de las mujeres negras y de color, y lo saben desde muy pequeñas porque tanto en la televisión como en las revistas solo ven imágenes como la suya. Saben que el único motivo por el que las personas de color están ausentes y son invisibles es porque no son blancas. Todas las mujeres blancas de este país saben que su raza es una categoría privilegiada y, por mucho que decidan

reprimir o desmentir este hecho, no significa que lo desconozcan. Simplemente lo están negando. (bell hooks, 2000: 55)

Hoy tenemos claro que sin duda la participación del movimiento feminista negro o de color fue clave y necesaria para pensar nuestros lugares de enunciación y de privilegio. Que la categoría mujer como universal no existe. Este aporte que no sólo aplica para las mujeres negras sino también para todos aquellos cuerpos que no corresponden a lo considerado hegemónico¹³.

Por otro lado, Braidotti (2000: 30) diría que el ser mujer “es un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definidas por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia de edad y otras”. Es mi interés, leer y comprender a la mujer como un conjunto de experiencias múltiples, en la medida en que mi propia existencia, y experiencia migratoria, también así lo relatan. En este sentido, me centraré especialmente en aportes que den cuenta de la sujeta mujer migrante.

Para Cea-Merino, Galaz y Montenegro (2015: 135) es de gran importancia concebir a la mujer migrante en “un rol activo en la estructuración de la sociedad”. En este sentido, es de gran relevancia atender la participación de estas mujeres en nuestra sociedad que, a su vez, es transformada por ellas. O lo que se traducen en términos de la autora: “las mujeres se han ido convirtiendo en agentes activos y visibles de los procesos migratorios, ejerciendo incidencia en la transformación social, política y cultural de la sociedad” (Cea-Merino, Galaz y Montenegro, 2015: 35). Así las cosas, es posible señalar el rol activo de la mujer en lo que respecta a la migración.

En esta medida, tendríamos a una mujer migrante que en este rol activo de la sociedad puede vivir diferentes opresiones que entrecruzan su vida. Judith Butler (2009) afirma que “las mujeres y las minorías, incluidas las minorías sexuales, están, como comunidad, sujetas a violencia, expuestas a su posibilidad o a su realización” (en Cea-Merino, Galaz y Montenegro, 2015: 9). Entonces, si sólo por el hecho de ser mujer ya estamos expuestas a sufrir violencia, valdría la pena habilitar el interrogante: ¿qué tanta violencia puede acontecer

¹³ Idea que retoman los feminismos comunitarios, feminismos queer, entre otros, para denunciar sus propias opresiones.

si además de mujer se es migrante con un cuerpo afrodescendiente? Que, además, en el caso de Argentina ha sido una denuncia y realidad sistemáticamente invisibilizada.

3.3.2. Intersecciones en clave femenina.

¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿Acaso no soy una mujer?
-Sojourner Truth (1851)

Cuando Truth¹⁴ con su grito le pregunta al siglo XVIII “¿Acaso no soy una mujer?”, inaugura la posibilidad de denuncia a través del cuestionamiento. ¿Qué hace que no sea considerada mujer? Esa imbricación que configura la existencia de las mujeres de forma diferente y situada ha sido enunciada bajo el concepto de *interseccionalidad*. Una de las primeras definiciones teóricas acerca del concepto de interseccionalidad fue la otorgada por Crenshaw (1989) quien la comprendió como “la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres”. Este concepto revolucionó distintos escenarios y permitió sobre todo nombrar el lugar de múltiples opresiones de las mujeres.

A lo largo del tiempo la interseccionalidad ha sido también entendida como metodología en la medida en que contribuye a pensar el entrecruce de diferentes sistemas de opresión en un mismx sujetx. En este sentido, la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, afirma que es:

(...) una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio. Se trata, por tanto, de una metodología indispensable para el trabajo en los campos del desarrollo y los derechos humanos. (AWID, 2004: 1)

Por otra parte, para Platero (2015: 84) la interseccionalidad se convierte en herramienta metodológica cuando:

¹⁴ Sojourner Truth (EEUU, 1797-1883): Ex esclava, abolicionista y activista por los derechos de la mujer.

Examina críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales. Explicita las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales. Muestra la invisibilidad de algunas realidades o problemas sociales que eran “inconcebibles”. Incluye una posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza, del investigador o investigadora.

Es un concepto que, en tanto su definición más teórica en su definición metodológica, permite una lectura del grado de vulnerabilidad al que la mujer migrante puede estar expuesta. Según Butler (2007: 278-279):

La interseccionalidad hace alusión a unas desigualdades u organizadores sociales que estructuran las vidas de las personas y que, muy a menudo, se pierden junto a un lánguido etcétera al final de una lista. Este mismo etcétera representa la imagen borrosa de un sujeto político que no es evidente ni pre-existente y que se construye en la acción.

Como me fue posible hallar en la búsqueda de antecedentes, las experiencias de mujeres afrodescendientes se enmarcan en una concepción de sujeto que en la Argentina no es evidente ni pre-existente, lo cual reafirma su lugar en la precariedad¹⁵. Pues, tal como señala Viveros y Lesmes (2014: 14):

Las experiencias de las mujeres afro, estructuradas en la intersección del racismo y del sexismo, quedan simultáneamente excluidas de las políticas étnico-raciales y de las políticas de género y sexualidad del Estado. Situaciones como estas ponen de presente la importancia y la necesidad de abordar el tema de la raza desde una perspectiva interseccional.

¹⁵ Butler (2009: 321) define la precariedad como “una condición inducida en la que una serie de personas quedan expuestas al insulto, la violencia y la exclusión, con riesgo a ser desprovistas de su condición de sujetos reconocidos”.

3.3.3. Agencia, otra posibilidad.

Las negras malas no fuimos deportadas, aunque sí con la mirada policial de la normatividad blanca. Las negras malas escapamos. Las negras malas siempre somos fugitivas.
-iki yos piña narváez boadas funes del valle

Para lxs científicxs sociales trabajar con comunidades, colectivos y pueblos conlleva, necesariamente, a hablar de la praxis como concepto dinámico. En el intervenir, como agente externx, subyace la preocupación por lograr algo en la comunidad en pos de ella; algunxs autorxs han propuesto la palabra empoderamiento¹⁶. Otras formas de participar y acompañar a las distintas comunidades, en su mayoría en trabajos con perspectiva de género, han desarrollado el concepto de agencia.

Para Saba Mahmood (2008), este último es definido como la “capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas” (en Contreras y Trujillo, 2017: 157). Entonces, la capacidad de acción se vuelve fundamental para pensar a unx sujetx *construido en la acción*. Es importante denotar aquí que esta definición parte desde una perspectiva feminista. En este sentido, aquellas alteridades que son suprimidas, canceladas, invisibilizadas, subordinadas históricamente –como es el caso de la comunidad afrodescendiente en la historia argentina–, podrían habilitar una capacidad de acción específica a la que podemos denominar agencia. La exclusión entonces, al decir de Contreras y Trujillo (2017), se funda hacia lxs “otrxs” en cuanto subalternxs, sustrayéndoles su agencia y conocimiento ancestral.

Asimismo, una interesante discusión se generó para pensar quién/quienes son lxs sujetxs del feminismo: “‘sujeto sujetado’, o ‘mujeres’ que, aunque era conceptualmente heterogénea, semánticamente continuaba marcando una colectividad” (Casado, 2003: 54). Como resultado de este debate, se halló el término de “agencia”, más cercano a la realidad y a los contextos en razón de “la necesidad de una mayor responsabilidad y conocimiento del propio lugar de enunciación” (Casado, 1999: 82)

Sobre el concepto de agencia en el proceso migratorio femenino, Perazzolo (2013: 105) resalta la pertinencia de “reflexionar sobre las posibilidades de acción y de

¹⁶ Véase por ejemplo Rappaport (1981) y Montero (2009).

transformación, es decir, las posibilidades agenciales de las que se disponen en el contexto migratorio”. Para esta autora, las experiencias de las mujeres que migran son valiosas en la medida en que son portadoras de conocimiento, es a través de estas experiencias, de sus historias, donde subyace su capacidad de agencia:

(...) al considerar que son portadoras de conocimiento se valora su experiencia como un aspecto clave dentro de sus relatos, y como un elemento central para reconocer de qué modo las mujeres construyen su agencia a lo largo de todo el proceso migratorio. (Perazzolo, 2013: 107)

La migración aparece entonces como un escenario potente para advertir y observar la agencia, una experiencia que contribuye a pensar y repensar otras formas, diferentes modos de entrar en acción:

La migración se constituye como una capacidad agencial, como una manera de resistir, de crear salidas y de transformar una situación adversa, la búsqueda de “activos”, la conversión de esos recursos en activos y la capacidad de respuesta frente a los cambios que afectan las vidas de las mujeres revelan su creatividad, sus prácticas de resistencias, dejando su impronta en las formas de resolver en la adversidad. (Perazzolo, 2013: 113)

3.4 Sujetx, subjetivación.

Elegir la propia máscara es el primer gesto voluntario humano.
-Clarice Lispector

Pensar el concepto de agencia como la capacidad para la acción transformadora me lleva a la definición de sujetx y de subjetividad. Al respecto, el feminismo tiene mucho que aportar:

Hablamos, entonces, del redimensionamiento de la dinámica de la subjetividad desde una postura feminista que supone la crítica del sujeto unitario de la racionalidad moderna y de la lógica reduccionista que lo soporta, desde la cual resultan excluidas tanto la diferencia que originariamente está en la base de la subjetividad humana, como, particularmente, la diferencia femenina con la consecuente mutilación de nuestra fuerza. (Paredes, 2012: 114)

En este sentido, se habla de una subjetividad que no supone un sujetx unitariix, como, históricamente, diversas posturas lo han denotado. Subjetividad es un concepto acompañado por la palabra devenir, este último definido como “el proceso que realiza transformaciones en la dinámica de la subjetividad, transformaciones que resultan de nuestros permanentes cruces de encuentros y afectos” (Paredes, 2012: 92). Esta posibilidad de encuentros es conceptualizada por Braidotti (2002) como el “devenir es la actualización del encuentro inmanente entre sujetos, entidades y fuerzas que son aptas para afectarse mutuamente e intercambiar partes de cada una de manera creativa y sin envidia” (en Paredes, 2012: 118).

De esta manera, es posible pensar en un sujetx con posibilidad de apertura, de intercambio de afectos con otrxs. En palabras de Braidotti (2002) “se describe al sujeto como una entidad afectiva o intensiva, y las ideas, como acontecimientos, estados de actividad que abren posibilidades de vida insospechadas” (en Paredes, 2012: 119).

Si la subjetividad está enmarcada en un devenir, en un estado en actividad, en una posibilidad de apertura; no muy distante es la definición sobre lo que es denominado como *procesos de subjetivación*:

Entonces para nosotros los procesos de subjetivación están situados espacial y temporalmente –tienen una intensidad y una extensión y se realizan en el territorio–, y expresan una forma de vida por la cual el individuo deviene sujeto –se subjetiva–. Estos procesos están conformados por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes,

saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado de los sujetos. (Vommaro, 2012: 68)

En este sentido, la producción de subjetividad permitiría también cuestionar los mandatos instituidos. Al decir de Fernández (2007: 27) “desobediencias, inventos, transgresiones, sueños, síntomas, locuras o enfrentamientos más o menos silenciosos, es decir, sus líneas de fuga, donde se genera *producción de subjetividad*, como alteración constante de lo instituido”.

Capítulo 4

Caminos metodológicos.



Capítulo 4.

Caminos Metodológicos

4.1 Diseño cualitativo

Numerosos avances hay en lo que refiere a la Investigación Cualitativa. Como primera medida quisiera traer la distinción necesaria que realizan Paulin y Rodigou (2013: 8) entre metodología cualitativa e investigación cualitativa:

La primera se focaliza en las técnicas de recolección y análisis de los datos, reduciendo lo cualitativo a una dimensión instrumental; la segunda señala un posicionamiento en los presupuestos ontológicos y epistemológicos que adoptamos, la postura desde la cual se problematiza el objeto de investigación y la consideración ético - política de quiénes participan en la investigación. También asumíamos que en las investigaciones cualitativas hay coincidencia en que la realidad es múltiple, en tanto que realidad significada por los sujetos, y más aún, construida intersubjetiva, social e históricamente.

En ese sentido, el presente trabajo pretende enmarcarse como una investigación cualitativa, desde una postura situada acerca de lxs sujetxs que protagonizan la investigación, es decir, tanto de las participantes, como de la investigadora. Así construimos un proceso de *co-investigación*¹⁷ donde la realidad es construida conjuntamente. Según Salazar (2009: 1):

La investigación psicosocial que se desarrolla desde una perspectiva metodológica cualitativa y que se vale de estrategias de intervención en terreno, supone un diálogo con los sujetos cuyas experiencias nos permiten acceder a los objetos de investigación que configuran el entorno problemático de la subjetividad y los procesos sociales.

Asimismo, el diseño de esta investigación cualitativa se ubica en el *paradigma interpretativo*. Para Vasilachis (2007: 46), “el fundamento del paradigma interpretativo radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes”, lo cual condice con los objetivos del presente trabajo.

¹⁷ “Co-investigar o investigar “con”. Proposición que supone un posicionamiento singular de aquel que investiga en relación con su objeto de estudio, el cual es formalmente concebido dentro del proceso de investigación como un interlocutor más” (Valenzuela, 2008: 122).

Según esta autora entre los supuestos básicos de este paradigma se encuentran: 1) La resistencia a la naturalización del mundo social. Su carácter está en que se percibe a la sociedad como producción humana, donde prima el análisis de los motivos de acción, normas, valores y significados. 2) La relevancia del concepto mundo de la vida. Se constituye el contexto en el que se dan los procesos, ofreciendo patrones y modelos de interpretación; y 3) el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno.

Estos los supuestos se vinculan con la consideración del “lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social” (Vasilachis, 2007: 48).

4.2 Participantes involucradas en la investigación.

Las participantes de esta investigación son mujeres migrantes afrodescendientes residentes en la ciudad Neuquén Capital, provincia de Neuquén, y en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro. Se trabajó con las *heritorias* de vida de dos mujeres que manifestaron su accesibilidad y disponibilidad para tener encuentros reiterados, ofrecer sus relatos y crear vínculos de confianza.

A continuación, se ofrece un breve relato con las referencias generales de las personas que participaron de la investigación:

Jazmin¹⁸. De nacionalidad dominicana, tiene 30 años, de los cuales los últimos 7 han sido como residente de la Argentina. Es técnica y vendedora de una tienda de comidas. Habita en la ciudad de Neuquén capital, provincia de Neuquén. Su impresión al llegar al país fue el temor a que no le gustara por la soledad en las calles y el frío otoño. Su más grande obstáculo en el país fue poder culminar una carrera universitaria en la Universidad Nacional. Su más grande hallazgo o logro como migrante ha sido volver a su país y comprarse su casa propia allá, también lo fue su egreso en la Argentina.

Cleo. De nacionalidad haitiana, tiene 23 años, de los cuales los últimos 5 han sido como residente de la Argentina. Es estudiante de psicología. Habita en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro. Su impresión al llegar al país fue el extrañamiento ya latente de las

¹⁸ Los nombres fueron modificados a los fines de salvaguardar la identidad de las participantes.

playas y el clima de Haití. Su más grande obstáculo en el país ha sido batallar contra el racismo y su más grande hallazgo o logro como migrante ha sido liderar una red de acompañamiento a estudiantes haitianxs.

Nombre otorgado en la investigación	Edad	Nacionalidad	Tiempo de residencia en el país	Ocupación
Jazmin	30	Dominicana	9 Años	Técnica y vendedora
Cleo	23	Haitiana	5 años	Estudiante

4.3 Técnica de construcción de datos.

La construcción de datos fue a partir de las historias de vida que hacen parte del método de *enfoque biográfico*, capaz de integrar aportes de múltiples disciplinas (sociolingüística, análisis del discurso, teorías narrativas, etc.). “Con el término enfoque biográfico se hace referencia a las vivencias experimentadas por los entrevistados en el abordaje de sus biografías” (Güelman y Borda, 2014: 6). De esta manera considero que este enfoque me permitirá indagar y ahondar en las historias de vida de las entrevistadas, hallando así pistas para ir construyendo, en relación dialógica, diferentes momentos significativos en sus historias¹⁹: acciones concretas en sus trayectorias migratorias, posicionamientos frente a determinados acontecimientos en sus vidas, y marcas en sus cuerpos.

Sobre la historia de vida, es posible señalar que se constituye como un interesante método de la investigación cualitativa por el cual se puede dar cuenta del sujeto y de la sociedad:

La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Siguiendo a los autores considerados clásicos que han trabajado el método, podemos afirmar que la historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales. (Mallimaci y Giménez, 2006: 177)

¹⁹ Lo que Leclerc-Olive (2009) denominó como *temporalidades*.

Por ello, resultó interesante también la incorporación de la *línea de vida* como herramienta de este enfoque, que logró complementarse con todo el diseño. Esta técnica operó como disparador en la construcción de los mapas corporales.

El trabajo con las historias de vida de las participantes fue construido mediante 3 entrevistas semiestructuradas a cada una de las participantes. Cada entrevista contó con una guía de preguntas. Estas entrevistas pretendieron tener un carácter de encuentro conversacional. La idea de conversación es central en este diseño de investigación. Tal como señalan Mallimaci y Gimenez (2006: 194), “los datos que forman el corpus a partir del cual el investigador construye una historia de vida surgen de una serie de conversaciones con el entrevistado que permiten la reconstrucción de la experiencia de su vida”.

Asimismo, propuse como metodología complementaria de las historias de vida²⁰, los *mapas corporales*. Esta técnica “estimula la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Este modelo metodológico permitiría reivindicar la agencia del sujeto” (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013: 166).

Retomar y resignificar el lugar del cuerpo es todo un desafío actual para las investigaciones sociales. Pareciera que otra gran herencia del carácter positivista ha sido distanciarnos del elemento cuerpo y de todo lo que este puede significar -emociones, sensaciones, recuerdos, etc.- en lxs participantes e investigadorxs. No obstante, la gran apuesta que han hecho las investigaciones con perspectiva de género, entre otras tantas, ha sido reivindicar el interrogante por el cuerpo y su significancia para el mundo de lxs sujetxs. Si bien se puede indagar el lugar del cuerpo a través de entrevistas, me resultó desafiante y potente avanzar con los mapas corporales, teniendo en cuenta los aportes de Silva (2009; 2013) particularmente:

El trabajo de elaboración del mapa corporal es un dialogo de autoexploración. Dando por resultado el descubrimiento del cuerpo propio en su materialidad. Recorrer sus pliegues, texturas, formas, y matices, todo esto se plasma en textos, colores, objetos, íconos en el papel. (Silva, 2009: 18)

Asimismo, para Mora (2008: 2) el cuerpo es esencial en la comprensión de las experiencias y la producción de subjetividad:

²⁰ Ya que, como afirman Silva, Barrientos y Espinoza (2013: 176), “en las historias y relatos de vida, si bien se construyen representaciones sobre las experiencias vividas por el cuerpo, es el sujeto que habla el que elabora el discurso sobre él, dejando en silencio la corporeidad desde su propio lenguaje”.

En el análisis de las experiencias y sus conexiones se ve que el cuerpo produce subjetividad, produce formas especiales de vincularse con el mundo y con los otros, produce conocimiento. No hay duda de que el cuerpo es producido desde una historia colectiva, desde una biografía personal, familiar y vincular, desde un contexto histórico, desde un grupo social, desde situaciones, relaciones, miradas y controles. Pero el cuerpo no es sólo receptor, el también produce, desde él se produce. Con el cuerpo también se conoce, y a la vez lo que nos pasa en el cuerpo impacta en la construcción de nuestra subjetividad.

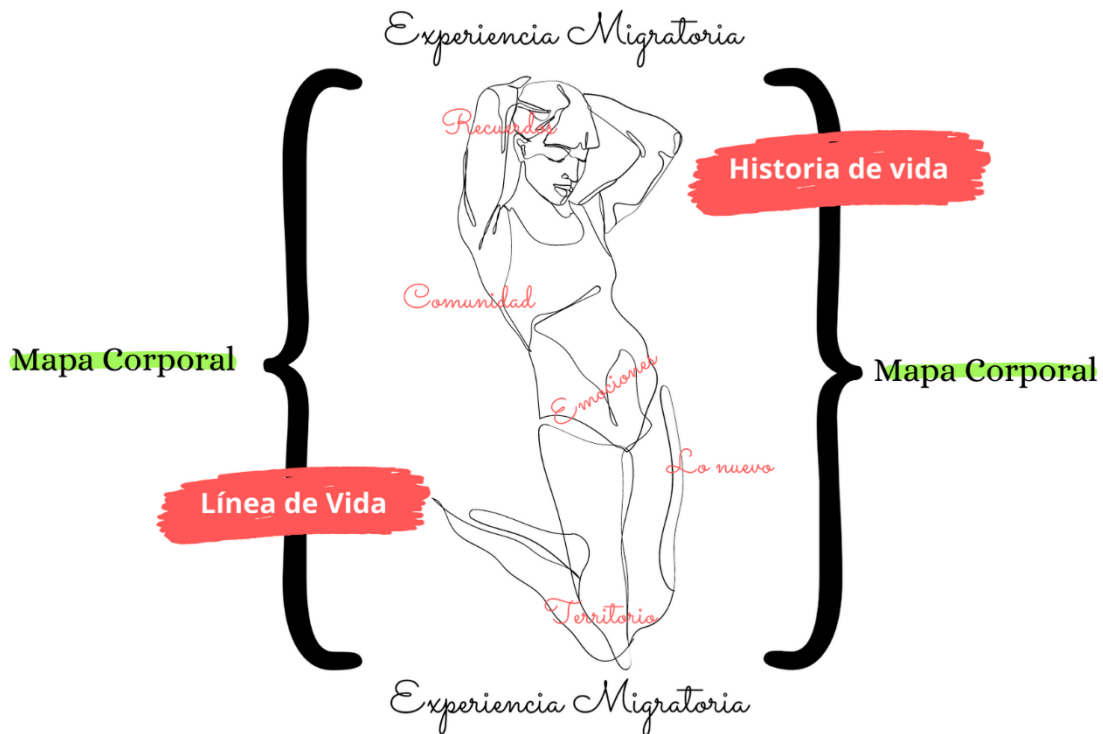
A continuación, comparto dos imágenes con el fin de esquematizar el diseño metodológico y la técnica de construcción de datos.

Imagen 1: Diseño metodológico.



Con este esquema me propongo evidenciar el diseño en general a partir de la articulación de las técnicas de construcción de datos en el marco de la investigación cualitativa.

Imagen 2: Técnica de construcción de datos.



En este esquema me propongo evidenciar la articulación de las técnicas de construcción de datos con la incorporación de los mapas corporales como técnica novedosa y potente.

4.4 Recaudos éticos.

La dimensión ética atraviesa todo el proceso investigativo en la medida en que no sólo se ciñe al consentimiento informado y el resguardo de la identidad sino a lo apropiado del diseño, a la pericia de la investigadora, a la interacción investigadora-investigadas, al manejo y difusión de los resultados, etc. En ese sentido, Abad Miguélez (2016) va a hablar de una *ética situada* que problematiza algunos clásicos elementos que se consideran como recaudos éticos. Pues, dentro de la lógica de la investigación cualitativa, la ética debe centrarse en el proceso de reflexión desde el que se abordan los distintos momentos de la investigación.

Así, por ejemplo, aun cuando en la presente investigación el consentimiento informado hizo parte de los recaudos éticos. Es relevante señalar que en el marco de esta ética situada el consentimiento informado constituye una lectura horizontal que da cuenta de un compromiso colaborativo entre todxs lxs sujetxs de la investigación:

La ética situada, supone la implicación de quienes participan en la investigación sobre la base de la confianza y la motivación de modo tal que el consentimiento se confirma durante todo el proceso de investigación. Así, la investigación cualitativa no depende de la voluntad de cooperación de los sujetos que facilitan información a través de sus respuestas, sino de un compromiso colaborativo entre estos y quien desarrolla la investigación en virtud del cual se generan los “datos”. (Abad, 2016: 112)

Por otro lado, el tema del *anonimato* y la *confidencialidad* de los datos, es una cuestión más a problematizar desde una perspectiva situada. Para esta autora “es de gran relevancia entender los principios de confidencialidad y anonimato desde la idea de reciprocidad en la gestión de las intimidades” (Ibíd.: 113), lo cual nos invita a pensar la confidencialidad lejos de un requerimiento “ético” para avanzar con la investigación, y más bien pensarla desde el intercambio basado en la confianza y en la empatía que atravesará todo el desarrollo de la investigación.

Pensar desde la ética situada demanda un necesario desafío para la investigación cualitativa, al tiempo en que nos implica repensar y problematizar nuestros modos de relación con la otredad participante en cada una de nuestras investigaciones. De manera implícita, en la perspectiva de la investigación cualitativa “se encuentra la idea de la situación de investigación como encuentro de subjetividades que dialogan y negocian; que no son cerradas, estáticas y acabadas sino abiertas, dinámicas y en construcción como el propio proceso de investigación” (Abad, 2016: 115).

Capítulo 5

Hallazgos y encuentros en el trabajo de campo.



Capítulo 5

Hallazgos y encuentros en el trabajo de campo.

A modo introductorio valdría la pena señalar que este capítulo se propone mostrar y exponer lo que suele comprenderse como análisis e interpretación de los datos. Durante la lectura de las técnicas, y la re-escritura de este apartado, me costó hallar “los resultados”, comprendidos como esos datos concretos que se arrojan al final de una investigación, y que constituyen un aporte significativo para determinada disciplina. Cada historia de vida compartida en medio de un café, del llanto, o de un dibujo, me recordó nuevamente la relevancia de la investigación cualitativa y su potente mirada sobre lo que hace a lxs sujetxs precisamente sujetxs.

Si pensara en términos de aportes significativos señalaría desde ya la posibilidad que me permitió este trabajo de tesis, de encontrarme con otras mujeres que, como yo, viven sus trayectorias migratorias de distintas formas y ritmos, y abrazar este frenesí de emociones junto con ellas, bajo la excusa de “el trabajo de campo”. Como ya enuncié en apartados anteriores, verbalizar a través de la escritura el significado de migrar no es una tarea sencilla; como tampoco lo fue encontrarnos con ella, la migración, en nuestro propio cuerpo: labor que supuso trabajar con mapas corporales.

Lo que sigue en este capítulo es un intento por narrar esos procesos de subjetivación, ese devenir, que me compartieron cada una de ellas a través de las entrevistas, la línea de vida y el mapa corporal, ellas, las participantes de mi tesis. Así, una forma que me permitió organizar este apartado –y camino fundamental para mi investigación–, fue encontrarme con los sentidos que insisten en cada una de las técnicas que lograban complementarse entre sí. Los mismos me permitieron acercarme a esos supuestos planteados al comienzo de la investigación, pero también habilitaron escenarios otros para continuar pensando cómo se configuran las distintas experiencias migratorias cuando se es mujer y migrante afrodescendiente.

Antes de avanzar en profundidad con lo compartido por cada una, quise hacer una breve introducción de lo que más me resonó de lo anotado en mi diario de campo; notas que fueron emergiendo desorganizadamente a lo largo de las entrevistas y de los encuentros, y otras que salieron en una suerte de compulsión por la escritura para retratar lo que me pasaba

a mí instantes después de despedirme de cada una de ellas. No desestimé agregarlas en este apartado porque fueron parte de mi camino metodológico, y porque me recordaron la implicación que me acompañaba.

5.1 Jazmin. Su relato entre risas.

Quizá fue de las participantes que con mayor facilidad podía hacer cuerpo sus emociones, ahí, en el acto. Me quedó el eco de sus risas, sus carcajadas. El ritmo nunca monótono de su voz, que en ocasiones la levantaba fuertemente para hacer notar su enojo e indignación, y en otras la bajaba para compartir algo que sólo podía ser entregado a mí: su entrevistadora, su compañera del instante. Si bien sus risas siempre prevalecieron durante las entrevistas, sus lágrimas también se hicieron presentes en el intento de verbalizar y compartir el dolor de migrar, y yo, yo lloré junto a Jazmin²¹.

¿Por qué recuerdo con más claridad mi propia experiencia migratoria? Fue una de las preguntas que me anoté en mi diario. De alguna manera fue incomodo que volvieran imágenes tan lucidas de cuando abordé un avión, de cuando desconocí este otro país. Jazmin me permitió encontrarme con fragmentos de mi propio vuelo. En las entrevistas transcritas se repiten las frases que dibujan cierta complicidad, una suerte de compartir vivencias y de repente de comprender a la otra y de saber que no vivimos estas emociones de forma aisladas, solas.

Jazmin me invitó a su casa en la última entrevista, producto de este encuentro en mi diario figuran las palabras orgullo y valentía de forma reiteradas. La describía a ella, y creo que un poco a mí, porque ese encuentro nos regaló el reconocernos desde nuestras luchas personales, desde nuestras condiciones de clase como mujeres de barrios populares en nuestros países, nos recordó la potencia de migrar y transformarnos en el medio. Agradezco a Jazmin por sentarse junto conmigo y tantas emociones en la misma mesa.

²¹ La autora Evelyn Fox Keller (2001), en su libro *Reflexiones sobre género y ciencia*, enfatiza en cómo una nueva concepción de objetividad es potenciada por el uso de la experiencia subjetiva. Subjetividad y afectividad que no sólo están implicadas en la construcción del conocimiento, sino que lo enriquecen.

5.1.1 El antes. “La decisión de migrar fue una solución, pero también implicó mucho dolor”.

Si bien, al indagar sobre las experiencias migratorias nos interesa hacer foco en el *durante* de la migración, eso que pasó instantes previos al convertirnos en migrantes constituye parte fundamental de los procesos migratorios. Muchxs de lxs migrantes volvemos a esas imágenes previas en el intento de un “estar en casa”. Para Jazmin la decisión de migrar llegó como una solución a la realidad compleja que económicamente atravesaba en Santo Domingo, su ciudad natal.

Pero sí lo tenía en mi mente, en ese momento estaba atravesando por un momento un poco difícil y sí se me había cruzado por la cabeza decir “ay me quisiera ir a algún lugar, me quisiera ir lejos”. Lejos como para huir de toda la situación realmente y era algo que me pasaba así a las noches, me acostaba y decía “ay Dios mío, yo no puedo más, necesito hacer algo, necesito salir de esto” porque sentía que estaba como cuando estas metida como en un hoyo que no encontrás por dónde salir y las cosas no se te dan y es como que todo, todo sigue igual.

Para ella migrar significaba la posibilidad de hacer realidad sus metas, como estudiar y trabajar, pero también representaba la posibilidad de huir a estereotipos forjados en un sistema-mundo machista y patriarcal: “Yo no quiero ser una mujer más del montón... de vivir ese machismo, porque mi país es muy machista, ahí la mujer es para cocinar y atender el marido y los hijos y yo no me veía haciendo eso”. Quizá desde estos primeros relatos se puede caracterizar a la Jazmin que halló en la migración escenarios otros, esos donde podía avanzar en su vida, pero también poder ayudar a lxs suyxs.

Voy a poder ayudar a mi mamá. Esa motivación de irte de tu país es no sólo por ti, influye todo, tu familia, tus hermanos, tu padre, tu madre, esa necesidad tuya de ayudarlos, de que ellos también puedan salir adelante, de tener alguien que ellos puedan decir “estoy en momento de aprieto, mi hermana puede ayudarme”.

Jazmin compartía la mayor parte de su tiempo con su madre, su padre era agricultor y trabaja mucho tiempo en la tierra, fuera de casa, de la ciudad. Y este vínculo con ella, siempre fue una motivación para viajar y así poder ayudarla económicamente. Días previos al viaje enfrenta el fallecimiento de su madre, allí entonces una de estas motivaciones entra en quiebre.

Fue algo muy, muy, muy, fue y es y seguirá siendo toda la vida algo muy difícil. Perder a mi mamá fue lo peor que me ha pasado en la vida, porque ella era el motor de que yo tomara

esa decisión de mi viaje, tomé la decisión justamente por ella, porque quería que tuviera otro estilo de vida.

Pese a este suceso Jazmin continúa con su viaje y hace de esos primeros días de su experiencia migratoria una forma más de vivir el duelo. Un duelo que implicó múltiples aristas: dejar su país, su familia y también a su madre, con todo lo que significó. Estos sucesos previos al viaje son retomados en los ejercicios de dibujo, tanto de la línea de vida como del mapa corporal. En la primera, ubica el fallecimiento de su madre como uno de los peores sucesos al lado de la discriminación racial –tema que retomaré más adelante–.

Línea de vida donde se indagó en los hitos y acontecimientos más relevantes. Cada suceso representa distintas emociones



En este sentido, las motivaciones que impulsaron la idea de migrar en Jazmin estuvieron en el orden de: lo económico y laboral, por un lado, o lo que ella denominó “una mejor vida, la posibilidad de crecer”; y los vínculos, por otro lado, aunque esto supusiera un distanciamiento, era la posibilidad de estar presente cuando su familia “tenga apuros”. Si bien son varios los estudios que han retratado cómo la situación económica se convierte en un

factor clave para migrar (Mallimaci, A y Magliano, 2018), lo que puede resultar novedoso es que otras de estas motivaciones fue también la necesidad de salir de los estereotipos de género. Migrar fue entonces la posibilidad de resignificar su propia historia como mujer, sin terminar subsumida en el sistema machista y patriarcal que limita a la mujer al mundo de lo doméstico, de lo privado. Donde, bajo una alianza con el capitalismo, la precarización de la mujer se profundiza invisibilizando y no reconociendo su trabajo. Federici (2018), en su libro *El patriarcado del salario*, narra cómo el trabajo en la casa para la mujer es uno de los más importantes para mantener el capitalismo, y uno de los más perversos en el sentido en que imposibilita a la mujer a materializar sus propios deseos.

Para Jazmin el objetivo de vivir su vida lejos del estereotipo de género se convirtió en el motor capaz de acompañar el dolor por la pérdida de su madre y continuar su viaje: “yo sentía que debía seguir, que ahora debía pensar en mí y alejarme de lo que el mundo machista me imponía por ser mujer, y ella donde esté estaría contenta”. Por ello, esta primera parte de su experiencia migratoria significó una gran solución en su vida, pero también mucho dolor.

5.1.2 La Argentina otoñal y su burocracia como método de expulsión.

Cuenta Jazmin que, sin mucha claridad sobre las emociones que la acompañaron durante el viaje, finalmente aterriza en la Argentina. Era otoño, su primera imagen no fue muy amigable, pues en su país las estaciones no existen de modo tan marcado: “Todo gris, todo, yo hoy veo más color, pero cuando yo llegue para mí todo era gris. El único color era el amarillo de las hojas, y mi prima me miraba y yo le decía “no quiero estar acá, yo me quiero ir”. Pareciera que Argentina desde el momento inicial le despertara una suerte de extrañamiento capaz de gestar la idea sobre volver a su país, sobre irse. Como señalaba Da Matta (1997), irse de casa implica dejar un espacio de familiaridad y mediana armonía por otro ámbito con diferentes reglas y prácticas. En la migración el espacio de la “casa” entra en crisis ya que los vínculos, rutinas e historias que la constituyen se disipan, se rompen. Estas rupturas se tornan dolorosas: “Yo decía, no me veo viviendo acá, era toda una incertidumbre de si me quedo o me voy. Extrañaba mi casa, mi barrio, mi gente. Lloraba mucho”.

Con el tiempo Jazmin pudo establecer mayor cercanía para con las estaciones y sus distintos cambios, pero hubo algo con lo que no pudo nunca reconciliarse: la burocracia

argentina. A su llegada, el primer trámite con el que debió encontrarse fue con la regularización de su situación migratoria, que culmina concretamente en el acceso a un Documento Nacional de Identidad (DNI). Este es un primer gran paso que todos los migrantes debemos encarar, lo cual no implica que efectivamente cada migrante que ingresa al país cuente con todas las condiciones para llevarlo a cabo. Por ejemplo, el trámite tiene distintos procesos que se modifican en función de la nacionalidad. En cualquiera de estos, se debe disponer de una serie de papeles provenientes de tu país de origen, así como de un monto de dinero que se modifica aumentando con frecuencia, y, finalmente, se debe tener acceso a un sistema virtual para iniciar y seguir el trámite.

Para Jazmin, iniciar esta serie de trámites supuso un esfuerzo importante: “Tuve que levantarme, agarrar internet, buscar ubicaciones, empezar como si la vida estuviera ahí y hubiera que empezar otra vez, de cero”. Poder dar inicio a este trámite se convierte también en la posibilidad de acceder a un empleo, de hecho, en muchos trabajos es imposible ingresar si no se cuenta con el DNI. Lo que llama la atención es que en la Delegación Nacional de Migraciones uno de los documentos que suele exigirse para poder empezar el proceso es el certificado de trabajo: “Tenía que ver la manera de sacar mi documentación de acá, y te daban las opciones de casarte, como estudiante también, o por contrato de trabajo, pero para trabajar te piden el documento”.

Si bien la Ley Nacional de Migraciones (Ley N° 25.871) en su artículo 4 concibe “el derecho a la migración como esencial e inalienable de la persona”, y da cuenta de que “la República Argentina lo garantizará sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”, pareciera que ante distintos procedimientos se obstaculiza. Lo cual hace que los migrantes no puedan gozar de sus derechos.

Según Acosta, Asa,ASUREY, Breglia, Ceriani, Cores, Poey, Talpone y Zold (2007: 295) la violación de los derechos sobre los migrantes es algo frecuente:

En tanto las violaciones a los derechos humanos de estas personas se manifiestan en todos los ámbitos de la vida —salud, educación, trabajo, justicia, seguridad social, etc.— el plan no es suficiente para lograr el pleno goce y efectivo reconocimiento de sus derechos humanos. Por lo demás, incluso el acceso al DNI continúa siendo dificultoso.

Para Jazmin la burocracia argentina le arrebató la posibilidad de continuar sus estudios profesionales en una universidad pública, pues una de sus motivaciones al salir de su país fue poder estudiar Contaduría pública.

Es una carrera que me gusta mucho, hubiese querido continuar, pero se hizo imposible, por el tema de la documentación, te piden demasiados documentos de tu país de origen y si no está todo al día cada seis meses te daban de baja y era una lucha eterna, nunca podía rendir los finales.

Sin embargo, el artículo 6 de la Ley Nacional de Migraciones establece que:

El Estado en todas sus jurisdicciones, asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social.

Como puede verse, pareciera que, en la realidad concreta de las distintas trayectorias migratorias, el acceso a sus derechos se ve vulnerado por distintos trámites que burocratizan lo que es un derecho humano: migrar. Efectuando así acciones y políticas de expulsión: “en la universidad no te dan tiempo, así que tuve que abandonar. Sentí que no me quedó de otra, que me expulsó de algún modo”.

Jazmin pudo hallar en otro establecimiento educativo, privado y de nivel terciario, la posibilidad de estudiar. Acceder a la educación pública y gratuita de la que tanto se hablaba era un lema para lxs argentinxs solamente, pensaba Jazmin. Así, se dio a la tarea de encontrar un trabajo que le permitiera sostener sus estudios. Aún con los inconvenientes por no efectuar su trámite del DNI, encontró un empleo donde había un trato diferencial por ser migrante:

(...) y bueno, conseguí ese empleo y lo soporté porque necesitaba la plata, pero el jefe siempre me decía que yo debería estar agradecida que, porque siendo extranjera no me iban a contratar fácil, que no le cobrara horas extras y así. Sé que fue racista también, pero debía soportar. Yo aseaba el restaurante, no era para nada lo que yo quería hacer, lo que yo aspiraba cuando viajé, pero bueno, siempre hay como una creencia de que las mujeres negras somos buenas aseando, peluqueando o ejerciendo el trabajo sexual, y en cualquiera de estos va a haber trabajo.

Mallimaci y Magliano (2018:114) señalan que “los empleos de las migrantes, poseen ciertas particularidades generadas por su condición de no nacionales”. Estas particularidades suelen profundizar la precarización de lxs migrantes en distintos circuitos, quebrantando así varias de las aspiraciones, metas e ilusiones gestadas al emprender la trayectoria migratoria.

(...) entre que no podía estudiar, no tenía un buen trabajo y me sentía maltratada, era como que sólo quería irme, regresar a mi país. Sentí eso, que me expulsó este país al comienzo. Igual decidí seguir adelante, continuar y hacer lo posible para estudiar.

Así Jazmin inició la inscripción en el instituto terciario, fue entonces cuando se halló nuevamente con una noticia desalentadora: para continuar su proceso formativo debía convalidar su título de secundaria, pero para ello debía estudiar y rendir 5 materias.

Te juro que fue traumante para mí, te juro que yo lloraba fue un momento así que yo decía ahora si tiro la toalla y vuelvo a mi país porque no es justo, sentía que no era justo que me hicieran rendir esas cinco materias cuando yo ya tengo un título de secundaria aprobado. Es que buscan maneras como de expulsarte, de gritarte en la cara que no es fácil y que si quieres gozar de los derechos de los argentinos hay que sufrir.

La reválida de los títulos, tanto de secundaria como profesionales, constituye uno de los más extenuantes y –si se quiere– violentos trámites para las personas migrantes. Este proceso también presupone la presentación de distintos papeles y la realización de numerosos pasos según las nacionalidades. Las personas provenientes de países que no formen parte del MERCOSUR²², por ejemplo, deben rendir cierta cantidad de materias para la revalidación del título secundario. Volver al rol de estudiantes de secundaria en un país que no es el propio, supone un importante desgaste en las migrantes. Así, se refuerzan políticas que van conformando la idea de “extranjeros expulsables en el marco legal general argentino”, pues, como afirma Modolo (2009: 7):

Si bien partimos de la ley, al considerarla un elemento clave de la política migratoria, existen toda una serie de elementos extralegales (decisiones administrativas, fallos judiciales, prácticas burocráticas) en el tratamiento de la expulsión de extranjeros que deben ser contemplados para realizar un diagnóstico global de dicha materia. Además, muchas veces no hay un cuerpo sistemático legal coherente, sino un conjunto de elementos contradictorios, superpuestos entre sí, lagunas, etc.

Podría señalarse que, bajo una lectura interseccional, estas políticas de expulsión cobran un sentido particular cuando se ejercen en función de la etnia, el género y la clase de las migrantes. Lo cual dibuja un conducto, un camino por el que se permiten y legitiman prácticas de racialización en y desde distintas instituciones estatales.

²² El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es un bloque subregional integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Y tiene como países asociados a Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

5.1.3 Racialización y calle. “No supe que era negra hasta cuando los argentinos me miraban, yo mosca en el vaso de leche argentino”.

Si bien *racialización* es un concepto que puede reflejarse en las distintas experiencias que narra Jazmin, es interesante el relato que ofrece cuando hay algo que se modifica en su subjetividad, un “darse cuenta de”, como señala ella:

La gente me miraba como si yo fuera una extraterrestre, iba pasando y todos se daban vuelta sin disimular y yo me sentía como una mosca en un vaso de leche. No supe que era negra hasta cuando los argentinos me miraban, yo mosca en el vaso de leche argentino.

Para Vommaro (2012: 68), “los procesos de subjetivación están conformados por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado de los sujetos”. A Jazmin la mirada de lxs otrxs sobre su cuerpo le hizo “existir la cuestión racial, es decir, le informaron sobre una determinada manera de describir el mundo” en términos de Viveros (2013), y esto devino en un sentido otro para su propia subjetividad: “claro, es como que caí en la cuenta de que ahora eso que resultaba extraño y exótico para los argentinos, para mí iba a ser un motivo de lucha y orgullo: sí, soy negra y qué”.

La metáfora de la que se vale Jazmin para narrar el modo en el que sentía la mirada de lxs otrxs, esxs otrxs argentinxs, es bastante fuerte e interesante. Pareciera que al nombrar la Argentina como “el vaso de leche” apuntara a ese país de ideal blanco y blanqueador donde lxs cuerpxs otrxs son vistos desde la colonialidad del ser, deshumanizando, son esas moscas que dañan la leche.

Por otro lado, al decir de algunxs autorxs (Fassin, 2010; Viveros, 2010; 2013; Hellebrandová, 2014), los procesos de racialización se encuentran ligados también a procesos de sexualización de los cuerpos, o lo que podría denominarse “mecanismos del racismo sexualizado y sexismo racializado”. Las dos mujeres que entrevisté han tenido que vivir episodios en sus trayectorias migratorias que dan cuenta de esta racialización y sexualización de sus propios cuerpos. En Jazmin esto tuvo costos altos en su subjetividad:

Entonces tú salías a la calle y los hombres te gritaban “ey morocha, cuánto cobras por 15 minutos” así, literalmente te gritaban. Era horrible sentir que tu cuerpo estaba siendo visto así todo el tiempo, horrible. Hoy lo veo de otra manera, pero en ese momento era lo más deprimente que pasaba. Yo llegaba a mi casa y lloraba, duré mucho tiempo que me costó salir a la calle sola. Yo tenía que salir y lo pensaba doscientas mil veces, y era mentalizarme de que vas a salir y la vas a pasar mal, vas a escuchar comentarios que no te van a gustar, y

es salir con eso en tu mente, de que salis y la gente no te ve lo que tú eres, te ven como un objeto que pudieran tener fácilmente.

Esta aparente accesibilidad, que muestra a los cuerpos de mujeres afrodescendientes como disponibles, puede ser comprendida como una de las dimensiones en las que opera la colonialidad: la colonialidad del ser. Como enunció Lugones (2013), “lxs cuerpxs de mujeres negras pasaron a ser cuerpxs accesibles, cuyas violencias sufridas eran legitimadas desde el discurso de lo no humano”. La racialización opera en el marco de un sistema colonial, que reproduce y legitima las relaciones de poder en función a la jerarquización de los cuerpos, aquellos que llevan determinadas *marcas* son leídos y catalogados de distintas formas al decir de Louro (2004). Para Jazmin tener un cuerpo de color negro significó una marca de estigmatización, siendo la sociedad argentina la encargada de mostrárselo así.

Entonces se genera eso de que te ven en la calle y uhhh sos automáticamente una negra de mierda y puta, la rara, la exótica que le llama la atención a la gente de las peores formas. Ahí me enteré que soy negra, porque vengo de un lugar que nada que ver, que no se viven estas cosas. Es como que te marcan con la mirada, se susurran entre ellos.

Estas miradas y acciones hacen de un cuerpo, un cuerpo racializado. No sólo operan bajo actos claramente discriminadores, también hay determinado racismo que se esconde en una suerte de halago, de admiración. Acciones que, en definitiva, pueden traducirse en términos de exotización.

La atracción exotista hacia los sujetos/grupos culturales diversos y lejanos comparte con la estigmatización y el racismo el hecho de estar frecuentemente basada en un estereotipo que caricaturiza, homogeniza y confirma una distancia con aquello que se percibe como exótico. (Frigerio, 2004: 112)

Jazmin relata que se dio cuenta de que era negra no sólo por la mirada obscena y violenta de los varones, sino que también sentía algún tipo de rechazo por parte de las mujeres blancas argentinas.

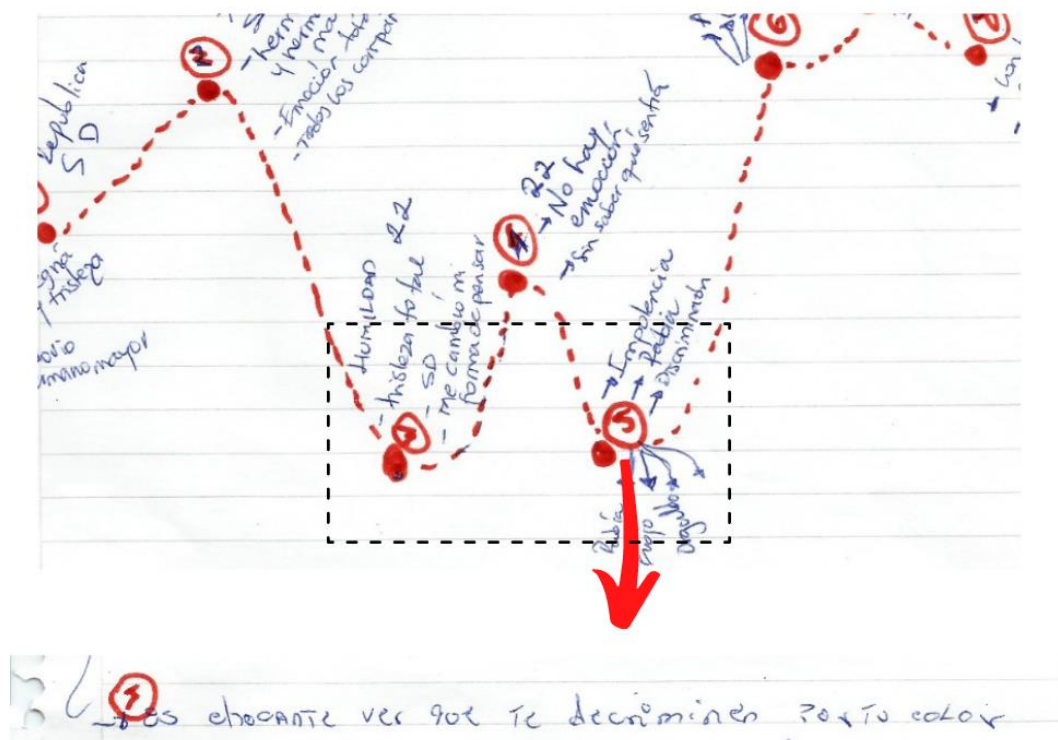
Sé que soy de color en este país porque varias mujeres blancas me dicen “ay que hermoso tu color, me encanta tu color de piel, me encanta tu pelo” otras me dicen “tienes que estar orgullosa de tu color, de tu pelo, de lo que eres” y una me dijo una vez con rabia que no era justo que yo comiera tanto y no engordara, no es justo que seas flaca y tengas ese culo. Así pelotudeces que en serio no me hacían sentir bien. (...) las mujeres también te miran con bronca porque eres la “negra puta” que se puede levantar a su marido. Sos automáticamente una negra de mierda y puta.

Para Jazmin este trato constante sobre ella conformó un dolor que luego pudo devenir y transformarse en un orgullo, en un motivo más para darle continuidad a su trayectoria migratoria:

Listo, aquí me di cuenta de la forma más dolorosa que soy negra y de la forma más fuerte y valiente aprendo a amarme y enorgullecerme de mis raíces afro, sin importar lo que la gente piense. ¡Entonces aprendí a salir a la calle, aprendí a caminar, a caminar orgullosa, a lucir mi cuerpo... es que antes me tapaba, como que me ocultaba el cabello, el cuerpo, ahora noooo, me pongo mis topcitos, me suelto mi pelo y que se jodan!

Estas formas de racialización fueron plasmadas por ella también en la línea de vida y en el mapa corporal. En la primera la ubica como uno de los sucesos más tristes en su vida, junto a la muerte de su madre.

Línea de vida donde se indagó en los hitos y acontecimientos más relevantes. Este suceso representó emociones como enojo, impotencia, rabia y orgullo.

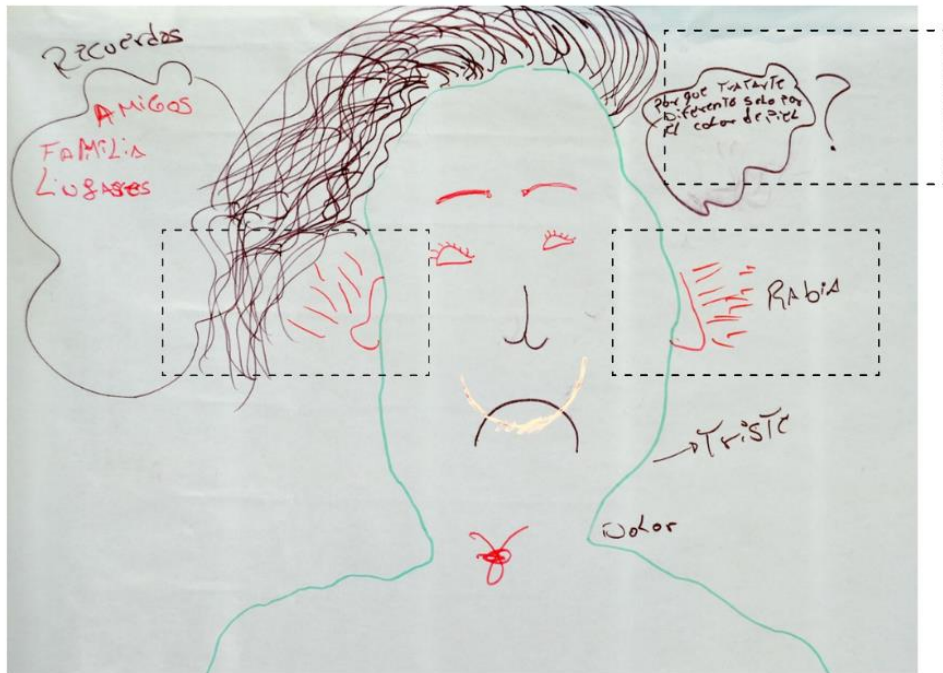


En el mapa corporal hace notar su rabia por los permanentes comentarios que debe escuchar, y ubica un interrogante que se hace de forma frecuente:

¿Por qué tratarte diferente sólo por el color de piel? en serio que me pregunto eso. No entiendo qué nos hace distintos, si seguimos siendo personas. Dibujé como líneas saliendo de las orejas porque es que siempre, desde que llegué, debo escuchar cosas, comentarios, sobre mi piel, mi cuerpo. Y sí, ya hoy lo veo distinto, pero no deja de darme rabia.

Mapa corporal.

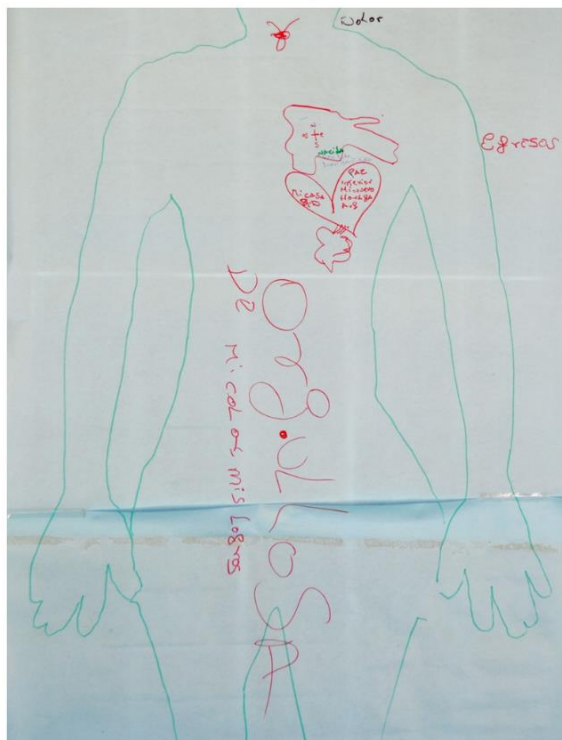
En los oídos ubica la rabia producto de todo lo que debe escuchar sobre ser negra. La pregunta constante: *¿por qué tratarte diferente solo por el color de piel?*



Jazmin no sólo retrato su rabia y tristeza, también contaba sobre el profundo orgullo que ahora tiene al saberse como mujer negra: “Yo siento que es como una cosa que me atraviesa todo el cuerpo, casi como migrar, pero en serio me siento orgullosa de mi piel, de mi cuerpo, por eso lo ubicó ahí en el medio, atravesándome”.

Mapa corporal.

En el abdomen ubica la palabra *orgullosa*, de forma extendida sobre su cuerpo.



5.1.4 Sobre el orgullo y la agencia. “Salir a la calle y exhibir mi color sin importarme lo que los demás piensen”.

Cuando Jazmin narra su graduación acá en Argentina su mirada y tono de voz rebozan de orgullo, claro, es la materialización de un logro, de una meta, y no de cualquiera, fue una de las razones y motivaciones por las cuales dio inicio a su proyecto migratorio. En su relato señala:

Soy la única dominicana en mi familia que se egresó de un terciario, y es algo que me llena de satisfacción... A mis compatriotas a los que vengan de otro país no importa de dónde vengas si tú te dispones a algo en la vida lo puedes lograr y que es cuestión de vos decir

quiero esto y trabajar para ir tras lo que vos quieres este que si se puede más allá de que estés en otro país, más allá de todas las barreras que hay, de todos esos momentos feos que uno vive tan lejos de su familia, extrañas y todo se te pone en contra, del clima hasta todo. Pero supongo que quienes viajamos, nos vamos de nuestros países para eso ¿no? Siempre la idea de un mundo mejor, donde poder trabajar, estudiar... y pues yo lo logré.

Posteriormente refiriéndose a su acto de colación, dice: “Pararte ahí, delante de todo ese público que estuvo ahí durante el egreso y ser la única negra, con mis pelos rulos con todo, y que todos se pararan aplaudirme fue algo tan emocionante”.

Ser migrante y mujer negra para Jazmin significó resistir a esas políticas de expulsión con las que se encontró al inicio de su trayectoria migratoria. Por todo esto no es casual que, tal cual como ella relata, haya sido “la única negra” en el acto de colación. Como nos lo fue enunciando a lo largo del fragmento anterior los procesos de racialización que tuvo que vivir de cerca supusieron una gran lucha para darle permanencia a su proyecto migratorio, y no verse obligada a regresar a su país. Sin embargo, es preocupante que estas políticas de racialización continúen reproduciéndose, habría que preguntarse cómo operan éstas en las instituciones académicas, y ¿qué hace que lxs estudiantes migrantes afrodescendientes no logren continuar sus estudios? Interrogante que retomaré más adelante.

Pareciera que haber atravesado estos procesos de racialización, aún con sus costos, se configuró en Jazmin un tipo de aliento capaz de hacerla levantar y continuar.

Yo sentía que debía seguir, que todas esas miradas y señalamientos me habían despertado como esa idea de que yo podía, por mí, pero también para demostrarle al mundo que una negra no solo puede ser una puta.

Para Mahmood (2018) la agencia puede ser comprendida como “la capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas”, así entonces pareciera que en Jazmin el atravesamiento de experiencias motorizó su capacidad de acción. La misma que le permitió materializar sus logros, y, además, reconocer su cuerpo. El orgullo como agencia:

Siempre te van a mirar con perjuicio y se hacen sus ideas, me molesta eso, hasta el día de hoy me sigue molestando... pero no interfiere ya en el modo de verme, de ver mi cuerpo (...) Creo que todo ese maltrato me ayudó, misteriosamente fue como un empujo a seguir con mi viaje, a lograr cosas y demostrar eso: que una negra no solo puede convertirse en puta y estar a la orden de los demás. Eso me ayudó también a salir a la calle luciendo mi cuerpo, a verme como con más cariño en el espejo.

5.2 Cleo. Nosotras y la pantalla.

Habían pasado ya algunos meses desde que Cleo aceptó participar en mi investigación. Para cuando logramos pautar un encuentro la pandemia había llegado a nuestras vidas, decididas nos adentramos una vez más en el mundo de las pantallas, de las video llamadas, del envío de fotos y audios. El trabajo de campo se hizo virtual, como la vida y los vínculos de muchxs durante casi todo el año 2020.

Era invierno, probablemente el más frío de todos los que tanto Cleo como yo habíamos vivido en este país. Como todxs estábamos con mucha sensibilidad emocional por el escenario tan confuso e incierto que nos trajo la vida en pandemia, y además nosotras no dejábamos de pensar en nuestra familia a miles de kilómetros junto con la pregunta ya cotidiana ¿cuándo les volveremos a ver? Se cerraron las fronteras y se intensificaron las emociones. De algún modo nos acompañamos en ese trabajo de campo virtual que nos trajo 3 video llamadas, largas conversaciones de WhatsApp y otros intercambios. Nos encontrábamos con las noticias de cómo se profundizan las desigualdades en ese contexto pandémico, y también de cómo se precarizan mucho más algunas trayectorias migratorias.

Mi diario de campo fue lo único no virtual. Creo que fue como un elemento de esperanza, de saber que, aunque hubiera algunas condiciones que nos imponía la pandemia yo podía hacer de mi diario lo que aún yo quería, volver a la hoja, a la lapicera; fue también casi que un elemento catártico.

De Cleo me queda la potencia de su voz, de su arte. Es cantante y los encuentros virtuales con ella fueron para mí como el privilegio de escucharla. En mi diario el mayor registro es sobre el poder de su voz al migrar, de cómo se aprende y se desaprende un idioma para continuar con un proyecto migratorio. Con Cleo aprendí que la música no siempre persigue el mismo ritmo, a veces incluso prescinde de él y fluye, como la vida misma, como migrar. Agradezco a Cleo por enseñarme melodías otras en días verdaderamente grises y fríos.

5.2.1 Sobre el mito y los barcos. La resistencia es colectiva.

Una de las insistencias en la primera entrevista, primer encuentro con Cleo, es la unión y organización de la colectividad haitiana. Ella migra porque varixs amigxs haitianxs que vivían ya en la Argentina le cuentan sobre la posibilidad de estudiar gratuitamente en las

universidades públicas, ella y su hermana salen de Haití motivadas por la posibilidad de estudiar.

La idea de venir a estudiar a Argentina fue de mi hermana, cuando se la escuché dije “yo también quiero viajar y estudiar”. Las universidades públicas en mi país no son gratuitas, son caras, y es difícil entrar. Además, creo que es una cuestión de la cultura, pero los haitianos somos muy viajeros, muy migrantes, donde hay algunos vamos varios.

Y de entrada aparecen las dificultades de la migración en pandemia, esta vez relacionada a los vínculos. Agrega posteriormente: “entre nosotros, los haitianos, somos muy unidos. No creo que pueda migrar sólo un haitiano, por eso también ha sido muy difícil esto de la cuarentena, estamos muy acostumbrados a vernos, a cuidarnos entre todos”.

Si bien una genera un tipo de cercanía con algunx compatriotx que se encuentra en medio de la experiencia migratoria, no es muy fácil lograr que en toda una colectividad haya mayor cercanía, y que en ella perdure una política del cuidado. Por eso recuerdo que le pregunté ¿de qué se cuidan, cómo lo hacen? A lo que ella respondió:

Y no es fácil ser negro y estar en este país, ahora es mucho peor cuando eres toda una comunidad de negros. La persecución no es contra uno, es contra todos, es contra “los negros haitianos” “los negros africanos” “los negros bolivianos” es como un escalafón de negritud, y si no te cuidas como comunidad, como nacionalidad pues es más difícil la migración. Yo creo que es porque los argentinos se molestan con nuestra presencia, ellos quieren seguir dejándonos en el recuerdo de que una tal peste mató a todos los negros y que luego vino un barco cargado de europeos. Es el relato más racista que hay. Una muerte natural de los negros y un barco que llega a perfeccionarlo todo.

Tal y como señala Tesoriero et al. (2011: 190). Argentina ha sido particularmente negadora de la diversidad, le ha sido singularmente difícil percibir y desplegar su americanidad, hecha de convivencia de diferentes culturas, entre ellas las africanas. Y esto puede notarse en el relato de Cleo cuando narra cómo hay determinada persecución hacia lxs negrxs fundada en que sus presencias molestan, ya que, al decir de ella, irrumpen con el imaginario racista recreado a partir de la peste y los barcos europeos.

Uh la cantidad de veces que me han dicho de buena y de mala forma esa frase de “los argentinos descendimos de los barcos” pero lo que ellos niegan es que se debe entender que en los primeros barcos llegamos los negros y negras, esa es la verdadera descendencia. Señores: ¡los barcos mutaron! Y yo les digo esto y se enojan tanto.

El relato de Cleo deja en evidencia a la Argentina eurocéntrica que le cuesta reconocerse desde raíces africanas u originarias. Al decir de ella es por esta razón que la

comunidad debe resistir unida. “por eso nos cuidamos entre todos, porque el odio no es solo contra mí, es contra todos los negros”. Cleo fue además elegida como líder de la comunidad de estudiantes haitianos de la Patagonia.

(...) hemos decidido armar esta comunidad desde hace dos años porque al no tenerla había más desunión como compatriotas, los chicos me eligieron a mi como la líder. Los acompaño y nos ayudamos entre nosotros porque somos varios en la facultad y a veces nos perdemos mucho por el idioma y así. No sabes todas las cosas que pasan en las facultades con los negros y negras.

Nuevamente aparecen acá las políticas de racialización en la academia, las mismas que narra Jazmin, pero Cleo y su comunidad continúan en la universidad pública.

Pareciera que hay que buscarle la vuelta, inventarse formas de resistir, y nosotros lo hicimos: conseguimos un traductor que nos lo hace todo más rápido y menos costoso, porque te cobran por palabra. Conseguimos otra profesora no racista que nos ayuda a preparar las materias de geografía e historia que hay que rendir y en algunos casos seguimos con la visa de estudiante que nos da mejor estadía que tramitar un DNI, para los haitianos es mucho trámite, tiempo y desgaste.

Pareciera entonces que en Cleo resistir a estas políticas de expulsión ha sido posible desde lo colectivo. Su devenir ha estado mayoritariamente acompañado por los procesos de otrxs, de sus pares, de sus compatriotas, de su comunidad. Al decir de Braidotti (2002:92) “devenir es la actualización del encuentro inmanente entre sujetos, entidades y fuerzas que son aptas para afectarse mutuamente e intercambiar partes de cada una de manera creativa y sin envidia”.

Este devenir, producto de la afectación mutua, ha sido sobre todo desde el resistir. La política del cuidado entre la comunidad haitiana se ha configurado desde el subvertir para existir, ha sido la posibilidad de hallar procesos de subjetivación que alteran lo instituido como bien señala Fernández (2007:27): “desobediencias, inventos, transgresiones, sueños, síntomas, locuras o enfrentamientos más o menos silenciosos, es decir, sus líneas de fuga, donde se genera *producción de subjetividad*, como alteración constante de lo instituido”.

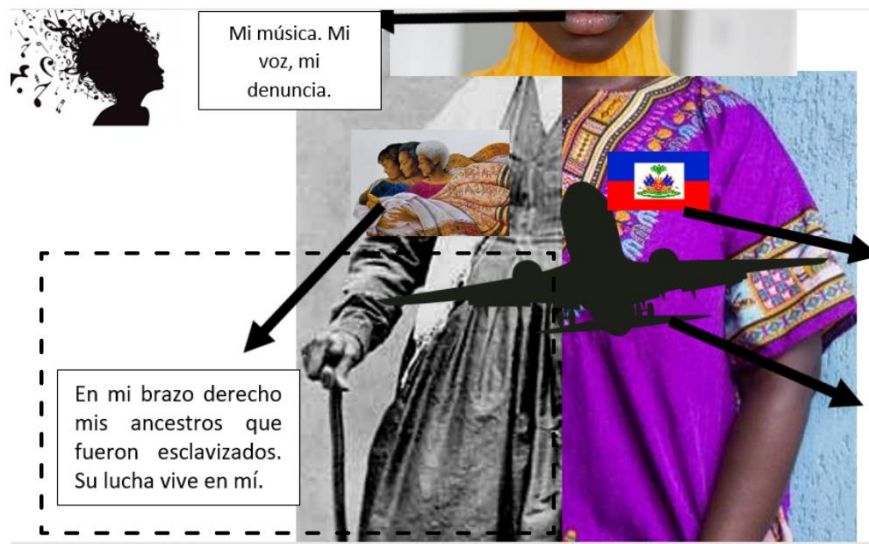
Para Cleo la resistencia es colectiva, y no sólo con lxs compañerxs que están aquí, en este país con ella. También recuerda a sus ancestrxs y a la permanente violencia a la que fueron sometidxs.

Hoy podemos luchar porque ya nuestros ancestros hicieron algo, fueron esclavizados, asesinados y violados. Algunos lograron escapar y armar una revolución. Hoy no es tan así, no somos tan maltratados, pero si seguimos siendo violentados. La lucha de nuestros ancestros la retomamos.

Estas líneas de fuga vienen reconociendo las desobediencias y resistencias colectivas, de lxs que están ahora y de lxs que lucharon en el pasado. Cleo también plasmó esto en su mapa corporal²³.

Mapa corporal de Cleo.

Su brazo derecho es un fragmento de la icónica fotografía de Sojourner Truth. Ex-esclava estadounidense. En el mismo señala que la lucha de sus ancestros vive en ella.



5.2.2 Racialización e interseccionalidad. “No somos sólo negras, somos mujeres afros y migrantes. Somos personas”.

Si bien las políticas de racialización surgen en varios de los relatos de Cleo me parece interesante cómo insisten sobre todo cuando se refiere al ser mujer afro y migrante. Una de las primeras muestras sobre estos actos de racialización se da cuando preparaba las materias que debía rendir para convalidar su título de bachiller.

²³ Como se mencionará más adelante, Cleo modificó la consigna y no dibujó un mapa corporal desde su propia silueta. Como lo narró ella misma, aprovechó lo virtual y “unió su propio cuerpo” a modo de collage.

Me costó mucho tiempo porque la profesora era racista, a mí en realidad no me interesaba salir experta, sólo necesitaba rendir para entrar a la universidad. En un momento dije no más, no voy a hacer nada, porque no quería encontrarme con esa profesora, nos trataba muy mal, parecía que su propósito era que no rindiéramos, decía que nos iba a tomar algo y luego era otra cosa, y lo hacía con los negros, con todos mis compatriotas de Haití y luego con africanos, pero sobre todo con las mujeres, las negras no se salvaban de ella, algunos de mis compañeros hombres sí. Nada peor que una racista en algo así, nos jodía todo, la posibilidad de estudiar y por ende de quedarnos en el país para muchos ese era el propósito: estudiar.

Este trato diferencial sobre lxs cuerpxs negrxs de forma general, y sobre las mujeres negras por otro de modo particular, permite comprender cómo operan las políticas de racialización desde una lectura interseccional. Para Crenshaw (1989) la interseccionalidad es la expresión de un sistema de estructuras de opresión múltiples y simultáneas con el fin de mostrar las formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres. Estos actos de racialización están basados en este caso por las condiciones de etnia –ser negra-, y por las de género –ser mujer-, lo que da por resultado acciones de discriminación que operan, en esta ocasión, obstaculizando el proyecto migratorio.

Otra de las acciones que relata Cleo, más a modo de lectura desde su lugar como líder de la comunidad de estudiantes haitianos de la Patagonia, es la que acontece en la academia, en la universidad con las mujeres afrodescendientes.

Es curioso porque todos los negros nos hacemos, nos sentamos siempre más atrás en el aula. Debe ser por temor, al lenguaje, a las miradas... Pero seguro es muy raro ver a alguna mujer negra sentada en primera fila u opinando, ayy yo veo cómo mis compañeros hablan o debaten con los docentes y es fascinante, no me veo así, nosotras no hablamos u opinamos mucho. Y los docentes no nos preguntan, no nos miran en el aula, es como si estuviéramos ahí decorando el salón.

Ese estar ahí como objeto decorativo atañe a varias dimensiones en los que opera la colonialidad, entre esas la colonialidad del ser, que como indica Walsh (2012) “es la que se ejerce por medio de la inferiorización, subalternización y deshumanización: lo que Frantz Fanon se refirió como el trato de la “no existencia”. Las estudiantes afrodescendientes parecieran entonces que no existieran, que no fueran partícipes de la pregunta, o de la mirada por parte de lxs docentes. Esta colonialidad del ser opera desvirtuando de lo humano, mostrando a lxs sujetxs como parte del mundo animal y como tal accesibles.

Se tiene un pensamiento de que los negros son tal o x cosa, hay una estigmatización hacia nuestros cuerpos de mujeres negras, a veces hay que decir que no somos animales, somos personas. Porque hay un trato diferencial cuando eres negra, como que te quieren tener y tratar a su manera. No sé porque acá los varones creen que todas las mujeres negras estamos dispuestas a ir y hacer lo que nos pidan, yo lo siento así cuando salgo a la calle y me gritan todo lo que me gritan.

Políticas de racialización que operan desde la sexualización. Como afirma Lugones (2013): “En tanto bestias, se los trató como totalmente accesibles sexualmente por el hombre y sexualmente peligrosos para la mujer. "Mujer" entonces apunta a europeas burguesas, reproductoras de la raza y el capital”. Cleo señala:

(...) las mujeres miran también raro, jamás como los varones. Para ellas es como una belleza ajena, como lo exótico, y ellas directamente tocan, no con el morbo de los varones, pero igual de violentas, me han dicho cosas como “ayy que no te vea mi marido, su sueño es acostarse con una negrita”.

Esta sexualización de los cuerpos de mujeres afros se intensifica también en el acoso callejero:

Yo en la calle en ocasiones salgo con miedo, me gritan chocolate “hola morocha” “Ay que calor que hace” me tiran todo tipo de frases, es un permanente acoso. El femicidio acá me aterra, más cuando se tiene el cuerpo negro, yo tengo miedo de ser una más... porque además soy extranjera, soy haitiana, soy negra y soy mujer, si algo me pasa es por todo eso.

En este sentido, es posible señalar entonces que las mujeres afrodescendientes y migrantes atraviesan distintas opresiones. Tal cual como se señalaría desde una mirada interseccional, la misma que también se evidencia en el mapa corporal cuando “dibuja” sus piernas:

Mapa corporal de Cleo.

En sus piernas, cruzadas, señala un letrero que dice "el racismo también es una pandemia" y agrega que en la pierna oculta hay dolor y miedo. Al racismo y al machismo.



5.2.3 Agencia y voz. “Cantar me hace creer que es posible”

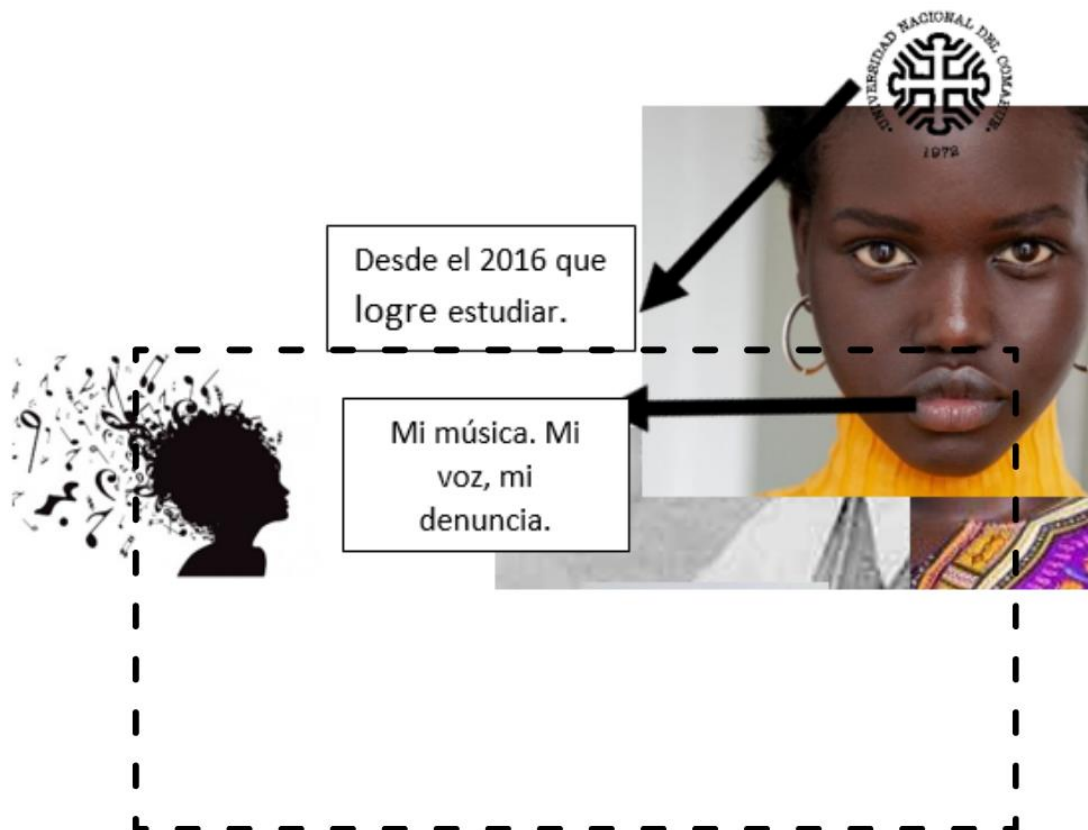
Para Perazzolo (2013:113) “la migración se constituye como una capacidad agencial, como una manera de resistir, de crear salidas y de transformar una situación adversa”. Ofrece entonces la posibilidad de que, al crearse acciones de resistencia por llevar adelante el proyecto migratoria, se configure determinada capacidad agencial. A lo largo de lo relatado por Cleo pude notar distintas acciones que da cuenta de esto. Sin embargo, para ella su más grande acción de resistencia ha sido con y en la música:

Yo creo que la migración me mostró o me permitió otra cosa, así como muy copada: cantar. Descubrí que acá puedo hacerlo, que además puedo denunciar mediante mi canto, mi voz todo eso que nos pasa a los migrantes. Cantar me ha ayudado a mí misma a aguantar, a soportar y también a ayudar a otros.

Si bien una puede ver en la trayectoria de Cleo otras acciones agenciales como es incluso su liderazgo en comunidad de estudiantes haitianos de la Patagonia, ha sido la música lo que ella destaca como representativo de su migrar, como la posibilidad de luchar. Y puede percibirse también en el mapa corporal y en la línea de vida.

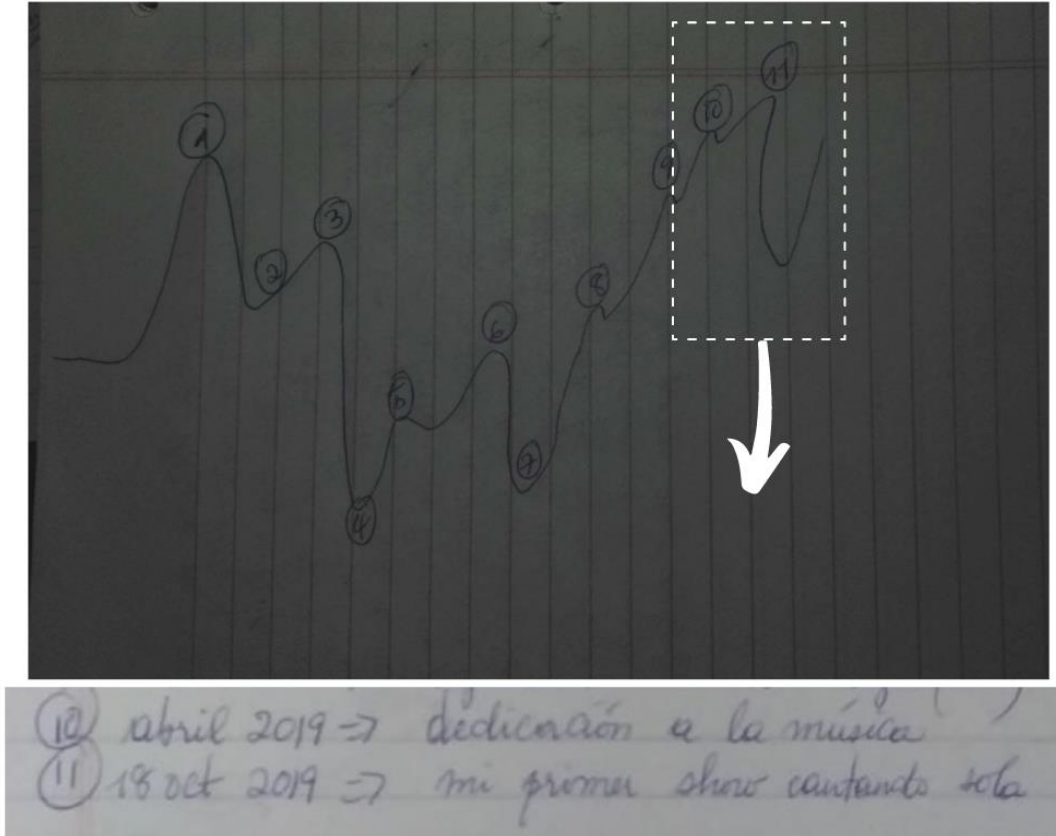
Mapa corporal de Cleo.

En su boca ubica la música, su voz y su posibilidad de denuncia. Junt con una breve imagen de una silueta femenina con notas musicales.



Línea de Vida de Cleo.

Ubica dos grandes sucesos recientes relacionados a la música. El número 10 como el momento donde pudo dedicarse a la música, y el 11 como su primer show de solista.



5.2.4 Migración y pandemia.

Era inevitable que surgieran situaciones puntuales sobre la migración en contexto de pandemia. Estábamos Cleo, las pantallas y yo, llevando adelante una investigación que se había iniciado antes del aislamiento, pero ahí estaba cada una en su casa, en su vida en pandemia. Si bien ya se han llevado a cabo algunos estudios y hechos que dan cuenta de la situación de lxs migrantes en tiempos de la pandemia Covid-19²⁴, pareciera que es también

²⁴ Por ejemplo: la Primera Encuesta Nacional Migrante en Argentina (ENMA) impulsada por la Red de Derechos Humanos del CONICET, en alianza con organizaciones sociales y colectividades migrantes. Particularmente, con el equipo de Investigación que integro, denominado “Trayectorias migratorias y laborales en territorios rurales y urbanos del norte de la Patagonia”, publicamos una nota en mayo del 2020 que llevaba por título “Migrantes en tiempos de excepción: desigualdades en el aislamiento” (Gonzales, Ibáñez, Brouchout, Trpin, y Sierra, 2020).

un tema necesario de encarar ya que son varias las desigualdades que se profundizaron en este contexto para lxs migrantes.

Cleo en un momento de la entrevista me dice: “ser migrante en pandemia es mucho más difícil, el extrañar es más profundo, la tristeza también, no lo sé, es muy feo. A eso agrégale la famosa crisis argentina”. Cuando la incito a profundizar en tema, agrega:

Para los estudiantes haitianos ya era difícil estudiar, por los papeles, el idioma y ahora se debe tener computadora, internet, hay muchos que no pueden porque no cuentan con estos medios y entonces empieza a decaer la idea de migrar. Si no puedo estudiar ¿para qué estoy en este país? Sin familia, sin ver a nadie, hay una profunda sensación de soledad que nunca va a ser igual a la del nacional en cuarentena.

Más adelante Cleo narra cómo algunxs de sus compañerxs buscaron obtener el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y no pudieron conseguirlo.

Muchos de los estudiantes de nuestra comunidad, y otros que solo trabajaban, se quedaron sin sus empleos por la pandemia. Se enteraron de ese subsidio que se estaba entregando a las personas que perdieran el trabajo y se los negaron, que por el DNI que, por la fecha de ingreso al país, muchos peros. Yo no lo pedí, a mí por suerte mis padres me envían dinero en esta época.

Lo que relata Cleo fue uno de los grandes inconvenientes para lxs migrantes en tiempos de pandemia, a muchxs se les negó este ingreso de emergencia por distintas razones, lo que sólo permite entrever cómo hay algunas políticas, de racialización incluso, que continúan obstaculizando las trayectorias migratorias, y que arrojan cifras desalentadoras: “El 80 por ciento de las personas migrantes no accedieron al Ingreso Familiar de Emergencia y sólo el 28 por ciento tenía un trabajo formal cuando comenzó la cuarentena” (Gonzales, Ibáñez, Brouchout, Trpin y Sierra 2020).

5.3 Insistencias corporales

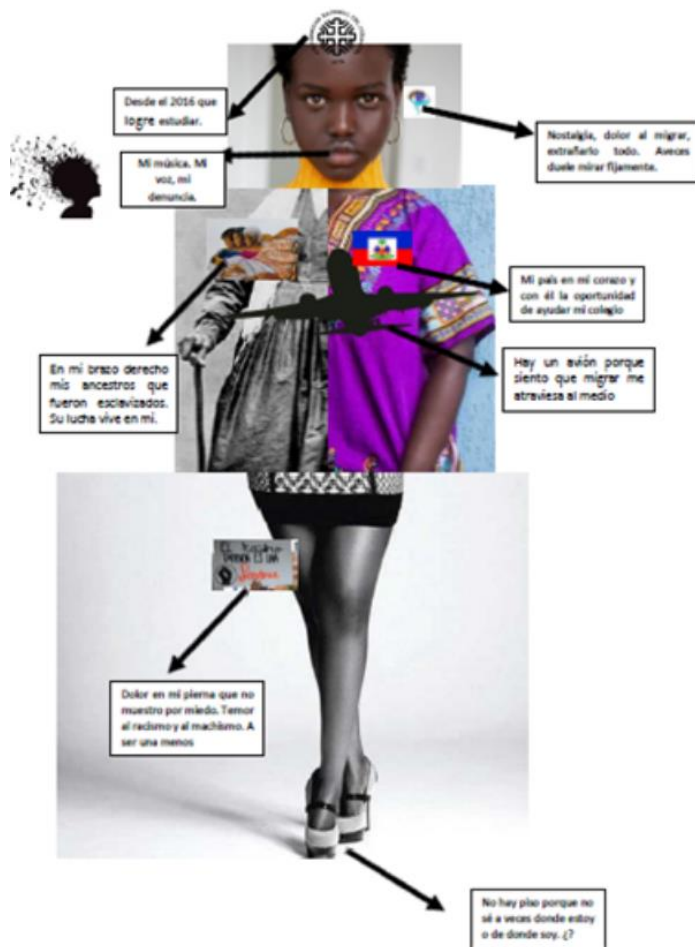
“Sólo sirve el alma haciendo
cuerpo y el cuerpo haciendo alma.”
-Hanni Ossott

La técnica de mapas corporales permitió profundizar en las distintas trayectorias migratorias a través de la pregunta por el cuerpo. La reacción en las participantes al enfrentar la consigna me pareció un “dato” interesante, y lo registré en mi diario de campo. Cuando Jazmin se encontraba con el papel gigante en el piso se reía mucho y repetía “no sé cómo va

a salir esto” mientras posaba el marcador sobre el pliego. A medida que dibujaba y recordaba, mediante la línea de vida que ya había hecho y que auspiciaba como “guía” en el evocar recuerdos, me contaba lo asombrada que estaba porque nunca se preguntó dónde podría ubicar fragmentos de su experiencia migratoria en su propio cuerpo. Cuando finalizamos me pidió el favor que le tomara una foto al lado de su silueta, dijo que quería recordar ese momento.

Cuando Cleo se enteró en qué consistía el ejercicio se mostró confundida pues no entendía muy bien cómo lo lograría en el contexto pandémico, sola en su casa. Y yo tampoco lo tenía muy claro la verdad, hubiese querido estar ahí con ella, como pude estar con Jazmin. Dos días después me envía un audio donde a medida que hablaba reía diciendo: “Andre, no sé si te cambié la consigna, pero me resultó más fácil así”. Resulta que Cleo no dibujó su silueta de igual tamaño, ella dibujó un cuerpo con fragmentos de fotografía en la Web, tipo collage. Cuando conversamos sobre este mapa lo que más recuerdo como valioso fue que me dijera “quise hacerlo así porque no fui capaz de dibujarme, luego me di cuenta que gracias a este ejercicio pude unir mi cuerpo”.

Hay algunas insistencias en los mapas corporales que coinciden y que me parecieron relevantes de detallar a continuación, si se quiere desde lo común de migrar, lo compartido por más singular y subjetivo que pueda ser la experiencia migratoria:



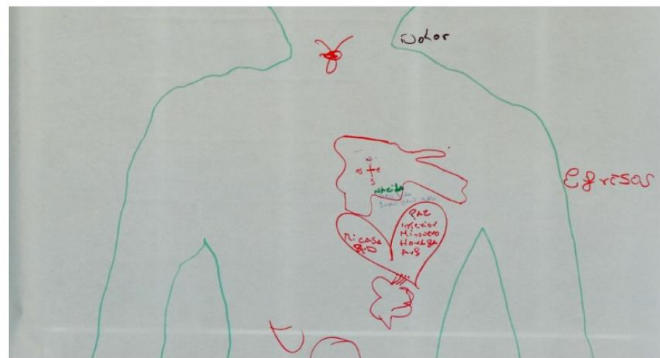
La geografía del corazón. Una primera insistencia es que las dos participantes ubicaron su respectivo país muy cerca al corazón.

Para Jazmin “el país se lleva siempre en el corazón, es donde uno ha nacido y conoció el mundo por primera vez”. Ella dibujó a pulso el mapa de Republica Dominicana, acto seguido señaló dónde estaría el sur y norte; mientras lo hacía me compartía los recuerdos de su país, las playas, el viento.

Para Cleo el recuerdo de su país está directamente relacionado a su familia y su gente. “siempre que pienso en mi país no sólo extraño, sino que también me entra un no sé qué por querer ayudar a mi gente, a tantos haitianos que están en medio de la pobreza. Siempre que

voy aprovecho para dar clases en el colegio donde yo estudié”. Ella colocó el mapa de Haití en la zona de su corazón. Cuando me narró cómo había pensado el mapa corporal se reía porque le consulté por la bandera y decía: “de todo lo que menos pensé que me preguntaría sería sobre eso, ¿no es obvio? Todos los que migramos llevamos nuestro país en el corazón, tú también”. Allí recuerdo que fue como si Jazmin también estuviese ahí, coincidían en lo dicho. Pero más allá de eso, el hecho de que me interpelara a mí, de que acudiera a mi propia experiencia migratoria me hizo preguntarme por el sentido de la pregunta, por ese lenguaje implícito que pareciera que estuviera ahí entre nosotras sólo por hecho de ser migrantes, y en mi profunda necesidad por querer narrarlo acá en esta tesis.

Jazmin



Cleo



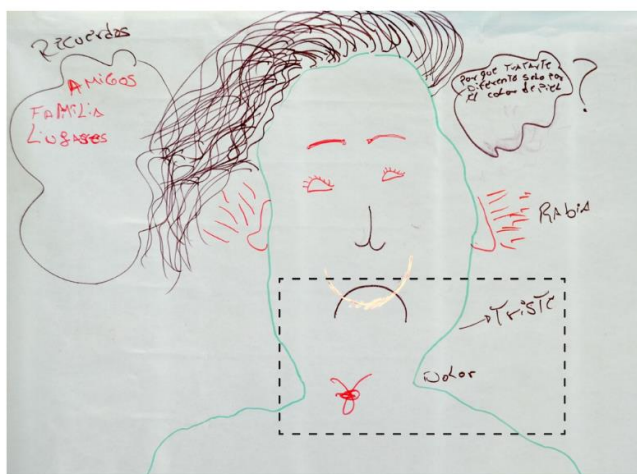
El dolor de sonreír y mirar. Una segunda insistencia es que la que Cleo y Jazmin han dibujado en su rostro: llanto, nostalgia, tristeza, dolor.

Jazmín dibujó su boca con el gesto de tristeza, segundo antes se había dibujado alegre, pero luego dijo “no, no es así” y con corrector modificó. Al narrar lo dibujado añadió “es que migrar no es fácil, y para mí fue muy triste tomar ese primer vuelo con lo de mi mamá y así, hoy es otra cosa, pero irse duele”. Cerca de la boca, en su garganta específicamente, dibujó una especie de nudo y agregó la palabra “dolor”. Al narrarlo decía que “es algo con lo que convivo desde que me fui de mi país, no es muy fácil de hablarlo, pero puede ser el extrañar tanto, el haber vivido tan cerca el racismo, no sé, pero duele, unas veces más que otras”

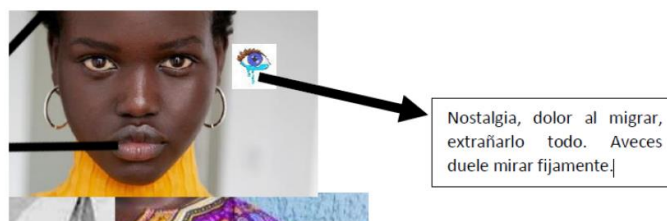
En el mapa corporal de Cleo el dolor lo dibujó con la presencia de un ojo más cerca al rostro, este es un ojo con llanto; agrega “nostalgia, dolor al migrar, extrañar todo. A veces duele mirar fijamente”. Al narrar lo realizado enfatizaba en que insertar un ojo más llorando le parecía la forma más ejemplar para hablar del dolor, “desde que llegué a este país lloro por dolor, nunca de felicidad y es tanto que en ocasiones me cuesta mirar a los otros, siento que se darán cuenta”.

Sonreír y mirar, dos gestos aparentemente básicos que tenemos los seres humanos. Es interesante cómo migrar interviene en estas dos acciones, las transforma y nos regala el sentir compartido del dolor.

Jazmin



Cleo



Complicidad manifiesta. Si se trata de hablar sobre las insistencias corporales debo también incluir las mías junto a las de ellas. Es curioso cómo, en un trabajo cuya propuesta es también visual como lo es esta tesis, no tenga una imagen que ejemplifique esto que nombro como complicidad manifiesta. Porque si bien Cleo y Jazmin comparten trazos de sus dibujos, este trabajo me permitió comprender que las tres compartimos fragmentos de nuestra experiencia. No, yo no dibujé mi propio corporal con ellas, no, tampoco me entrevistaron formalmente. Pero pude hallar parte de mi experiencia migratoria en mi cuerpo y ellas, las participantes de mi tesis, me devolvieron preguntas cargadas de abrigo.

Si hablar de nuestrxs cuerpxs se trata he de narrar cómo, en episodios distintos del trabajo de campo, mi cuerpo y el de ellas adoptaban el mismo gesto, la misma postura. Cuando he señalado que reímos y lloramos juntas es así, sin acto reflejo, pura y simple complicidad en el juego de lo sabido y compartido.

Capítulo 6

Conclusiones y urgentes conversaciones.



Capítulo 6

Conclusiones y urgentes conversaciones.

En este apartado se pretende mostrar algunas posibles reflexiones finales, a modo de conversaciones. Si bien se presentan bajo subtítulos, intentar separar los conceptos centrales es solo a modo organizativo, ya que es imposible fragmentar las conclusiones. Sin duda el gran desafío del capítulo es lograr que, a lo largo de la lectura, pueda comprenderse cómo se encuentran imbricados, conectados, esos conceptos que han sido nodales en mi trabajo y que, anteriormente, despertaron el deseo de investigar este tema (que jamás concluirá en esta *herstoria*). Por esta razón volveré a los objetivos inicialmente planteados para dar cuenta de cuáles son las respuestas ensayadas a mis preguntas iniciales de investigación.

6.1 Agencia como resistencia.

Cuando como investigadora me planteé los objetivos de mi trabajo emprendí un estrecho encuentro con suposiciones previas, intereses latentes y rastros de algún acercamiento/contacto con la población o temática a trabajar. Así, en una suerte de elucidar lo que conocía y lo que pretendía conocer, concreté una lista de objetivos que dan cuenta de las preguntas de investigación. Particularmente, en mi listado de objetivos generales apareció el interés por **comprender la relación entre las trayectorias migratorias y la capacidad de agencia**. ¿Qué de mí suponía que hay una relación entre la migración y la agencia? Seguro fue algo que pude notar, y de lo que además me maravillé, al haber ya compartido determinados espacios con algunas mujeres migrantes, migrantes como yo. En mi experiencia migratoria ¿cómo se da cuenta de mi propia capacidad de agencia? Interrogante para después...

Agencia es un concepto que está directamente relacionado a la acción, a la transformación. De alguna manera es la posibilidad de lxs sujetxs de resignificar sus propias experiencias a través de la libertad propia de decidir, de hacer, de modificar, de transformar, de resistir y subvertir. En esas historias de vida que me fueron compartidas mediante las voces de Jazmin y Cleo me fue posible evidenciar cómo indudablemente había una estrecha relación entre sus experiencias migratorias y su capacidad de agencia.

Así por ejemplo es posible señalar que, en las dos experiencias migratorias compartidas, las experiencias de opresión vividas en un contexto patriarcal, colonial, y racista, motorizaban una suerte de accionar capaz de transformar significativamente sus realidades. Este no es un proceso lineal, automático e igual en todas las experiencias migratorias. De hecho, es un suceso que conlleva dolor, sufrimiento y heridas en las subjetividades de quienes lo viven. Quizá por eso el concepto de agencia puede resultar incluso poético, es una oda a la libertad, al resistir, al devenir. Aunque pueda tener como punto de partida una situación de opresión.

Como ya se mencionó anteriormente, la migración aparece entonces como un escenario potente para advertir y observar la agencia; ya que, para algunxs autorxs, las experiencias de subordinación posibilitan el desarrollo de la misma. En lo que respecta a este estudio, es posible señalar que, si bien en el *durante* de la migración estas mujeres configuran sus capacidades de agencia a través de la creación e implementación de planes para, por ejemplo, sortear los distintos obstáculos del sistema educativo que impiden las cursadas exitosas de estudiantes extranjeras, o lograr reconfigurar la potencia del reflejo de sus cuerpos en el espejo; también es posible señalar que la decisión misma de migrar, ya va configurando y mostrando una capacidad agencial. Puesto que no sólo puede hallarse en algunos de los posicionamientos y/o estrategias que estas mujeres asumen en torno a posibles experiencias de opresión que atraviesan una vez que llegan al país de destino, sino que en el *antes* de migrar empezaba ya a materializarse determinada capacidad de agencia.

Para las dos participantes la decisión de marcharse de sus países fue producto del deseo de transformar sus realidades precarizadas desde lo económico y sobre todo desde lo educativo. La posibilidad de estudiar, de tener un futuro mejor, y también de salir de los roles de género impuestos por sociedades fuertemente machistas, patriarcales y misóginas fueron algunas de las motivaciones por transformar sus realidades a través de la migración.

Esta capacidad de agencia no es dada solamente de forma individual. En las mujeres participantes de mi tesis fue posible hallar cómo, en el encuentro con lxs otrxs, se va creando y construyendo una *agencia compartida*. Tal es el caso particular de Cleo, quien desde el inicio de su proceso migratorio halló en la lucha colectiva la posibilidad de concretar su proyecto migratorio pese a los obstáculos impuestos tanto para ingresar y permanecer en el sistema educativo, como para obtener un documento que le permitiera esclarecer su situación

migratoria. Así, en su historia, se fue conformando una resistencia que es colectiva, en este caso entre lxs haitianxs, donde además prevaleció una política del cuidado conjunto a través de los distintos circuitos que como colectividad comparten y motorizan.

Una cuestión común, asociada a la agencia, que surge en el relato del cuerpo mediante los mapas corporales es el “estar orgullosa de”. Observar sus propias experiencias retrospectivamente y poder ubicarlas en el cuerpo trae, indefectiblemente, un reconocimiento en forma de orgullo, el enorgullecerse de su propia trayectoria migratoria. Este emotivo ejercicio, significó también reconocerse desde el dolor vivido y sentido en ese cuerpo, un cuerpo dibujado con cicatrices o con fragmentos de otros cuerpos, como los de sus ancestras que apareció en uno de sus dibujos, y que recuerdan que la agencia también es colectiva. Y que la libertad de transformar y subvertir trae consigo un gran orgullo por sí misma.

6.2 La necesaria mirada interseccional.

Si bien retomaré, brevemente, la importancia de mirar desde una perspectiva interseccional, he de señalar que comprender estas experiencias migratorias y agenciales supone necesariamente enfatizar en las relaciones entre el género, la etnia, la sexualidad, la nacionalidad, entre otras.

Plantearme como objetivo general comprender cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina en relación a sus experiencias migratorias, no hubiese sido posible sin el análisis y mirada interseccional. Sin duda la herramienta y el concepto de interseccionalidad es otro de los grandes legados de los feminismos; quienes nos recordaron que la categoría mujer lejos está de universalismo.

Cuando indago sobre las experiencias de Cleo y Jazmín no hallé simplemente discriminación o subalternización, sino también cómo el hecho de ser mujeres, de ser afrodescendientes y de ser extranjeras produce procesos de racialización y opresiones en sus experiencias migratorias.

Es necesaria una mirada interseccional para comprender por qué no son coherentes los números entre las estudiantes migrantes afrodescendientes que se inscriben en una carrera universitaria y las que efectivamente logran egresar. Como señaló Cleo desde su lugar como estudiante, pero también como representante y lideresa de la Red de Estudiantes

Universitarixs Haitianxs, son muchas las estudiantes migrantes racializadas que ingresan a la universidad pública pero que, por distintas cuestiones, terminan desertando. Estudiantes que en el día a día deben encarar las políticas de expulsión que son parte del engranaje de muchas instituciones universitarias.

Asimismo, cuando nos fijamos en las condiciones laborales de las mujeres migrantes afrodescendientes es común la precarización laboral. Son mujeres que no son contratadas en empleos formales. Como es el caso de Jazmin, cuyo primer empleo pasó a configurarse en un trato de “deuda” con el empleadorx, donde “decía estar agradecida” porque, además, no se cuenta con los papeles exigidos para celebrar un contrato, y como tal la remuneración por lo trabajado es mucho menor.

Como señaló Jazmin, muchas de estas mujeres cuentan con un círculo laboral reducido. Al ser mujeres, migrantes y afrodescendientes pareciera que sus aspiraciones laborales deben verse reducidas en aquellas vacantes forjadas por la estereotipación, folklorización y racialización de sus cuerpos. Algunas de ellas son actividades relacionadas a la belleza y peluquería, al aseo de distintos espacios, al cuidado de otrxs y en algunos casos al ejercicio del trabajo sexual.

Es un acto que conlleva a otro, el acceso a un DNI, permanecer en la educación pública universitaria y encontrar un trabajo formal. Cuando las entrevistadas mencionan las ganas de irse, de volver a sus países, es sobre todo por estas políticas de expulsión que permean los circuitos laborales y educativos. Pero nada de lo anterior puede atenderse de forma situada sino es a través de una mirada interseccional, la misma que debe apuntar a repensar los trámites migratorios y la burocracia que termina reducida en políticas de expulsión y precarización de las trayectorias migratorias.

Asimismo, una mirada feminista interseccional es necesaria para comprender cómo la migración no sólo se ve resumida, aparentemente, en ofrecer una imagen victimizante de las mujeres por los distintos procesos de racialización de los que son objeto, sino que también potencia una capacidad de agencia en ellas que tiene injerencia en sus condiciones de género, etnia, clase y nacionalidad.

Mirar interseccionalmente implica denunciar al sistema patriarcal, capitalista, supremacista blanco y colonial que históricamente ha invisibilizado la existencia de muchas mujeres. No es solo recordar que acá estamos, sino que cada mujer, desde sus propias luchas

aporta una insurgencia común donde se conquistan espacios y derechos. No hay lugar para la mujer como sujeta universal, es una ficción que ha impedido el libre goce de nuestros derechos, hay lugar para las mujeres que nos reconocemos desde nuestras propias opresiones y privilegios.

6.3 Cuerpo y migración.

En el armado de los objetivos el tema del cuerpo fue algo que acaparó mi atención, me propuse entonces comprender qué lugar ocupa el cuerpo de estas mujeres en sus experiencias migratorias y en relación a la construcción de su subjetividad. Hoy, luego de haber atravesado el trabajo de campo y el análisis de lo allí surgido, sé que nunca hubiese dimensionado el lugar que efectivamente ocupa ese cuerpo que en ocasiones es arrojado al margen de “un cuerpo otro”. Un proceso que ocasiona profundas heridas en las subjetividades de estas mujeres, para luego constituirse en un gran hito de la experiencia migratoria.

La presencia y potencia del cuerpo como clave en nuestros procesos de subjetivación es algo que, de una u otra manera, hemos ignorado dentro del campo científico. No obstante, podría decirse que en la actualidad ya hay varios trabajos que recuperan la importancia de dar cuenta del cuerpo en nuestros estudios psicosociales, y que incluso hoy, como mujeres e investigadoras, vamos tomando una conciencia mayor por nuestros propios cuerpos y de las corporalidades de aquellxs sujetxs que hace parte de nuestros procesos de investigación.

El lugar del cuerpo en las experiencias migratorias de estas mujeres es central como organizador de sentidos en el reconocimiento de sus propias luchas. Migrar, llegar a la Argentina les hizo darse cuenta del cuerpo afrodescendiente del que son dueñas, y esto trajo consigo un aporte significativo en la construcción de su subjetividad. No fue para nada un proceso sencillo ni corto. De hecho, el cuerpo en un primer momento es ocultado por ellas mismas, cansadas de la permanente sexualización de sus cuerpos en distintos espacios públicos, deciden taparlo. Esto trajo consigo un sentimiento de culpa “es culpa mía, de mi cuerpo, que me digan lo que me digan y que me miren como me miran”. Sentimiento de culpa que posteriormente se modificaría surgiendo la pregunta ¿por qué debo ocultar mi propio cuerpo? A partir de allí, ellas deciden encarar el mundo y resignificar sus propios reflejos en el espejo. Así, tanto Cleo como Jazmín señalan orgullo por sus cuerpos tanto durante las entrevistas como en la realización de sus mapas corporales.

El cuerpo es un territorio político y resignificarlo, apropiarse de él, es un quiebre necesario y relevante para darse cuenta que todos los discursos y miradas alrededor de los cuerpos son también proyectos políticos. Lo novedoso y potente al hablar de cuerpo en este trabajo se constituye no sólo por haber introducido una pregunta en relación al mismo sino también por haber apelado a una metodología que indaga el cuerpo desde el cuerpo mismo. La tarea de dibujar un cuerpo, sus cuerpos, y ubicar en ellos las distintas experiencias migratorias supuso un ejercicio muy interesante, asumido de formas distintas por las participantes como ya narré anteriormente, pero que en definitiva posibilita sentipensar²⁵ el valioso lugar del cuerpo en nuestras construcciones de subjetividad y también en las investigaciones que adelantamos.

6.4 Sobre los procesos de subjetivación y de racialización.

Sujeto, acción, proceso, agencia, devenir; son todos conceptos inseparables a lo largo de este ejercicio investigativo. El gran objetivo de investigación de esta tesis ha sido comprender los procesos de subjetivación, tarea nada sencilla. Esa construcción de subjetividad, ese estar siendo, ese devenir, en esta investigación en particular está atravesado por muchas experiencias imbricadas, resaltando entre ellas la vivencia de distintos procesos de racialización.

Ser mujer, migrante y afrodescendiente en la Norpatagonia argentina, específicamente en la localidad de Neuquén capital (Neuquén), y Cipolletti (Río Negro), conlleva a la construcción de procesos de subjetivación condicionados por procesos de racialización, que parten de las condiciones de etnia, género y nacionalidad de estas mujeres que han migrado a un país que no reconoce sus raíces afro y que hace, por tanto, que estas mujeres vivan distintas formas de segregación, discriminación y violencias.

Lo que se configura en un durante y después de haber atravesado las primeras experiencias de racialización es otra discusión. En las mujeres participantes de mi tesis, una vez se reconocen desde el dolor, se potencia una capacidad de agencia. Devenir entonces como sujetas racializadas, configura una existencia situada desde el dolor como potencia.

²⁵ Concepto abordado por el sociólogo Orlando Fals Borda cuando en una conversación con pescadores un hombre le habló de las prácticas ancestrales de “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”.

Una suerte de movilización interna por querer cambiar y subvertir, salirse de la norma y desobedecer para transformar sus realidades y la de otrxs.

6.5 Investigar cualitativamente en tiempos de pandemia.

No puedo negarme a la invitación de hacer letras esto que muchxs hemos experimentado en gran parte del año 2020: vivir en pandemia. En mi caso particular el aislamiento social preventivo y obligatorio afectó también mi trabajo de campo y escritura de esta tesis. Con una de las participantes tuvimos que acceder al trabajo de campo virtual. Semanas atrás ya habíamos pautado fecha y lugar para nuestras entrevistas, pero no fue así, la fecha se mantuvo, pero “el lugar” fue la pantalla.

Por supuesto pudimos intercambiar acerca de lo que nos convocaba: la migración, pero también empezaron a surgir temas que seguramente no hubiésemos conversado sin el contexto pandémico que nos acompaña. Juntas compartíamos la preocupación por la profundización de las desigualdades que atraviesa mucha gente, y también el colectivo de migrantes, ella además acompañaba de cerca la situación precaria de muchxs de sus compatriotas. Así descubrí que surgió ese dato, ese pedazo de realidad necesario de enunciar, que jamás planifiqué o pensé en aquel proyecto de tesis. Los estados nacionales cerraban fronteras y al tiempo intentaban pensar en políticas que mitigaran la crisis en sus ciudadanxs, claro, pero muchxs de lxs migrantes no habían podido acceder a esa categoría, ni siquiera a la de residentes, y otrxs no habían podido obtener algún documento que legalizara su situación migratoria.

Todo ese contexto desalentador se encrudecía cuando pensábamos en la situación de muchxs migrantes que no tenían el privilegio de estar en casa, con una compañía, computadora y compartir sus temores. Con las dos participantes de mi tesis el trabajo de campo fue también un viaje de emociones, pero con esta última, recuerdo una sensibilidad particular, motivada por la situación pandémica que vivíamos.

Hay que decir también que, contrario a lo que pensé cuando mi tarea docente se vio resumida al trabajo desde casa, las horas dedicadas a la tesis disminuyeron. Era tal el tiempo dedicado a lo virtual que cuando podía introducirme en la tesis sólo lo hacía mediante la lectura de un libro en físico, o simplemente pensando en el patio de mi casa. Buscaba huir de la virtualidad de cualquier forma posible, y esto sólo alimentaba mi frustración por querer

avanzar con la escritura y mostrar lo que ellas, las participantes de mi tesis me habían compartido.

Otro asunto de suma importancia frente al investigar cualitativamente en tiempos de pandemia fue la implementación de las técnicas de construcción de datos. Una por la que más atención estaba colocando a lo largo de mi investigación fue la técnica de mapas corporales, era la primera vez que trabaja con ella y me interesaba mucho seguir de cerca cómo la encaraban las participantes. Esta técnica supone un ejercicio de dibujo de la propia silueta en el mejor de los casos, para lo cual es necesaria la colaboración de alguien más. Cleo vivía sola, así que acordamos un dibujo más pequeño que su propia silueta. Días después me envía un mapa corporal tipo collage, era un mapa realizado en la computadora, en lo virtual, y cada fragmento resultaba muy disparador e interesante. Cuando me lo envía agrega “no sé si así era la consigna, me resultó más cómodo. Gracias porque con este ejercicio pude unir mi cuerpo”. ¿Qué sería unir el cuerpo? ¿Por qué me cambió la consigna? ¿Cómo se le ocurrió algo superador? ¿Qué hago con toda esta información? Eran algunas de las preguntas que me vinieron instantáneamente.

¿Qué puede unx sujetx investigadx? Sin duda la mirada cualitativa nos ha permitido una cercanía mucho más real con lxs sujetxs de nuestra investigación. Hoy sabemos que su participación va más allá de brindar información, de permitirnos tocar un pedazo de realidad para luego convertirlo en análisis, en artículos, en tesis. Lxs sujetxs nos transforman, recrean y reinventan las preguntas, las técnicas; nos recuerdan la dimensión de la intervención que tiene la investigación.

Finalmente, he de mencionar el acompañamiento que me significaron para mí, en este trabajo realizado en tiempos de pandemia, las teorías decoloniales y feministas para no sucumbir ante el miedo y la angustia, para motorizar los afectos hechos letras en esta investigación hasta hacerla refugio en estos tiempos de incertidumbres absolutas y profundas desigualdades.

6.6 Propuestas de intervención puntuales.

La maestría en Investigación e Intervención Psicosocial nos insistió también en no olvidar esa estrecha relación que se mantiene entre investigar e intervenir. Claramente la investigación nos posibilita a pensar prácticas situadas para intervenir concretamente. Lo que

expongo a continuación no es más que esto, es la intención de pensar en presupuestos situados que puedan aportar a una praxis vinculada a los procesos de subjetivación de mujeres migrantes afrodescendientes.

Intervenir e investigar es un ejercicio que acontece en simultáneo. Durante el desarrollo de esta investigación las participantes y yo, investigadora, hemos salido transformadas, y esto es también intervención. Una de ellas pudo “unir su cuerpo”, otra “entender por qué es necesario migrar pese al dolor”, y yo comprendí, entre otras cosas que no sólo investigo (ahora) para intervenir (después) sino que los dos procesos se van dando simultáneamente en este trabajo que, si bien es investigativo, no deja también de intervenir(nos).

Varios son los escenarios y las agendas donde el tema de la migración y afrodescendencia debe ser una prioridad para visibilizar la sistemática invisibilización y exclusión de estos colectivos en la historia argentina y que quizás ayuden a articular este trabajo de tesis realizado en el marco de un espacio de formación académico con intervenciones concretas en ámbitos que tiene injerencia concreta en la vida de las mujeres migrantes afrodescendientes. Tal es el caso de las políticas públicas, las leyes y sobre todo la defensa de la Ley Nacional de Migraciones N° 25.871.

Asimismo, es también urgente trabajar el tema de migraciones y racismo en Instituciones educativas de todos los niveles, para desmitificar discursos xenófobos y apuntar a acciones concretas desde una Interculturalidad Crítica Decolonial, y también para asegurar el derecho a la educación pública y gratuita de lxs migrantes.

Un ejemplo de esto último es la existencia de la primera cátedra denominada “Derechos de las comunidades negras en Argentina desde una perspectiva afro” que pertenece al departamento de Filosofía de la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires, y que se espera pueda darse a partir del año 2021. Es necesario brindar espacios que permitan *herstorizar* la presencia de lxs migrantes y del colectivo afro en el país, estos pueden ser mediante cátedras, seminarios, y contenidos transversales en cualquiera de los niveles; es urgente entablar discusiones que visibilicen la sistemática invisibilización y exclusión de estos colectivos en la historia argentina.

Otro ejemplo local es el seminario denominado “Interculturalidad, Escuela y Derechos humanos” organizado por la escuela de formación Carlos Fuentealba y la Secretaría

de derechos humanos de ATEN²⁶ provincial, en el cual se busca acompañar al personal sobre cómo pensar desde una perspectiva crítica intercultural la realidad docente, teniendo en cuenta las migraciones limítrofes presentes en nuestra cotidianeidad.

Asimismo, podría pensarse puntualmente en cómo articular el ámbito académico desde el cual ha sido producida esta tesis con proyectos que puedan motorizar esa agencia colectiva que me compartía Cleo, donde la política del cuidado prevalece para que lxs migrantes puedan cursar y llevar adelante sus proyectos migratorios. Así, se podría acompañar, en una primera instancia, a través del compartir información relevante para acceder a un DNI, convalidar un título, etc. Muchxs de lxs migrantes convocadxs seguro tienen información muy valiosa sobre propuestas alternativas para sortear obstáculos importantes. En todo caso podría crearse un directorio, cartilla, manual en conjunto con información que brindan distintos organismos y con la experiencia de lxs migrantes que ya atravesaron distintos trámites. Este espacio puede configurarse también en un lugar de encuentro y acompañamiento entre distintos colectivos migrantes.

Por otro lado, es necesario articular los conocimientos situados producidos desde la academia con los valiosos aportes de organizaciones sociales, académicas - científicas, barriales y populares que de forma conjunta encaminan acciones en defensa del derecho a migrar. Nombraré algunas a modo de ejemplos de intervención posibles a acompañar y replicar. Por ejemplo, la Red Nacional de Líderes Migrantes en Argentina conformada por migrantes representantes de distintas colectividades; el espacio de mujeres y disidencias Ni Una Migrante Menos; la Asociación de Mujeres Unidas, Migrantes y Refugiadas en Argentina (AMUMRA); la alianza entre el CONICET y colectividades migrantes para crear la primera Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA); Colectivo AfroFeminista. Hasta intervenciones muy interesantes a nivel local, en la Norpatagonia, como la que emergen en la Pastoral de Migraciones de Neuquén. Así, mi trabajo de tesis podría ser un pequeño aporte a la construcción de redes con algunas de estas organizaciones que se muestran como accesibles, y potenciar así el ejercicio de la agencia compartida y de mirar interseccionalmente.

Es muy relevante comprender estos cruces interseccionales porque brindan una mirada situada necesaria de abordar, por ejemplo, en las políticas estatales, las mismas que

²⁶ Asociación de trabajadores de la educación de Neuquén.

no logran abordar las realidades de estas mujeres para contribuir a un bienestar, a una trayectoria migratoria digna, como fueron señalando Cleo y Jazmin acerca de sus propias experiencias laborales, educativas, y las de sus pares. Se debe tener en cuenta la relevancia de construir una praxis que dé cuenta de la interseccionalidad presente en la historia de estas mujeres y de la agencia de estas participantes, donde se elimine la visión categorial, peyorativa y victimizante que logra vincularse a la mujer migrante. Es necesario un enfoque y un compromiso ético real que visibilice, disminuya la sexualización y discriminación de la mujer migrante y contribuya al desarrollo de políticas públicas para la defensa de sus derechos.

6.6.1 Intervención: un concepto para repensar y des-aprender.

Quise cerrar las conclusiones de mi tesis con una reflexión que me viene acompañando a lo largo de mi hacer/ser como maestranda. La investigación nos posibilita pensar prácticas situadas para intervenir concretamente.

La presencia del concepto de intervención en mi formación ha sido muy valiosa, estoy por concluir un proceso formativo de la maestría en *Investigación e INTERVENCIÓN psicosocial*, soy docente en una cátedra de “*INTERVENCIONES en psicología comunitaria*”, y acompaño un proceso de formación en talleres de estudiantes universitarias sobre “Movimientos sociales, reconocimiento de derechos y políticas públicas” donde INTERVENIR es el verbo predilecto. Antes de conformar estos espacios pedagógicos, me había visto ya muy seducida por trabajar con y desde la psicología comunitaria en la creación de proyectos de INTERVENCIÓN. Así, en mi país, trabajé y construí distintos proyectos con habitantes de calle de la ciudad de Bogotá y víctimas del conflicto armado desplazadas que llegaban a la ciudad de Bogotá.

Hoy, a punto de cumplir 5 años fuera de mi país, dedicada más a la investigación y docencia me suena y resuena ese concepto ¿por qué esa imperiosa necesidad en intervenir? ¿es necesario intervenir? ¿cuándo es necesario? ¿realmente es el concepto que define la praxis de la psicología comunitaria? ¿cómo potenciarlo? Desde una mirada de la psicología comunitaria decolonial y feminista podría decirse que, no siempre es necesario ni prudente intervenir, que la decisión de intervenir no puede ser decidida unilateralmente sino siempre con otrxs y, cuando la intervención se torna necesaria, es imprescindible tener en cuenta que,

para intervenir, debemos partir, respetar y fortalecer la agencia de lxs sujetxs con lxs que se pretende trabajar.

Algunas de las cuestiones que he venido reflexionando alrededor del concepto, y que enunció sin ánimo alguno de convertirlas en verdad absoluta son: No puede haber intervención sin demanda. Intervenir supone previamente un ejercicio de acercamiento, conocimiento, historización. Los proyectos de intervención deben tener objetivos, siempre persiguiendo un para qué. Intervenir e investigar van de la mano, y esta relación requiere de un cuidado ético permanente. Las intervenciones surgen en el marco de lo institucional y, en ocasiones, hay distintas expresiones de violencia en las instituciones que se acentúan en el marco de una sociedad capitalista, patriarcal, racista, heteronormativa. Se debe batallar aún en medio del desencuentro, del episodio. Armar redes, transformar, resignificar y subvertir. Es necesaria una mirada interseccional. Es importante evitar caer en un “narcisismo interventor”, si logramos los objetivos planteados en nuestro proyecto de intervención es porque esa comunidad agenció y potenció lo propuesto, no fue sólo el accionar individual de lxs interventorxs. Y, finalmente: el concepto de intervención debe repensarse.

¿Cómo se repiensa un concepto aprendido, heredado, adoptado? Para Moreno Olmedo (2008: 85) *intervención* proviene del latín: intervenir que significa irrumpir en algo que se está dando o están en proceso, interrumpir. Implica entrar en algo proviniendo de afuera. Desde acá el autor ya nos invita a pensar en el carácter abrupto, y si se quiere violento del concepto que usamos para trabajar con distintas colectividades, pueblos y comunidades: “Intervenir repite el ritual de conquista. Hay una cultura que se concibe como la humanamente válida y a la que le toca, por lo mismo, intervenir, y una cultura inválida que debe ser intervenida y cambiada” (Moreno Olmedo, 2008: 90).

Sin duda este autor ya nos permite adentrarnos en la necesaria tarea de repensar-nos en nuestra práctica cotidiana, y para lxs científicxs sociales en ese intervenir. Ya en una ocasión anterior, desde los grandes aportes de la psicología de la liberación, Ignacio Martín Baró señalaba:

Si queremos que la Psicología realice algún aporte significativo a la historia de nuestros pueblos, si como psicólogos queremos contribuir al desarrollo de los países latinoamericanos, necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replanteárnoslo desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas. (Baró, 2006: 11)

La propuesta entonces es poder repensar y desaprender el concepto desde nuestra realidad y comunidades, uno de los grandes aportes que me queda de esta tesis es el construir conocimiento desde lxs sujetos, los feminismos y la mirada decolonial. Este acto apunta hacia lo que un gran compañero, colega y militante Edgar Barrero denomina psicología de la subversión²⁷, una clínica psicopolítica capaz de mirar nuestra historia particular como colombianxs, pero también como latinoamericanxs e ir construyendo situadamente nuestra herstory.

La crisis, la ruptura, la subversión, la metamorfosis y la consolidación ético-política del sujeto liberado son las bases de esta idea de reflexividad para una clínica psicopolítica de carácter subversivo; la cual nos tendría que conducir en algún momento histórico a una psicología de la subversión a nivel planetario. Entendiendo, por supuesto, que 1) La subversión se construye desde abajo y desde adentro de los procesos histórico-sociales; 2) Supone la destrucción práctica y argumentativa de los modelos psicológicos de vida sostenidos sobre condiciones indignas de existencia para el ser humano. (Barrero, 2020: 29)

Por otro lado, esta investigación que hoy concluye con la escritura de esta tesis, pero que no se cierra definitivamente, me invitó a reflexionar justamente acerca de una investigación que nunca deja de ser intervención y de una investigación que genera conocimientos situados que pretenden aportar a procesos de intervención que también sean situados. Quizá fue la implicación misma, la que constantemente me llevaba a la pregunta, a la interpelación, y más allá de mi propia experiencia migratoria me llevo también este ejercicio de transformación mutua, este investigar desde el cuerpo, con pandemia y tantos sentires. ¿No fue esta investigación un ejercicio de intervención psicosocial y psicopolítico? ¿No fueron estos años de formación como maestranda y tesista un acto de subversión? Me sirve pensar la intervención/subversión desde la responsabilidad ética de la implicación misma, implicancia que nos distancia del ritual colonizador y nos anima a ser más conscientes de cuánto y cuándo irrumpimos en lxs otrxs, y en nosotrxs.

²⁷ Sugiero ver su última obra *Clínica psicopolítica. Hacia una psicología de la subversión en tiempos del horror neoliberal*, publicada en el año 2020.

Referencias bibliográficas.

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 101-120.
- Acosta, M., Asa, P., Asurey, V., Breglia, M., Ceriani Cernadas, P., Cores, M. E., Poey Sowerby, V., Talpone, G., y Zold, M. (2007). Derechos de las personas migrantes luego de la sanción de la nueva Ley de Migraciones 25.871: sin cambios efectivos. En *CELS, Derechos Humanos en Argentina. Informe 2007* (pp. 293-309). Siglo XXI.
- AWID (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. En *Derechos de las mujeres y cambio económico*, 9. Recuperado de http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/21639/1/2_awid_interseccionalidad.pdf
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR*, 4(3), 321- 336.
- Belvedere, C., Caggiano, S., Casaravilla, D., Courtis, C., Halpern, G., Lenton, D., y Pacecca, M. I. (2007). Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina. In *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 35-88).
- Caggiano, S. (2007). Racismos y nación ante la inmigración. La percepción del “otro”, la cultura y los derechos en la producción de fronteras. *Oficios Terrestres*, 19.
- Casado, E. (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. *Revista Política y Sociedad*, 30, pp. 73-91.
- Casado, E. (2003). La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post, *Revista Foro Interno*, 3, 41-65
- Cea-Merino, P., Galaz Valderrama, C., y Montenegro-Martinez, M. (2015). La construcción social de las mujeres inmigrantes en los discursos de la academia. *Psicoperspectivas*, 14(2), 28-39.

- Contreras Hernández, P., y Trujillo Cristoffanini, M. (2017). Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones. *Athenea Digital*, 17(1), 145-162.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2007). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito: Clacso.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 140, pp. 139-167.
- Da Matta (1997). Espaço - Casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil. En: *A casa & a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil* (pp. 29-63). Río de Janeiro, Brasil: Rocco.
- Fernandez, A. (2017). La ley argentina de inmigración de 1876 y su contexto histórico. *Almanack*, 17, p. 51-8.
- Delegación Nacional de Migraciones. (2018). *Radicaciones resueltas 2018. Ministerio del interior, obras públicas y vivienda*. Presidencia de la Nación. Argentina. http://www.migraciones.gov.ar/pdf/estadisticas/radicaciones_resueltas_2018.pdf
- Espiro, M. L., Voscoboinik, S., y Zubrzycki, B. (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016). *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 24(48), 63-78.
- Espinosa, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Buenos Aires: En la frontera.
- Espinosa, Y. (2009). Cabecitas negras. *Revista Baruyera*. 6.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández, A; López, M; Boraklevich, S; Ojam, E., y Cabrera, C (2014). La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad. *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, (7), 5-20.

- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Frigerio, A. (2004). Migrantes exóticos: los brasileros en Buenos Aires. *Runa*, 25, 97-121.
- Gonzales, M.; Ibáñez, V.; Brouchout, S.; Trpin, V.; y Sierra, A. (06/05/2020). Migrantes en tiempos de excepción: desigualdades en el aislamiento. *Enestodías. El contexto es la noticia*. Recuperado de: <https://www.enestodias.com.ar/4512-migrantes-en-tiempos-deexcepcion-desigualdades-en-el-aislamiento>
- Gregorio, C. (2015). (De)construyendo la categoría “mujeres migrantes”: de objetos de discurso a sujetos políticos. En I. Medina, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 161-175). Donostia-San Sebastian, España: Hegoa.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 69-97). Buenos Aires: Prometeo.
- Güelman, M., y Borda, P. (2014). Narrativas y reflexividad: Los efectos biográficos del enfoque biográfico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4 (1). Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6236/pr.6236.pdf
- Guzmán, F. (2016). María Remedios del Valle. “La Capitana”, “Madre de la Patria” y “Niña de Ayohuma”. *Historiografía, memoria y representaciones en torno a esta figura singular. Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-28.
- Hellebrandová, K. (2014). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 49, pp. 87-100.
- hooks, b. (2000). *Feminism is for everybody*. Passionate Politics. South End Press
- hooks, b (1989). *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. Boston: South End Press.

- Kleidermacher, K (2011). Africanos y afrodescendientes en la Argentina: invisibilización, discriminación y racismo». *RITA*, 5.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2006). Pacto entre mujeres: sororidad. *Revista Aportes*, 25, pp. 123-135. Recuperado de: <http://biblioteca.efd.uy/document/188>
- Ley de Migraciones, N° 25.871 (2010). Recuperado de <http://www.migraciones.gov.ar/>
- Loango, A. O. (2010). Los negros y negras en la Argentina: entre la barbarie, la exotización, la invisibilización y el racismo de Estado. *La manzana de la discordia*, 5(2), 45-63.
- Lourau, R (1991). Implicación y Sobreimplicación. Conferencia dictada en Buenos Aires. Recuperado de: <http://catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/rl%20iys.pdf>
- Lópes Louro, G. (2004). Marcas del cuerpo, marcas del poder. En *Um corpo estranho. Ensaio sobre sexualidade e teoria queer*. Belo Horizonte-São Paulo: Autêntica. (Trad.: Alonso, G. y Herczeg, G.)
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. Recuperado de: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En P. Montes (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 129-140). La Paz: Conexión Fondo de Emancipación.
- Maffia, M; Ottenheimer, A. y Zubrzycki B. (2007). Nuevos inmigrantes africanos en Argentina. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Maffia, M. y Zubrzycki, B. (2011). *Africanos y Afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama. Anuario 2011*. Instituto de Relaciones Internacionales.
- Magliano, M. (2009). Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 17(2).
- Maldonado, T. (2007). Sobre la colonialidad de ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial*.

Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores.

Mallimaci, A. y Magliano M. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trayectorias laborales de cuidado en dos ciudades argentinas. Odisea. *Revista de Estudios Migratorios*, 5(5), 108-134.

Mallimaci, F y Giménez, V. (2006) Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis. (Coord), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.

Mallimaci, A y Magliano M. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trayectorias laborales de cuidado en dos ciudades argentinas. Odisea. *Revista de Estudios Migratorios*, 5(5), 108-134.

Mendizabal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-103). Barcelona: Gedisa.

Modolo, V (2009). La política de expulsión de extranjeros en Argentina. Continuidad o quiebre en la actual Ley de Migraciones. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. San Fernando del Valle de Catamarca.

Mora, A. S. (2008). Cuerpo, género, agencia y subjetividad. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Moreno Olmedo, A. (2008). Más allá de la intervención. En B. Jimenez-Dominguez (Comp.), *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Ochoa, K. (2017) Descifrando nuestros cuerpos racializados. *Revista FAIA - Filosofía Afro-Indo-Abiyalense*, 6(29).

Organización Internacional para las Migraciones. (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo. Entender la migración en un mundo cada vez más interconectado*. OIM. <https://doi.org/10.18356/4d5247dc-es>

- Paulin, H., y Rodigou, M. (2013). Prólogo. ¿Con quiénes y cómo construimos conocimientos en la investigación cualitativa? En H. Paulin y M. Rodigou (Coords.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*. Universidad Nacional de Córdoba
- Pujol, J., y Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En En H. Paulin y M. Rodigou (Coords.) *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Paredes Hernández, E. (2012). Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista. En C. Piedrahita Echandía, A. Díaz Gómez, P. Vommaro (comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 111-130). Bogotá: CLACSO.
- Perazzolo, R. (2013). Vulnerabilidad social y capacidad agencial de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Mallorca. Un análisis desde el feminismo poscolonial. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (2), 103-119.
- Palacios Valencia, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *Revista CES Derecho*, 7(2), 145-162. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesd/v7n2/v7n2a11.pdf>
- Penchaszadeh, A. (2015). Ciudadanos extranjeros. *Nota Crítica*, 8(1).
- Real Academia Española (2016). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PE38JXc>
- Salazar Villava, C. (2009). El sujeto no es un objeto de investigación. *XV Jornadas de investigación. Cuarto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. Problemáticas actuales. Aportes de la investigación en Psicología*.
- Salazar Villava, C. (2003). Dispositivos: máquinas de visibilidad. *Anuario de Investigación UAM-X*, pp. 291-299.
- Secretaría de Derechos Humanos, Argentina (2014). *Argentina, raíces afro: visibilidad, reconocimiento y derechos*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos. Recuperado de http://www.jus.gob.ar/media/2810213/publicacion_afro_raices_afro_web_b.pdf

- Silva, J. (2014). Con el desierto en el cuerpo. Mapas performativos de jóvenes chilenas [67 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 15(1), Art. 7, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs140175>
- Silva, J.; Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha*, 37, 163-182.
- Stefoni, C. (2017). Panorama de la migración internacional en América del Sur. *Reunión regional latinoamericana y caribeña de expertas y expertos en migración internacional preparatoria del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular*. Santiago de Chile. Recuperado de: https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_america_del_sur_resumen_ejecutivo.pdf
- Tesoriero, V.; Puentes, J; Ruggero, S.; Kaminker, S.; Gonzalez, M.; Tabarosa, A.; Greco, M.; Saporito, C. & Politti, L. (2011). Para una reflexión sobre la negritud femenina latinoamericana. Voces de mujeres afrodescendientes en la ciudad de Buenos Aires. En K. Bidaseca y V. Vazquez (comps), *Feminismos y poscolonialidad: descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 183-202). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Vasilachis, I. (2007). La investigación cualitativa. En Vasilachis I. (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Buenos Aires: Gedisa.
- Valenzuela, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saber. *Nómadas*. Universidad central de Colombia. 112-127
- Viveros Vigoya, M. (2010). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. Recuperado de <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/663>
- Viveros Vigoya, M y Lesmes Espinel, S. (2014). Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo. *Universitas humanística*, 77, pp: 13-31.
- Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En C. Piedrahita, A. Díaz y P. Vommaro (comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y*

debates latinoamericanos (pp. 63-76). Bogotá D. C., Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (2a. edición). México: Siglo XXI Editores.

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, 15(1-2), 61-74.

ANEXOS

Anexo 1. Mapas corporales

- 1.3. Mapa corporal de Jazmin.
- 1.4. Mapa corporal de Cleo

Anexo 2. Líneas de vida.

- 2.1. Línea de vida Jazmin
- 2.2. Línea de vida de Cleo

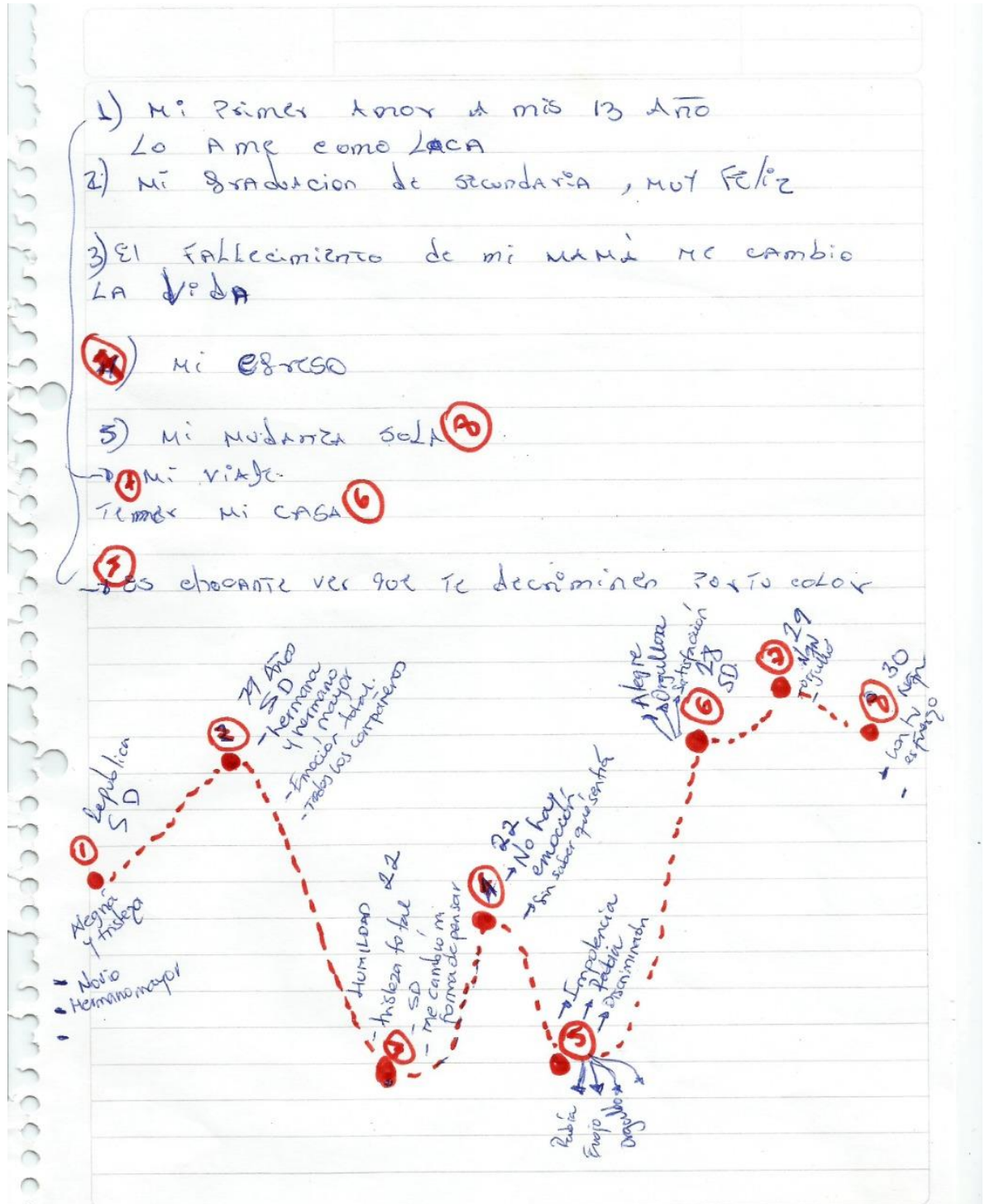
Anexo 1. Mapas corporales.

1.1. Mapa corporal de Jazmin.

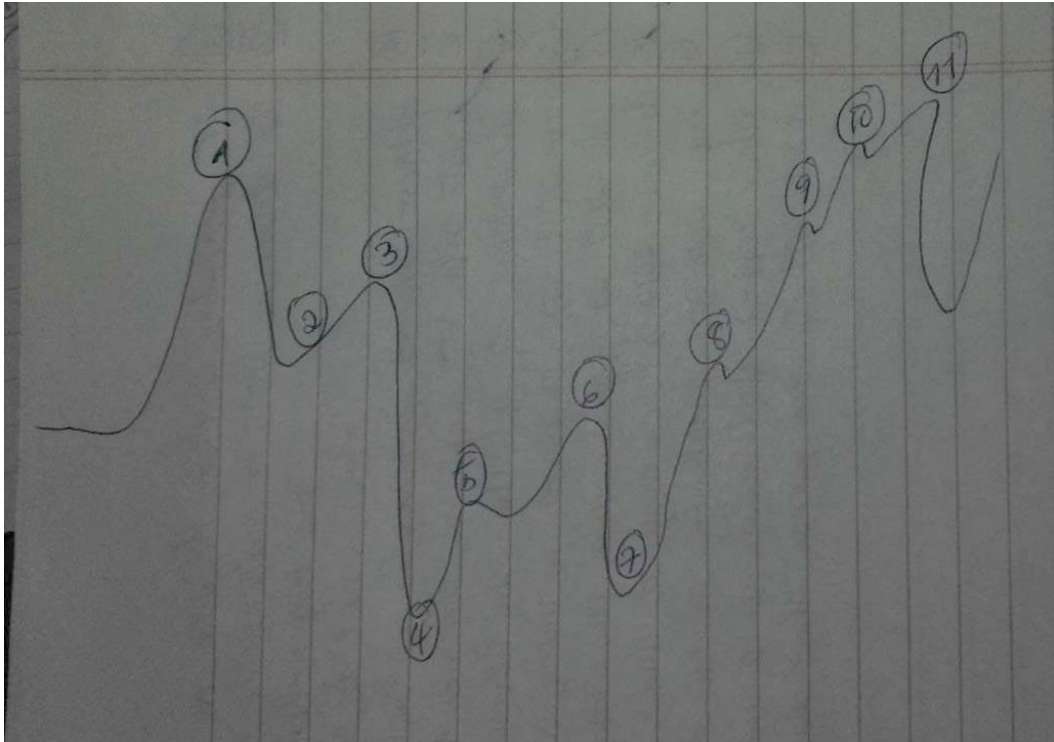


Anexo 2: Líneas de vida.

2.1. Línea de vida Jazmin.



2.2. Línea de vida Cleo.



- ① 25 noviembre 2015 ⇒ llegada en Argentina
- ② 6 diciembre 2015 ⇒ nacimiento de mi sobrina
(que hoy no he tenido la
oportunidad de conocerla)
- ③ febrero 2016 ⇒ inscripción en la UNCO
- ④ agosto 2016 ⇒ ruptura con mi ex novio
- ⑤ diciembre 2016 ⇒ se volvió mi hermana para R.D
- ⑥ enero 2017 ⇒ empiezo a manejarme sola
- ⑦ julio 2017 ⇒ perdí una promoción (exam oral)
- ⑧ diciembre 2017 ⇒ mi viaje a Haití
- ⑨ enero 2018 ⇒ ayudante en mi colegio (sec.)
- ⑩ abril 2019 ⇒ dedicación a la música
- ⑪ 18 oct 2019 ⇒ mi primer show cantando sola